

UACJ • INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRACIÓN

NO. 60 • AÑO 20 • ENERO-ABRIL 2024

ISSN: 2007-1248, E-ISSN: 2594-0422

Cuadernos Fronterizos

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ
DOI: <http://dx.doi.org/10.20983/cuadfront.2024.60>



EDITORIAL

El mundo no será como solía ser

Ricardo León García

Editor de la revista

ORCID: 0000-0003-0802-5045

SI ALGO CARACTERIZA A LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD es la tendencia al cambio junto con la férrea resistencia a él. Somos animales de costumbres, pero al mismo tiempo, nos mueve la inquietud por buscar nuevos caminos y permitir que nuestro paso por la vida sea mejor que el de quienes nos antecedieron. En ocasiones pensamos en quienes nos han de seguir. La Historia también nos ha demostrado que el resultado de esa lucha entre cambios y continuidades no siempre cumple con las expectativas que se tenían.

Como parte de tantas y tan variadas contradicciones, quienes habitamos la Tierra en este primer cuarto del siglo XXI somos testigos del calentamiento sin precedentes del planeta. Al respecto, el mundo se divide entre quienes les preocupa y quienes les importa un bledo, pero también se encuentran quienes no lo han considerado, aunque lo padezcan sin contar con una explicación del fenómeno. No es otra cosa más que la serie de consecuencias desatadas a partir de la utilización irracional de los recursos que alguna vez fueron considerados de la naturaleza y que de manera arrogante han sido apropiados, de diferentes modos, por un contingente de mujeres y hombres que se suponen con el derecho de terminar con lo que hay para alcanzar el beneficio propio, pasando por encima de los demás. Mientras tanto, las manifestaciones del deterioro ambiental se expresan en sequías e inundaciones, feroces incendios forestales, modificación de las corrientes marinas, elevación de las temperaturas en todo el mundo, el derretimiento de los glaciares y hielos polares, entre varias otras desgracias que complican la persistencia de las formas de vida como hasta ahora las habíamos conocido.

La acelerada pérdida de posibilidades para hacer uso de los recursos como hasta hace poco se había llevado a cabo es un factor que provoca mayores tensiones en las relaciones entre personas, clases sociales, grupos de inversionistas, gobernantes y entes nacionales. Gran parte de los desplazamientos humanos ocurridos en las dos décadas más recientes son producto de los conflictos emanados



de los trastornos ambientales; pero no debemos olvidar factores como la grave explosión demográfica, la acusada desigualdad y los conflictos políticos.

A los múltiples conflictos internos que se suceden por doquier, es importante resaltar la escalada de violencia en la invasión rusa a Ucrania, la masacre del pueblo palestino a manos de las fuerzas armadas israelí, el involucramiento de Irán en este conflicto y la posible extensión de las hostilidades en el resto del espacio del Medio Oriente. Yemen, Etiopía, el Sahel, Congo, Haití, Azerbaiyán...

No, el mundo no parece estar en paz. Carece de la tranquilidad para reflexionar lo suficiente y decidirse por tomar las medidas pertinentes y urgentes para detener lo que parece inevitable. Como es usual, nos dedicamos a tratar de solucionar lo inmediato y solemos evitar pensar en el futuro. Mientras más tiempo dejamos pasar, más alejada puede estar la solución a nuestra próxima existencia. A ello debe agregarse el escandaloso caso de la incursión policial a la Embajada de México en Quito, un hecho que esperamos que no se convierta en un nuevo punto de arranque al desconocimiento de las normas del derecho internacional que más o menos se han construido a lo largo del último siglo. Por supuesto, todos los conflictos aquí mencionados no son sino expresión de intolerancia, la falta de respeto a los derechos de los otros y el uso prepotente de la fuerza para imponer voluntades.

En el entorno inmediato no podemos soslayar la violencia que se vive dentro de la República Mexicana, la sensación de inseguridad que se manifiesta por muchos rincones del país. Negarla no conduce sino a vivir de ilusiones. En ese contexto se lleva a cabo un proceso electoral con el que se dará paso a la formación de un nuevo gobierno general mexicano y seis estatales, cientos municipales, la reconfiguración del Congreso de la Unión y de diversas cámaras locales.

El 2024 es año de elecciones en muchos lugares del planeta, no solamente en México. Organizar elecciones es una de las prácticas más extendidas en el mundo contemporáneo. Ya sucedieron este año en Rusia y en la República de El Salvador; vendrán las de la India, Ucrania, Panamá, República Dominicana, Venezuela, Rumania, Islandia, entre otros. Pero el mundo entero espera con especial atención las continuidades que sucederán en los Estados Unidos después de los comicios de noviembre. En un mundo hiperconectado, los acontecimientos de un rincón pueden ser determinantes en ciertos momentos para las sociedades antípodas.

Alcanzar el poder dentro de una sociedad no siempre significa la búsqueda del bienestar de la mayoría de las personas. La ficción democrática, tan cara a las sociedades modernas del occidente y, por imposición y extensión, a las del resto del mundo, todavía mantiene una enorme deuda al no demostrar las suficientes capacidades para



disminuir la desigualdad, para hacer respetar los derechos fundamentales de las personas y para garantizar una vida digna tanto para la humanidad, como para el resto de las especies con las que supuestamente compartimos este espacio.

En esta última de la conmemoración de los primeros cincuenta años de vida de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, nos congratulamos con la presencia de las ideas de autores que pasan o han pasado por sus aulas, no había sido esa la intención, pero las circunstancias se han unido. Contamos con dos conjuntos muy bien definidos en sendos expedientes; uno dedicado a las

reflexiones sobre cultura y otro que nos invita a recordar el primer centenario de la muerte del escritor checo Franz Kafka.

En las secciones que conforman este número el lector encontrará trabajos que invitan a la comprensión de nuestro diario vivir desde diversos ángulos del conocimiento. De igual forma, como en cada entrega, dentro del concepto de las artes visuales buscamos la publicación de la obra de creadores de la región; ahora contamos con una muestra del trabajo de Rocío Sáenz.

Dejamos en sus manos, ante su mirada, esta entrega número 60 de *Cuadernos Fronterizos*.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Juan Ignacio Camargo Nassar
Rector

Daniel Constandse Cortez
Secretario General

Jesús Meza Vega

Dirección General de Comunicación Universitaria

Alonso Morales Muñoz

Director del Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Blanca Lidia Márquez Miramontes

Jefa del Departamento de Ciencias Administrativas

Kathya Sánchez Pérez

Jefa del Departamento de Humanidades

Servando Pineda Jaimes

Jefe del Departamento de Ciencias Sociales

Joaho Borgart Acosta López

Jefe del Departamento de Ciencias Jurídicas

Cuadernos Fronterizos

Ricardo León García
Director

Servando Pineda Jaimes
Director Editorial

Editores de sección

Susana Báez / Enrique Cortazar. **Entorno**

Iván Álvarez / Cely Ronquillo. **Chamizal**

Ángeles López-Nórez. **Didactikón**

Víctor Hernández/Rosa Elva Vázquez. **Artes Visuales**

Víctor Orozco. **Baúl**

Servando Pineda. **Libros y otras reseñas**

Jesús Camarillo. **Recuento**

Óscar Vázquez / Servando Pineda. **Entrevistas**

Gestora Editorial: Erika Sena Herrera

Corrección: Joel Amparán Acosta

Diseño: Ana Isabel Guillén

Portada e Ilustraciones: Rocío Sáenz

Comité Editorial

Víctor Orozco, Susana Báez, Iván Álvarez, Servando Pineda, Pedro Siller †, Jesús Camarillo, Enrique Cortazar, Benjamín Quezada †, Víctor Hernández, Cely Ronquillo, Rosa Elva Vázquez, Luis Ernesto Orozco, Luis Alfonso Herrera, Ángeles López-Nórez y Óscar Vázquez

Consejo Editorial

Carlos Montemayor †
Friedrich Katz †
Enrique Semo
Marcela Lagarde
Silvia Gómez Tagle †
José Luis Orozco †
Federico Ferro Gay †
Víctor Hugo Rascón Banda †
Adrián Rentería

CUADERNOS FRONTERIZOS, Año 20, Núm. 60 (enero-abril, 2024), es una publicación cuatrimestral de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez a través del Instituto de Ciencias Sociales y Administración (ICSA), que se publica con fondos propios. Av. Universidad y H. Colegio Militar (zona Chamizal) s/n, CP 32300, Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Tels. (656) 688 3800 al 09 (conmutador) extensiones: 3859,3843, 3949 y 3787. Fax (656) 688 3812. PO Box 10307, El Paso, Texas, USA, 79994.

Correo electrónico: cuadernosfronterizos@uacj.mx

Editor responsable: Ricardo León García. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo, versión impresa: No. 04-2018-112617515300-102, P-ISSN: 2007-1248. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo, versión digital: No. 04-2019-092616190100-203, E-ISSN: 2594-0422. Licitud de Título No. 14739, Licitud de Contenido No. 12312, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.

Impresa por la Subdirección de Editorial y Publicaciones de la UACJ.

Distribuidor: Jefatura de Promoción y Lógica. Av. Plutarco Elías Calles 1210, Col. Fovissste Chamizal, Ciudad Juárez, Chihuahua, C.P. 32310.

DOI: <http://dx.doi.org/10.20983/cuadfront.2024.60>

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial, siempre y cuando se cite la fuente.

Fecha de publicación: 30 de abril de 2024.



CONTENIDO



EDITORIAL

El mundo no será como solía ser

Ricardo León García

1



ENTORNO

Descifrar y comprender

Eduardo Conde Grajeda

8

Los milagros de San José

José Arturo Vargas Reyes

13



CHAMIZAL

¿Ser o auto percibirse? Esa es la cuestión

Aura M. Torres Reyes

18

Entre selvas y desiertos.

Evocaciones de frontera

en Chihuahua y Campeche

Juan Miguel Sarricolea Torres

21



DOSSIER: Kafka

Presentación: Franz Kafka

Marlon Martínez Vela

26

Tentativa para perseguir personajes

kafkianos en el s. XXI

Omar Baca Muñoz

28

***El castillo*, de Kafka, la arquitectura de la**

burocracia y la exclusión

Dalia Gómez Martínez

33

Representación simiesca en Kafka y en Lugones

Marlon Martínez Vela

34

Kafka, el escritor multilingüe

Cynthia Lara Avendaño

41

Las misivas de creación: el proceso

creativo de Kafka en Cartas

Lizeth Solorio

44



DOSSIER: Cultura

Presentación

Margarita Salazar Mendoza

48

Cultura: religión y progreso

Norma Belén Llerena García

50

De la cultura como organismo vivo	54
Alejandra Gómez Medina	
Educación y cultura: un vínculo ineludible	58
Daniel Aaron Núñez Ramírez	
Convergencia cultural en Ciudad República	62
Graciela Solórzano Castillo	
La concepción dialéctica de la naturaleza humana en Vico y Humboldt	67
Jesús Manuel Gamboa Valles	
El huipil como discurso político	71
Bianca Monserrat Castellero Vela	
La cultura del acordeón en los modelos Compadre y Corona de Hohner	78
Lizardo García Soto	



DIDACTIKÓN

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y las competencias digitales docentes	82
Socorro Aguayo Caballos	



ARTES VISUALES

Semblanza	88
Rocío Sáenz	



BAÚL

Dos textos de John Kenneth Turner	94
Víctor Orozco	



LIBROS Y OTRAS RESEÑAS

<i>Quisiera ser (de nuevo) un niño</i>	104
Moisés Flores Palacios	



RECUENTO

Asalto a la embajada	107
Jesús Hiram Camarillo	



¿CUÁNTOS DIJO?

Servando Pineda Jaimes	109
------------------------	-----



ENTORNO

Rocío Sáenz,
Las fuerzas secretas, 2022, (detalle).

Descifrar y comprender

Eduardo Conde Grajeda
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

TODOS LOS DÍAS LEEMOS. Unos leen el periódico; otros, los subtítulos de la televisión o del cine; muchos leen las historias burdas en las redes sociales; quienes no pueden leer letras terminan leyendo rostros y cuerpos; y otros, que cada día se vuelven más escasos (con miedo a equivocarme, desconozco el dato estadístico), son aquellos que leen libros. Al final del día, todos leemos.

Una mala costumbre, o buena, según el color del cristal con que se mire, es hacer preguntas de lo que uno dice, piensa y lee. Del párrafo anterior surgen varias preguntas, de las cuales escribo dos y contesto una: la primera, en versión dos por uno, ¿qué lector soy yo y qué lector es el que me lee?; segunda, ¿qué es leer? A simple vista, parece una pregunta bastante sosa, pero la definición de la RAE se encarga de complicarnos la respuesta “pasar la vista por [un texto escrito] para descifrarlo y comprender su significado”,¹ ¡qué problemón! Definitivamente este artículo está lejos, muy lejos de hacer un análisis semiológico del verbo leer, pero surge a partir de este verbo.

Uno aprende a leer de pequeño, pero aprende a medias. Aprende a pasar la vista por un texto ¿pero descifrarlo y comprenderlo? Si supiésemos leer de verdad, cuántos problemas nos ahorraríamos. No sabemos leer, por tanto, no sabemos escuchar, no sabemos escribir y, por ende, no sabemos pensar; y hablo en plural, pensando en la mayoría y no en los particulares que gozan de la profundidad de la letra.

El lector modelo, dijo Eco, no llega, sino que se construye.² Tomé el curso “Introducción al análisis literario: métrica y retórica” a fin de construir un lector que pretende ser modelo. El que ha leído el texto no ha sido el Eduardo de hace unos meses, sino un Eduardo más consciente de sí mismo, más consciente de su lectura y más consciente de lo que significa escribir y leer. Por lo que este escrito consiste



¹ “Leer”, en *Diccionario de la Real Academia Española*. Real Academia Española.

² Umberto Eco, “El lector modelo”, en Antonio Vilanova (comp.), *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo* (trad. Ricardo Pochtar). Barcelona, Lumen, 1993, pp. 73-95.

en eso, en exponer los conocimientos adquiridos, o mal adquiridos, durante el curso con el objeto de construir ese lector que dice Umberto Eco.

Después de tanta perorata, es tiempo de introducir la obra que analizaré. Hace unas semanas leí *Quién de nosotros* del célebre uruguayo Mario Benedetti y aunado al curso mencionado, me hizo preguntarme por los niveles del discurso del relato. Niveles que serán la estructura vertebral de nuestro análisis. La primera es la *inventio*, que busca responder a la pregunta ¿de dónde surge la historia? ¿qué ha inspirado al autor para escribir este discurso? La siguiente es la *dispositio*, la cual responde a la cuestión ¿cómo está organizado el discurso? La tercera y última, la *elocutio*, que atiende a la interrogante ¿cómo se dice?

La locución latina “*ex nihilo nihil facit*” tiene un origen filosófico con Parménides, que en el contexto de la filosofía naciente griega se entiende desde la cuestión del ἀρχή, esta sustancia originadora del mundo, cuando los griegos cuestionan el mito como principio de la vida y pasan a una racionalidad del principio. Más adelante, en el medievo, la locución adquiere una fórmula teológica “*ex nihilo nihil fit*” con Boecio, que brinda el principio originador al Dios cristiano. Me parece muy acertada esta locución para comprender la *inventio*, a pesar de que no es, ni se acerca a un tratado filosófico ni teológico, sino que simplemente nos permite comprender,

desde la literatura, el origen de los textos literarios. O bien como lo dijo Quintiliano “el principio del decir se debe a la naturaleza y los preceptos a la observación”.

¿Cuál fue la inspiración para Mario Benedetti al crear su primera novela?, ¿qué observó este escritor en la naturaleza para plasmarla en las hojas livianas de su novela? No hay una declaración oficial por parte del autor sobre la inspiración de esta historia, sin embargo, al finalizar su obra me han venido varias ideas a la mente. Hay que entender que la novela tiene distintos niveles de análisis y a cada nivel se le puede otorgar una *inventio*. Confieso que tengo miedo de hablar de una *inventio* que no es tan clara, pues puedo caer fácilmente en la sobreinterpretación de la obra.

En el primer nivel, el más superficial, la epidermis, tenemos una historia de amor que al final parece un desamor, en este nivel podemos pensar en aquella expresión francesa conocida: *ménage à trois*, es decir, una relación de tres. ¿Por qué pensar en el *ménage à trois*? Hay un elemento paratextual al inicio de la obra, una cita de Queneau y me hace pensar en la influencia francesa que puede tener el autor.

En la dermis, surge también de un elemento paratextual, la cita mencionada de Queneau que versa “*Si tu t’imagines, xa va xa va xa va durer toujours*” es una antesala al presagio de la novela, lo que tú te imagines que sucederá eso va a suceder, como aquel

cuento de García Márquez, *Algo muy grave va a suceder en este pueblo*.

Por último, en un nivel más profundo, en la hipodermis, hay una crítica de la sociedad en la que vive, la sociedad del silencio y la soledad del hombre. Un nivel más filosófico que intenta responder a las preguntas últimas de la condición humana. El título de la obra es *Quién de nosotros*; si nos quedamos en la epidermis, construiríamos la pregunta ¿quién de nosotros engañó a quién?, si nos vamos a la dermis preguntaríamos ¿quién de nosotros fue el culpable?, pero la pregunta real nos la brinda el mismo autor con la última frase de la novela ¿quién de nosotros juzga a quién? La pregunta toca la raíz metafísica de la persona, juzgamos a partir de lo que callamos y de la soledad existencial que cargamos como hombres.

La primera decisión del autor es la disposición del tipo, el género y la forma del discurso. En cuanto al tipo, optó por literario, el género narrativo y subgénero novela y por último la forma en prosa. Luego viene la elección del orden, el cual, en nuestro caso, consta de tres partes con una voz narradora en primera persona del singular, la cual cambia en cada una de las partes. La primera voz corresponde a Miguel, nuestro protagonista; la segunda, es de Alicia, nuestra coprotagonista y, por último, tenemos a Lucas, el antagonista. La parte de Miguel es su diario que consta de 24 capítulos,

la de Alicia es una carta dirigida a Miguel que no tiene capítulos y la última parte, la de Lucas, son 4 capítulos en forma de cuento. Finalmente, la disposición del tiempo en la narración, el cual es artificial, las narraciones están yuxtapuestas en el tiempo, los relatos pueden suceder en un tiempo paralelo mientras cada una de las voces escribe su declaración.

Los capítulos, a pesar de no tener un título o encabezado, giran en torno a una palabra que puede ser un verbo, un sustantivo o un adjetivo; la clave a considerar en la lectura de esta obra es atender a la pregunta: ¿cuál es la idea central del texto? Creo que el exordio tiene varias ideas centrales, pues abre las pautas de la narración. En cambio, a partir del capítulo dos es más sencillo adjudicarle una idea central a cada uno de los capítulos.

En el caso del capítulo uno, el sustantivo “exordio” le va como anillo al dedo, pues es “el comienzo del discurso, o sea, lo que en la poesía es el prólogo y en la música de flautas, el preludio: todos estos son, efectivamente, comienzos y como preparación del camino para lo que sigue después”.³ De las distintas formas de construir el exordio, Benedetti eligió las recitaciones épicas que menciona Aristóteles con el “fin de que por adelantado se conozca sobre qué va a versar el discurso y no quede en suspenso su inteligencia; porque lo indefinido favorece a la dispersión”.⁴

³ Aristóteles, *Retórica*, 1414b, 20-22.

⁴ *Ibid.*, 1415a, 13.

La voz de Miguel, nuestro protagonista, nos introduce en lo que serán los hilos centrales de la obra: primero, menciona que Alicia ha partido de su lado en busca de alguien; segundo, el motivo de la despedida: “es lo que siempre quise: que ella enfrentara sus remordimientos, su enfermiza demora en *lo que pudo haber sido*, su nostalgia de otro pasado y, por ende, de otro presente”; siguiente, la presencia de Lucas, aquel a quien Alicia estaba destinada “ella y él siempre fueron semejantes”; luego, la imagen de Lucas que se interpone entre Alicia y Miguel “en esas pausas cuando la presencia de Lucas se vuelve insoportable”; finalmente, los hijos y su papel en la relación. Por tanto, el capítulo uno tiene a bien “preparar los ánimos de los oyentes para lo restante de la oración”.

Quintiliano menciona que la narración debe tener tres cualidades “clara, breve y verosímil”. La claridad del discurso “ni debe ser vulgar ni más pretenciosa de lo debido”. A mi juicio, existe un dominio de la lengua, puedes seguir el discurso sin perderte y hay vocabulario amplio. Confieso que hubo que releer algunas notas de Lucas para comprender lo que quería decir, pero pueden ser intención del autor para dar carácter al relato de Lucas.

La brevedad, considero, es el atributo representativo. Cada capítulo tiene lo que requiere, no le sobra ni le falta nada. En un principio pudiésemos pensar en la extrema brevedad

de la narración, pero como se van tejiendo los hilos de la historia se comprende mejor que su brevedad está en su punto.

La verisimilitud es el atributo por excelencia de la novela. Cada una de las voces está bien lograda. Permite darle un rostro a cada una de esas voces, ¡por supuesto! con la carga subjetiva del lector. La psique de los personajes es convincente al grado de que el giro que da la novela en cada una de las partes es inesperado, “será verosímil si en ella aparecen las características habituales de la vida real”, sostiene Cicerón.

Aristóteles nos dice que “el epílogo consiste en cuatro puntos: inclinar al auditorio a nuestro favor y en contra del adversario; amplificar y minimizar; excitar las pasiones en el oyente; y hacer que recuerde”.⁵ El epílogo, a diferencia del proemio, no es un capítulo completo, sino un párrafo, la nota a pie de página del cuento de Lucas. Nos pone nuevamente en frente del protagonista y su historia, luego nos expresa las últimas confesiones que mueven nuestras pasiones, y nos recuerda el núcleo de la obra “¿quién de nosotros juzga a quién?”. Con el cierre del discurso nos queda únicamente juzgar cuál es el final que queremos para la obra, pues no nos es dado, se nos arrebató para darnos el asiento del juez “he dicho, habéis oído, ya sabéis, juzgad”.

⁵ *Ibid.*, 1419b, 10.

La parte más compleja del análisis radica en este apartado, la *elocutio*, afirmó Quintiliano:

la virtud de declarar al que oye todos nuestros pensamientos, y sin ella todo lo demás es ocioso y muy semejante a una espada encerrada en su vaina.

Esta parte es la que más depende de los preceptos y la que no puede lograrse sin arte.⁶

Es compleja porque radica en la virtud, y virtud que es alcanzada por el arte. Justo por ello dejaré que el lector encuentre el estilo del autor acercándose a la obra.

Es imposible no enamorarse más

encontrar, mas es inverosímil cómo un buen escrito tiene tanto qué decir. Fondo y forma se entrelazan de una manera alucinante. La maravilla del pensamiento abstracto es como se vuelve automático en nuestro día a día.

Este es un análisis en pañales, hay tanto que hacer y rehacer. No encuentro la forma de concluir, esto solo es paladear con una obra muy sencilla. ¿Qué dirán verdaderamente aquellas obras maestras de la literatura? Hay que aprender a leer diferente. Hay que aprender idiomas para entender la profundidad de las obras en su lengua original. Hay que aprender...



Rocío Sáenz, *Sin título*, 2022, (detalle).

de la literatura después de trabajar con esta metodología, tal vez no es la mejor obra con la que uno se puede

⁶ Quintiliano, *Instituciones oratorias*, VIII, 3.

Los milagros de San José

José Arturo Vargas Reyes
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

“La vida es memoria y luego nada”,
Cormac McCarthy.

LAS SILLAS Y LOS PASILLOS entre las mesas están a reventar. Las mesas comienzan a llenarse de platos y vasos desechables en los que se han servido las sodas marca S-Mart y el chile colorado con arroz, frijoles y totopos. Las personas platican, a veces a gritos, sobre sus trabajos, sus nuevos carros, los hijos, las mascotas, en fin, la vida. Cómo has estado Conchi, le pregunta mi tía a una de sus primas a quien no mira desde hace una década, pues se mudó a Denver cuando se casó. Muy bien, muy bien, y tú qué tal, dónde está la chiquilla, que hace mucho no la veo. Nombre, Conchi, cuál chiquilla, está por cumplir los 11, está que no la vas a reconocer, deja le hablo para que la veas. A todo el jolgorio lo envuelven los vientos, las guitarras con *delay* y la batería acústica de “Sigo llorando” de Los Frontera.

Miro por encima de los hombros buscando a mis primos para que me acompañen a ver tele, pero no logro distinguirlos entre la multitud de personas que hay. Jamás pensé que una familia pudiera ser tan grande. Así que continuo sentado sin hablar con nadie y, a excepción de mi abuelita y yo, todos devoran sus comidas y beben litros de soda. Con el tenedor, revuelvo los pedazos de carne de puerco entre el chile colorado y me doy cuenta de que mi abuelita hace lo mismo. Solo se encuentra allí, sentada en otra mesa sin hablar con nadie, aunque ella sea la festejada; y con el tenedor realiza movimientos idénticos a los míos sobre la comida de su plato.

Mi abuelita es como yo. O debería decir que yo soy como ella. No nos gustan mucho las fiestas ni el chile colorado. Yo no tengo razón alguna, pero ella sí, pues un día en que me quedé a dormir en casa de ella para ver las estrellas con el telescopio que mi Tata acababa de comprar en una venta de *garage* en Las Cruces, Nuevo México, me contó por qué prefería que nunca le hicieran fiestas.



En el segundo piso de su casa hay una terraza y su casa está sobre la parte alta de la ciudad, así que desde ahí pueden verse no solo las estrellas del oscuro cielo juarense, sino también la constelación de focos del alumbrado público de ambos lados de la frontera. Cada vez que me quedo en su casa, nos sentamos por la noche en una mesa pintada de azul a mano por mi abuelo y tomamos café o té de hierbabuena. No solemos decir mucho, pero un día, sin motivo aparente, me contó por qué prefiere evitar los festejos.

Esa noche me aburrí muy rápido de ver las estrellas. La verdad es que no sé mucho de constelaciones ni planetas, y el hecho de solo verlas ahí estáticas, brillando, me puso molesto. Di unos sorbos al café y mi abuelita preguntó por qué me había enojado y se lo conté. A mí lo que no me gustan son las fiestas, confesó. Me dijo que, hasta cierto punto, era como ver el cielo por las noches, pues a pesar de que las personas se ven felices y brillan como las estrellas, realmente solo están ahí sin darse cuenta de que se están apagando. Jamás lo había visto así, le dije, y mencioné que a mí tampoco me gustaban tanto, pero que nunca había llegado a una conclusión de por qué. Pensé que quedaría todo ahí, pero después de unos minutos dijo que ese mismo día, pero hace muchos muchos años, como 80 o 90, había sido el bautizo de su mamá, mi bisabuela María.

A mi bisabuela María sí la conocí, pero apenas si tengo uno o dos re-

cuerdos de cuando la visitamos en su casa y yo hurgaba las enormes alacenas de su cocina donde siempre había galletas, dulces y *peanut butter*. Tan solo abrir esas puertas, llegaban a la nariz un millón de olores diferentes. Mi bisabuela María tampoco disfrutó de una sola fiesta, por lo que he escuchado decir a mis demás familiares; y a diferencia de mi abuelita, que por lo menos tiene el compromiso de asistir, la bisabuela ni siquiera se presentaba. Ella más que nadie odiaba las reuniones familiares.

Un día, cuando mi abuelita era pequeña, le preguntó por qué nunca iba a las reuniones familiares. Su madre le respondió que él único día que estuvo en una fiesta, murió su padre, don José. Don José vendría a ser el abuelo de mi abuela y tatarabuelo mío, por quien también me llamo así. Él era descendiente de la familia más antigua de la Misión de San José, anexa al antiguo Paso del Norte. Es decir, que hablamos de casi 300 años de historia y siempre algún ascendiente por generación había luchado de manera armada en una revuelta. Los más antiguos resistieron los levantamientos de los indios nativos de la región; otros participaron en los escasos episodios violentos durante la Independencia de México; algunos más pusieron algo de resistencia en la guerra contra Estados Unidos; otro, uno de los más mencionados en la historia familiar, le dio una donación considerable de recursos a Benito Juárez cuando se refugió en Paso del Norte durante la guerra

contra Napoleón; y Don José, junto a su tía hermana, participó de manera activa en la Toma de Ciudad Juárez de 1911, aunque no fue el último, pues mi abuelita conoció a mi abuelo en los episodios guerrilleros de la Liga 23 de septiembre a principios de la década de los setenta. En fin, lo destacable de esta parte de la historia es que ninguno de ellos murió jamás en batalla. Se enfrentaron por lo menos a los indios rebeldes, a los españoles, a los gringos, a los porfiristas y a la dictadura militar del PRI y todos salieron con vida. Con algunos rasguños, pero vivos. Por eso, a estas personas en la familia se les conocía como Los Milagros de San José.

Sin embargo, estos milagros solo aplicaron para cuando tomaron las armas, pues como ya he dicho, don José murió un 8 de septiembre cuando bautizaron a mi bisabuela María. Esa templada tarde, la familia se reunió en casa de don José después del bautizo. Al igual que en este mismo instante, las personas abarrotaban las sillas y los pasillos entre las mesas, mientras estas estaban servidas con platos de barro desbordados de chile colorado, arroz y frijoles. Todo mundo bebía tequila y sotol, con excepción de los más pequeños, que tomaban limonada y jugo de uva. Don José era la persona más entusiasmada en el lugar, pues durante gran parte de su vida adulta, creyó que no podría tener hijos, ya que lo había intentado varias veces y no lo había logrado, hasta que llegó María. Se sentía completo por

primera vez en su vida. Así que bebió y bebió e instó a todo el mundo a beber y festejar por él, por María y por toda la familia y la gente bebió y bebió, pero nadie como don José, que no había comido bocado desde el día anterior. Hacia la noche, cuando ya la mayoría de las personas se había ido y solo quedaban unas cuantas, Don José, completamente ebrio, se sentó a la cabeza de la mesa principal de la casa después de haberse servido él mismo un gran plato de chile colorado, el cual puso sobre la mesa casi dejándolo caer, por lo que salpicó hasta su camisa nueva que ya estaba abierta de arriba a abajo. Antes de tomar la cucharada, estuvo a punto de caerse de la silla, pues el sueño le estaba ganando. Aun así, la tomó y llevó una gran cucharada de chile colorado y un trozo de tortilla de harina a su boca y entre el sueño, el alcohol, los recuerdos y la felicidad descontrolada por el bautizo de María, no se sabe si no se percató de que iba un hueso en el bocado o simplemente no masticó bien la carne de puerco, pero murió asfixiado durante la cena en la mesa de su casa. Por esta razón, la bisabuela María, mi abuelita y, ahora me incluyo también yo, detestamos las fiestas; porque en una de esas reuniones familiares, hace casi un siglo, el tata-rabuelo don José tuvo el milagro de consagrarse como padre, pero fue una estrella que se apagó por completo cuando nadie estaba mirándola.

Así que pongo el cubierto sobre la mesa. Me levanto de mi lugar y tras

nadar entre un mar de gente y después de varios Holas, cómo has crecido, acompañados de sus respectivos apretones de cachetes, llego hasta donde está sentada mi abuelita y la

abrazo y le digo que, aunque seamos todos estrellas apagándonos en la fiesta, debemos aprovechar que, a pesar de todo, es un milagro que todas ellas sigan brillando.



Rocío Sáenz, *Call Center*, 2022.



CHAMIZAL

Rocío Sáenz,
Demasiado, 2022, (detalle).

¿Ser o auto percibirse?, esa es la cuestión

Aura M. Torres Reyes
Investigadora Independiente
ORCID: 0000-0002-4417-6740

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, HEMOS VISTO CÓMO LA MUJER ha comenzado a ganar un reconocimiento a sus esfuerzos por contribuir al mantenimiento y la mejora de las sociedades, no solo en los roles asignados de manera tradicional, sino también en tareas y funciones que pertenecieron a la esfera clásica de lo masculino. Así, las mujeres se convirtieron en: abogados, ingenieros, matemáticos, químicos, gerentes, presidentes, y el lenguaje acostumbrado por las normas propias de la gramática española que hasta ese momento se creía neutral al designar los oficios con dichas terminaciones. Al paso del tiempo, se les asignó una cualidad denominativa del género; se comenzó a incluir la terminación “a” para visibilizar el género femenino dentro de las actividades.

De esta forma llegaron alcaldesas, presidentas, gerentas, lideresas, a encabezar titulares de medios de comunicación. Este cambio en la designación trajo consigo una pobre delimitación en conceptos como: sexo, orientación sexual, género, roles de género, constructo de género, autopercepción del género, estereotipo de género que, de forma indiscriminada, muchas veces intentan —o al menos así parece— dar una visibilidad a los esfuerzos que de forma diaria realizan mujeres para aportar a la construcción de sus entornos, tanto en los roles tradicionales como fuera de ellos.

Sin embargo, existen instituciones con menor acogida a tales cambios en el nombrar. De esta forma, la gramática del lenguaje en su designación original, se evidencia en las titulaciones universitarias, aún dentro de aquellas profesiones con una tendencia alta a ser ejercidas por mujeres tales como bibliotecología o psicología. En consecuencia, los esfuerzos de colectivos que impulsaban esta visibilización de la mujer, comenzaron a dar frutos también dentro de las institu-



ciones educativas quedando reflejado el sexo de quien se titulaba a través de su terminación lingüística designada como “o”, “a”; es preciso anotar que me refiero a “sexo” entendido como las características biológicas que determinan el funcionamiento fisiológico con funciones diferenciadas, por ejemplo la reproducción, que no tiene que ver con el constructo social, los estereotipos asignados, los roles y funciones o la percepción del individuo sobre su cuerpo o su conformidad con él; es un hecho observable en sí mismo, independiente de la atribución que se realiza.

En este sentido, la normalización del uso del femenino dentro de las titulaciones asignadas comenzó a “legalizarse”, pues ya eran parte del uso generalizado de la población; prueba de ello lo reflejaban los currículos o las denominaciones utilizadas en la transmisión oral para comunicar la profesión, expresada como: psicóloga, licenciada, doctora, ingeniera, matemática, química y demás, independiente de la designación otorgada de manera oficial. Así, los ministerios de educación comenzaron a permitir este reconocimiento. De tal manera, se validaba un cambio en el lenguaje que ya existía en el uso común.

En este sentido, paralelo a los cambios y visibilización que la mujer lograba, iniciaba un camino para aquellas minorías que emprendían un proceso similar al utilizado por la mujer; haciendo hincapié en su propia posibilidad de interpretar el sexo, un

hecho biológico, a través de su percepción; y en algunas ocasiones amparado bajo el concepto de orientación sexual, pues tanto el sexo como la orientación sexual son una expresión de identidad, de la forma en como se encuentra un espacio para existir; es allí en donde un mundo construido desde lo binario choca contra las nuevas formas de representar y ser representados en una realidad cambiante.

Aunque su proceso ha sido más rápido, la mujer aún no logra tener una expresión plena de su identidad dentro de la titulación, y aquellas identidades no binarias ya han logrado vencer la batalla con su terminación “e” en menor tiempo. Sin embargo, esto abre un nuevo proceso de reflexión y regulación; pues en una sociedad en donde se disuelven las verdades absolutas en todos los campos, la mujer queda de nuevo desprotegida, ya que ni siquiera las funciones biológicas que la cobijaron de un cuidado especial por ser garantía de la reproducción de la especie le permiten conservar una consideración privativa, pues avances como la clonación, la gestación automatizada y otros, permiten que se realice la reproducción fuera del vientre de una madre, desapareciendo bajo la nueva denominación de progenitor gestante.

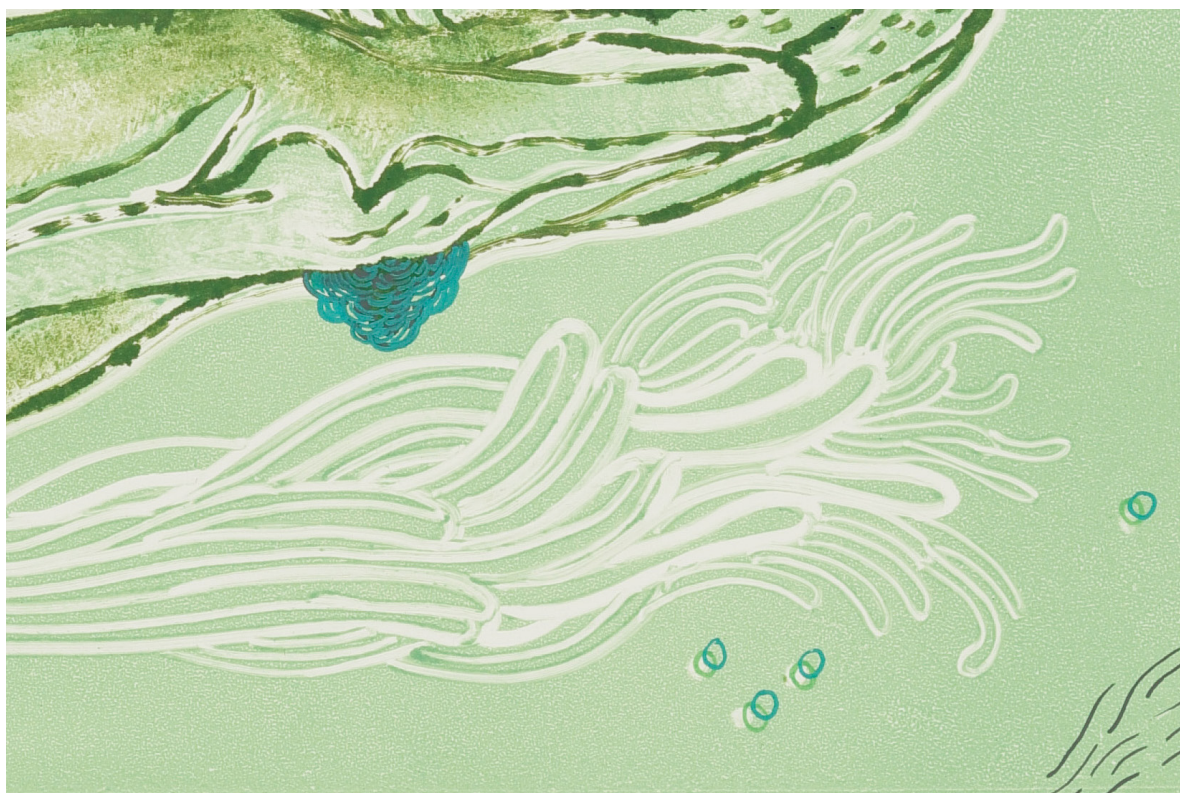
En este camino, aunque suene paradójico, se reivindican las posiciones de poder del hombre. Los juegos del lenguaje, basados en la autopercepción, les permiten ingresar a esos escenarios propios de intimidad a los cuales solo podían acceder a través del



sexo como hecho biológico; por ejemplo, las duchas femeninas, las competencias de mujeres, las convocatorias y subvenciones para mujeres, las reglamentaciones de protección especial e incluso las cárceles de mujeres.

Por lo anterior, cabe preguntarse cuáles son las ventajas generadas por la introducción de cambios basados en la autopercepción para una sociedad. Especialmente en un contexto que no legitima dichos cambios, pues no forman parte de sus interacciones anteriores normalizadas de forma genera-

lizada, y su incursión masiva comienza a polarizar la población en minorías agrupadas según su orientación sexual; que si bien requieren una visibilización, tal vez el camino que se toma para realizarla podría no ser coherente con su evolución dentro de las sociedades e ir en contra de la aceptación que se persigue, y en consecuencia, generar un campo de batalla entre hombres, mujeres y personas no binarias dentro de una guerra que, como todas, es innecesaria.



Rocío Sáenz, *Las fuerzas secretas*, 2022 (detalle).

Entre selvas y desiertos. Evocaciones de frontera en Chihuahua y Campeche

Juan Miguel Sarricolea Torres

Escuela de Antropología e Historia del Norte de México

ORCID: 0000-0002-2569-1018

EL PRESENTE ARTÍCULO ES UNA REFLEXIÓN sobre las evocaciones de la frontera en dos estados fronterizos de México: Chihuahua y Campeche. A partir de apuntes etnográficos se muestra cómo las fronteras son representadas y experimentadas de formas distintas por su ubicación geopolítica, por sus dinámicas culturales y por su relación con la migración interna y transnacional. Lo anterior evidencia que, para el estudio de las fronteras, estas deben situarse como objetos atravesados por nociones de frontera que, para el caso de Chihuahua, resultan obvias y evidentes; y para Campeche, invisibles y poco claras.

Apuntes etnográficos

En un caluroso día del mes de julio de 2023, platicaba con un amigo chihuahuense sobre mis vacaciones. Al enterarse que iría a Campeche, mi tierra natal, recordó que hace un tiempo él y unos amigos habían viajado a la península de Yucatán, siendo Campeche la ciudad donde tomarían su vuelo de regreso. Me comentó que se le hizo raro ver que ciertos policías revisaran a algunos pasajeros con detenimiento. Inmediatamente le dije: son de Migración, Campeche es frontera. Su rostro, nuevamente sorprendido, afirmaba mi sospecha: no tenía claridad de que Campeche fuera frontera. En efecto, muchos mexicanos desconocen que dicho estado colinda con Guatemala y Belice: es una frontera selvática. No hay puentes fronterizos ni localidades que, por sus dinámicas sociales, migratorias o comerciales la hagan resaltar (como en los casos de Tabasco, Quintana Roo o Chiapas). De ahí que refiera a la frontera campechana como “no escandalosa”, es una frontera



que no suele llamar la atención de los antropólogos ni de los medios de comunicación. Desde luego, Campeche y su frontera es mundialmente conocida por la reserva de la Biósfera de Calakmul. En la actualidad, las obras del Tren Maya vuelven a focalizar la frontera campechana, pero no como una frontera geopolítica sino como parte del vasto paisaje maya. Desde luego, el municipio de Calakmul forma parte de la zona maya del estado, pero no es la única población asentada en sus fronteras, ya que a lo largo de esta encontramos poblaciones de “colonos” llegados de la región norte, centro norte y centro del país en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, al igual que campesinos de los estados vecinos de Tabasco, Yucatán y Chiapas.¹

En este sentido, la frontera campechana está oculta en la selva. De ahí que un policía de Migración sea visto como un policía más. Que no existan puentes fronterizos hace que los medios focalicen las dinámicas de la frontera sur en Tabasco o Chiapas. A lo anterior se suma que las representaciones del propio estado (en su política de identidad cultural) están alejadas de nociones de frontera geopolítica. La única noción de frontera geográfica y

cultural que perdura a través del tiempo es el mar.

Fronteras ocultas en la densa selva hace referencia a que, para un antropólogo interesado en los fenómenos de frontera y migración, tendrá que abrirse brecha para observar los destellos de la frontera agudizando todos los sentidos; pero también para indagar más sobre la relación histórica y cotidiana que se tiene con Guatemala, como los proyectos de colonización del sur del estado a principios de 1960, el refugio guatemalteco de la década de los ochenta, o la vida cotidiana de las localidades fronterizas. En 2022, empecé a estudiar la colonización del sur del estado de la década de los sesenta del siglo pasado y que desde un inicio apareció una evocación de la frontera al hablar de “colonizar” lo inhóspito (la selva), pero rico en recursos naturales.²

La evocación anterior de frontera, bajo el término de colonización, guarda similitud con la colonización de la frontera norte. No es la intención de este escrito hacer un paralelismo o comparación histórica de ambas colonizaciones, sino resaltar la idea de paraje inhóspito, pero viable para poblar y vivir. Una vez iniciados ambos proyectos, las evocaciones sobre ambas fronteras guardan un aire de familiaridad: para



¹ Rosa Torras Conangla, *Colonización y colonialidad en una selva de frontera. La cuenca campechana del río Candelaria (siglo XIX y XX)*. Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, pp. 127-141. Maritoña Quirarte Rodríguez, “El mayor reparto de tierras en la historia de Campeche”. *Glifos* (28), pp. 22-27.

² El presente artículo forma parte de una investigación más amplia titulada “Identidades migrantes. Etnografías históricas y multilocales en espacios migratorios”, la cual fue aprobada en 2021 y financiada en 2022 por el Proyecto Nacional de Etnografía (PRONE) del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Dicho recurso se utilizó para realizar una temporada de trabajo de archivo y campo en la ciudad de Campeche.

Chihuahua, “vencedores del desierto” y para Campeche, vencedores del “trópico remoto”.³

¿Qué hace a Chihuahua una frontera visible? A todas luces, la magnitud territorial de la frontera y por el país vecino: Estados Unidos. Existe desde el siglo XIX una estrecha relación económica, política y social con dicho país, aumentando dicha relación a largo del siglo XX y sostenida hasta hoy día. La frontera norte es un crisol social y cultural.⁴ Vivo, trabajo e investigo en Chihuahua desde hace 8 años, lo que me ha permitido ver con mayor nitidez las múltiples evocaciones sobre la frontera, como las más diversas experiencias fronterizas. A diferencia de Campeche, Chihuahua está atravesada —cultural y geopolíticamente— por la frontera: desde las experiencias más cotidianas, como ir a El Paso, Texas, hasta la mediática Ciudad Juárez. Chihuahua representa una zona altamente migratoria y fronteriza, desde la histórica migración México-Estados Unidos hasta una fuerte migración interna indígena. De ahí que refiera a Chihuahua como una frontera “escandalosa” por su evocación múltiple de la noción y porque su configuración histórica, social, política y económica está atravesada por estas mismas nociones desde diferentes escenarios sociales

y culturales: el desarrollo urbano, las culturas juveniles, la migración interna e internacional, la violencia y las diversas representaciones artísticas que se originan y expresan en la frontera.⁵

¿Qué queda en el estudio de las fronteras?

Los apuntes etnográficos, a manera de una narrativa sintética, sirven de base para evidenciar las formas en que se representan y experimentan las fronteras en dos estados distintos del país. De la franja norte, la más estudiada desde las ciencias sociales, uno podría pensar que todo está dicho. No obstante, como antropólogo no nacido ni crecido en algún estado fronterizo del norte, las preguntas por las formas en que se evoca a la frontera abren la posibilidad de indagar sobre las representaciones más sutiles y cotidianas de ésta, aquellas que no son escandalosas, las que pasan desapercibidas, o que con el paso del tiempo se han naturalizado. Para el caso de Campeche, no pensar que por no formar parte de las grandes narrativas del estado o de sus dinámicas geopolíticas y sociales sea inexistente ¿de qué formas aparece la frontera en la vida cotidiana de las y los campechanos? Si realizáramos trabajo de campo en las múltiples localidades

³ “Breve monografía del Estado de Campeche en sus aspectos más notables”, *Despertar*, Tomo IV, Núm. 42, 30 junio 1967, p. 15. Archivo General del Estado de Campeche, Fondo: Hemerográfico, Sección: periódicos y revistas, fecha: 1964-1971.

⁴ Miguel Olmos Aguilera, “La antropología de la frontera: ¿tiempos híbridos?” en: Miguel Olmos Aguilera (coordinador), *Antropología de las fronteras. Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*. México, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa, 2007, pp. 19-38.

⁵ José Manuel Valenzuela Arce, *Nosotros. Arte, cultura e identidad en la frontera México-Estados Unidos*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012, pp. 246-273.



que conforman la frontera con Guatemala, podríamos conocer otras formas de evocar la frontera. Es un trabajo aún por continuar.

Etnografía de las fronteras

Los especialistas en el estudio de las fronteras norte y sur nos han mostrado las complejidades históricas, políticas y culturales de los espacios fronterizos. Mi experiencia como antropólogo de y entre fronteras me ha llevado a no dar por sentada una noción de frontera por muy obvia y evidente que esta sea (Chihuahua) y a indagar más sobre una frontera que parece pasar inadvertida (Campeche). La búsqueda histórica y la experiencia etnográfica son el camino para el registro dinámico, constante y cotidiano de las evocaciones múltiples de la frontera, desde aquellas que verbalizan las personas que viven al interior de sus “límites” como de las huellas que dejan los documentos históricos etiquetados con el

rubro de “colonización”, “migración interna” o el “Petén” maya.

A partir de estos apuntes etnográficos, pudimos observar evocaciones de frontera al hablar de proyectos de colonización en el norte y sur del país, de las políticas de migración a través de la vigilancia aeroportuaria, de la existencia o no de puentes fronterizos, de las relaciones comerciales cotidianas y empresariales con un país potencia mundial y de las migraciones de mexicanos y centroamericanos hacia los Estados Unidos. Muchas representaciones están por evocarse o cambiar de contenido. Este texto es también una invitación para estudiar de forma comparativa —a través de la etnografía y/o la historia— las formas en que se presentan, representan y experimentan ambas fronteras. Entre fronteras no solo alude a dos fronteras geográficamente distintas, sino también a la manera en cómo las y los antropólogos que habitamos fronteras también indagamos sobre ellas, sea entre desiertos o selvas.





Kafka

Coordinador:
Marlon Martínez Vela

Omar Baca Muñoz
Dalia Gómez Martínez
Marlon Martínez Vela
Cynthia Lara Avendaño
Lizeth Solorio

Rocío Sáenz,
El lado oculto del jardín, 2024,
(detalle).

Presentación: Franz Kafka

Marlon Martínez Vela

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0002-5140-9020

ESTE 2024 SE CUMPLEN CIEN AÑOS del fallecimiento de Franz Kafka, uno de los escritores más influyentes en los siglos XX y XXI. Los ecos de su obra han permeado tanto en la sociedad, que incluso quienes ni siquiera han leído alguna de sus novelas o relatos, identifican lo kafkiano en otros textos, obras, películas o incluso en situaciones cotidianas con aspectos grotescos o inverosímiles. A pesar de tantas lecturas y estudios acerca de la obra de Kafka, todavía hay asuntos diversos para explorar, más allá del “problema de la autoridad, del poder, de la represión, la angustia, la burocracia y de la metamorfosis del hombre en algo peor que un hombre”, según explica Ignacio Padilla, pensemos que fue un escritor checo que escribió en alemán, es decir, hay todo un ejercicio de traducción del pensamiento, del ritmo, de la visión de vida, como apostaba Ricardo Piglia en *Respiración artificial*.

En el primer ensayo, Omar Baca desarrolla la importancia que puede tener Kafka para los lectores del siglo XXI, ya alejados de los viejos presupuestos que dominaron a los antiguos lectores centrados más en las situaciones que vivían sus personajes y apuesta por una lectura de la modernidad que representó el escritor checo, a tal punto que modifica la idea de causalidad, por ejemplo. Y, de la misma forma, hace un llamado a revisar la complejidad de los personajes de esos mundos absurdos que parecen tan actuales.

Dalia Gómez Martínez analiza la arquitectura burocrática y excluyente en *El castillo*. Así, explica cuál es la estructura que se ha conocido como kafkiana en una obra emblemática como esta y cómo vive el personaje principal, K., su periplo en este entorno cerrado. De esta manera, la investigadora muestra que se trata de una novela que es muy actual si se piensa en situaciones en apariencia sencillas como hacer un trámite, pero mucho más vitales como aquellos que han decidido dejar su lugar de origen por uno más promisorio.



Marlon Martínez Vela hace una comparación de la representación simiesca en el cuento “Informe para una academia”, de Kafka e “Yzur”, de Leopoldo Lugones, en este trabajo muestra las dos caras de la humanidad que se resaltan en su trato con los monos, por un lado, la inteligencia en su mayor expresión como el habla y en sus peores expresiones, por otro lado, como supone la violencia y el maltrato.

A su vez, Cynthia Lara Avendaño presenta a Kafka desde el plurilingüismo que vivió él mismo y vertió en su obra. Para la estudiosa, esta capacidad expresada por el teórico Mijaíl Bajtín para las obras literarias, le permitió al escritor checo tener una mirada más amplia y compleja del mundo, lo que se ve claramente en sus obras. En el artículo se muestra la multicultura-

lidad en la que vive Kafka desde el seno familiar, compuesto por tradiciones checas, alemanas y judías y que él transforma en escritura.

Finalmente, Lizeth Solorio Arreola analiza algunas cartas de Kafka a Felice, quien fuera novia suya, en las que identifica aspectos compositivos del propio autor praguense, no solo aspectos amorosos, de la vida íntima del escritor, en el libro que compendia alrededor de 700 epístolas, se presenta un ser vacilante, compungido por el anhelo de la escritura como un principio vital. El dossier es un sencillo homenaje y una invitación para acercarse a este estupendo escritor que, como dijera Roberto Bolaño, es alguien que escribe desde el abismo y por eso se vuelve un reto su lectura, así que hay que leer y releer a Kafka.



Rocío Sáenz, *Abducciones desde la barranca II*, 2022, (detalle).



Tentativa para perseguir personajes kafkianos en el siglo XXI

Omar Baca Muñoz
El Colegio de México / UNAM

KAFKA FUE USADO —SOBREEXPLOTADO, según Susan Sontag— como el gran mito para dotar de imágenes y expresiones al siglo XX. A golpes de hermenéutica, filósofos, críticos y otros intérpretes lo transformaron en un profeta de todos los males que comenzaron mientras él vivía y que se agravaron después de su muerte: el antisemitismo, los campos de concentración, la burocracia, el control estatal, el capitalismo, el totalitarismo... Estas lecturas le proveyeron permanencia, canonización y un lugar único en la cultura occidental. También aquellas que lo reducían a un creador de parábolas metafísicas. Así lo entendió, por ejemplo, Borges. “Kafka y sus precursores” es un gran ensayo sobre los efectos de la literatura y la lectura a través del tiempo, pero es una interpretación excesivamente reducida de Kafka. Borges disminuye al admirado autor de *El castillo* a una serie de paradojas —“mitos sombríos” e “instituciones atroces” —. A partir de ese sesgo, Borges quiso convertir a Kafka en un precursor de Borges. Para suerte de ambos, fracasó.

Hay un tercer abuso hermenéutico, que convierte a Kafka en un nuevo ejemplo de una figura creada y nutrida en el siglo XIX: la del escritor atormentado. Él mismo, influido por esa tendencia, dejó bastantes documentos que después fueron el combustible ideal para fomentar esa forma rebuscada de la idolatría. Ya fuera que se entendiera su obra como un efecto de su vida, ya fuera que se relatara su vida como una continuación de su escritura, el mito provocó ensayos y narraciones que, al menos en su época, circularon como la creación colectiva —sospechosamente coherente— de un personaje complicado y sin posibilidades de escapar al sufrimiento.

Ese Kafka del siglo pasado, en sus tres versiones —profeta, parabolista, escritor-víctima—, depende de entender la obra kafkiana como una saga de situaciones: en esas lecturas, por decirlo así, lo importante no es K., sino el castillo;



no es Gregor Samsa, sino la transformación; no es Josef K., sino el proceso, y así podemos seguir con todo. No me parece un método despreciable, pues fue útil para confrontar, desde la literatura, los diversos dilemas de la escritura y la historia del siglo, y porque las situaciones kafkianas son suficientemente originales y complejas, de ahí que cuentos como “La condena” hayan tenido interpretaciones tan eficaces y variadas que ni siquiera se preocupaban mucho por el protagonista condenado.

Ante la arbitrariedad disimulada de recordarlo por el centenario de su muerte, me pregunto cómo se puede vincular a Kafka, sin forzar interpretaciones, con los males y las situaciones de nuestra época. Propongo ir a contracorriente de las tendencias anteriores. En vez del Kafka profeta, parabolista o drama encarnado de la escritura, nos conviene más el escritor moderno, si tomamos en cuenta que dicha modernidad está cada vez más lejos de nosotros. No pretendo decir que el siglo XX ignoró ese rasgo de Kafka, pero fue de los menos llamativos. Sin necesidad de ignorar las situaciones con que Kafka metaforizó el mundo, podemos concentrarnos en sus personajes. Tampoco quiero sugerir que los lectores del XX pasaron sin fijarse en Josef K., sino que para nuestro presente habría que volver a ellos, no tanto por lo que les sucede, como por lo que deciden, piensan y hacen —por lo que son—.

Del canon de narradores occidentales vanguardistas —Woolf, Jo-

yce, Proust, Faulkner—, Kafka parece uno de los menos experimentales. No mezcló géneros, no jugó con narradores y perspectivas, no construyó un estilo cargado de retórica ni una prosa oscura, no alteró la tipografía ni abandonó la puntuación ni intentó complicadas representaciones de la consciencia. Pero al leerlo descubrimos que quizá su experimentación, si menos evidente, fue más radical. Alteró la idea misma de causalidad. Esto se nota sobre todo en su novela menos perfecta, *El desaparecido* (cuya escritura abandonó en 1913), y se confirma en la que quizá sea la mejor adaptación cinematográfica de una obra kafkiana: *Relaciones de clase* (1984), de Jean-Marie Straub y Danièle Huillet. El famoso absurdo de su obra, además de mostrarse en las paradojas y las premisas que narra, también se expresa en la forma misma de la narración, en la que una cosa puede ocurrir de un momento a otro, sin antecedentes, como en las novelas de caballerías y en los sueños, sin por ello sacrificar el realismo frío de su estilo. No hay explicación científica ni mágica de la transformación de Samsa. La complejidad de *El castillo* se debe a la idea de una institución o un lugar imposible de acceder, pero también a las escenas impredecibles que escapan al sentido común de las convenciones literarias.

A pesar de alterar la causalidad, Kafka sigue siendo un novelista narrativo. Su prosa no deriva hacia el fragmento o el ensayo ni hacia el lirismo



o la yuxtaposición, tropos frecuentes en la novelística contemporánea. Sus obras parecerían artefactos convencionales del realismo decimonónico, si no fuera por los inicios radicales y extraños de sus narraciones y por las escenas que se van acumulando en una línea inverosímil y carente de indicios. Sin ceder a la simpleza de la intriga, el narrador nos arrebató la certidumbre de lo que ocurrirá a continuación. ¿Qué relación puede tener esto con nuestro siglo? Estéticamente, la propuesta kafkiana para este milenio todavía permite abrir otras vías de la narración, sin abandonar del todo la narrativa. Así podemos escapar al sentido común del mercado y de la crítica que domina nuestra época. ¿Por qué usar historias que funcionen y tengan sentido cuando la realidad parece no solo no tenerlo, sino resquebrajarse en interrupciones y escenas dispersas? Así que la narrativa anticausal de Kafka no solo tiene importancia para el arte de la novela, sino que conserva, por otras vías, su pertinencia como crítica a la realidad y a los medios con que la representamos y la construimos.

Más importante me parece la visión que desarrolla Kafka mediante sus personajes, en especial los protagonistas de sus novelas. El siglo XX les otorgó primacía a las situaciones kafkianas, sobre todo porque permitían identificar al ser humano como víctima de sistemas o condiciones materiales y metafísicas que lo reducían a la injusticia y el absurdo. Para mí, lo

interesante y lo que más se asemeja a estos tiempos, es que los antihéroes de las novelas de Kafka aceptan, antitrágicos, el destino que se les impone sin coherencia. Siguen el juego, aunque el único resultado previsible parece la muerte o por lo menos la desgracia. La falta de causalidad también se comprueba en la psicología de los personajes, quienes escapan a la lógica común.

Gregor no se pregunta demasiado, quizá nada, por qué ha padecido la transformación que lo atormenta y que acabará con su vida. Tampoco parece querer revertirla. A su conciencia no le queda espacio para eso. Está agobiada por las responsabilidades y lo que más lo agita de su nuevo cuerpo es que lo incapacitará para asistir al trabajo, que detesta. Aunque más rebelde y consciente de su situación, Josef K. también se entrega al laberinto de postergaciones y escenas confusas de su proceso. En *El castillo*, K. decide permanecer ahí, a pesar de los rechazos y la imposibilidad de conseguir lo que quiere. ¿Por qué no huye, por qué no busca otro lugar? ¿Es la única opción que le queda?

Con estos personajes, Kafka tuerce lo trágico en un giro moderno. Sus protagonistas no se vuelven responsables de su destino por una soberbia ciega que los hace creer que pueden escapar a él, como ocurría en la tragedia griega o con Hamlet y Macbeth. Se vuelven responsables de su destino por entregarse a situaciones que no les ofrecen esperanza. Y muchas veces no



solo se nota en su protagonista, sino en toda una comunidad que acepta e incluso explica situaciones absurdas y adversas, sin cuestionarlas, ya sea por miedo, ya sea porque se ha vuelto su sentido común, su forma de entender la existencia misma, como ocurre en *El castillo*. Pero no hay que confundir la ausencia de cuestionamiento con la pasividad. Los personajes kafkianos no se quedan quietos a esperar su condena. Actúan y, sin quererlo, terminan contribuyendo a su destino, puesto que siguen el juego. Creen que pueden continuar el proceso y ganarlo.

Este giro moderno de la tragedia conserva su vigencia en nuestro siglo. Expresa una tendencia del comportamiento humano que todavía nos enfrenta con el enigma y el dilema que somos. Acaso la analogía más urgente sea el cambio climático. Lo que nos distingue de los modernos de los siglos anteriores es que sabemos que nuestras formas de producir y de vivir no solo no han acabado con nuestros problemas, sino que han creado otros. Sabemos que estas transformaciones a las que sometemos al mundo son insostenibles y ya hemos comenzado a padecer sus terribles consecuencias. También las religiones seculares han encontrado evidencias que las desmienten. Aun así, no nos detenemos. Hay quienes conservan la fe modernizadora de que el mismo impulso tecnológico que ha provocado la catástrofe del mundo proveerá las soluciones para sobrevivirlas. Es posible. Pero aun así es innegable el absurdo que define nuestra consciencia:

sabemos que no podemos continuar así, pero continuamos.

La lejanía que van imponiendo los siglos reducen los escritores a lo humano y a lo estético. Las obras que resultaban valiosas por lo que podían expresar acerca de asuntos históricos del presente van perdiendo, aunque no del todo, esa intensidad. Van envejeciendo y nos dicen cosas sobre lo que llamamos condición humana, pero dejan de expresar cuestiones específicas sobre nuestro presente, en términos históricos. También con Kafka ocurrirá esto, pero no aún. Su narrativa todavía nos sirve para pensar nuestra realidad; pero esas cuestiones ya no se ubican en la originalidad de sus situaciones, sino en sus personajes y sus laberintos.

Como sea, Kafka es un gran escritor de personajes, aun si esos personajes tienen que ver con lo que los seres humanos han compartido a lo largo del tiempo más que con circunstancias históricas específicas. Hubo una larga tradición que quiso ver a los protagonistas de sus novelas famosas como víctimas quietas, inocentes en un sentido moral y no solo judicial. Pero lo interesante y lo complejo de esos hombres atrapados en procesos, cuerpos transformados y trámites confusos es el mal que pueden provocar, voluntaria o involuntariamente, a los otros y a sí mismos. Kafka nunca los idealizó. Sin negar su mala fortuna ni su sufrimiento, también mostró sus complicadas personalidades, sus deseos cuestionables, su carácter tan



impredecible como la realidad a la que se enfrentan.

¿Qué imagen irá tomando Kafka a lo largo de nuestro siglo? Mi propuesta no pretende ser una profecía. Pero en estas primeras décadas, hay que admi-

tir que ya no compartimos las mismas lecturas que sus intérpretes del siglo pasado. Sin embargo, todavía compartimos a Kafka y el terrorífico parecido con sus personajes.



Rocío Sáenz, *Heroínas*, 2022, (detalle).

El castillo de Kafka: la arquitectura de la burocracia y la exclusión

Dalia Gómez Martínez

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0002-1113-5045

FRANZ KAFKA PERDIÓ LA VIDA el 3 de junio de 1924, poco antes de que se descubriera una versión más efectiva de la vacuna contra la tuberculosis, enfermedad que terminó con él. Kafka, siendo abogado de profesión, solo había publicado en vida un par de relatos. Sin embargo, fue gracias a la intervención del crítico de arte Max Brod, su amigo y albacea, que lo publicó de manera póstuma y en contra de su última voluntad, que se conoció su obra, convirtiéndolo en una de las figuras literarias más emblemáticas y representativas del siglo XX.

Brod se dedicó a recopilar la obra de Kafka. De esta manera verían la luz *El proceso* (1925), *El castillo* (1926) y *América* (1927), tres de las novelas póstumas más importantes. En la conmemoración de su centésimo aniversario luctuoso, es importante señalar la obra de Kafka como algo inacabado, no solo porque esas novelas fueron publicadas inconclusas; sino porque, al ser interpretada por otros grandes autores, su obra se mantiene vigente y da pie a nuevas propuestas que se pueden apreciar en el teatro, el cine, la televisión o la arquitectura.

Para Muñoz Rebolledo, la obra de Kafka surge en un momento de caos político, en el que la humanidad se encontraba entre la incertidumbre de la primera posguerra y de la incipiente industrialización, sin saber cómo reaccionar ante el inminente y radical cambio de lo hasta entonces conocido.¹ De esta manera, no es de extrañar que la obra de Kafka plasme un sentido de pesimismo, enfrentando a algunos de sus personajes a la angustia existencial de una posible vida sin gozo. Ejemplo de esto podrían ser Gregorio Samsa en *La Metamorfosis* (1915), Josef K. en *El Proceso* (1925) o el propio K. en *El castillo* (1926), quienes son personajes que

¹ María Dolores Muñoz Rebolledo, "La arquitectura en El castillo de Kafka". *Arquitecturas del sur*, 18, 9 (1992), pp. 6-10.



reflejan el miedo de asumir el peso de su propia existencia o de enfrentarse a un futuro poco alentador.

Es justo en *El castillo* donde no solo encontramos un K. completamente perdido por la incertidumbre de sus acciones, sino que coincide con algunos de los adjetivos que representan de manera general la obra del escritor checo: existencialista, expresionista, arquitectónica, incoherente, jerárquica, pavorosa. A casi un siglo de su publicación, la atemporalidad de esta novela evidencia un modelo de escritura capaz de adaptarse a una realidad social contemporánea, caótica, errante y políticamente convulsa que nos hace cuestionarnos cómo nos hemos construido socialmente, qué espacios habitamos y cómo, dentro de ellos, nos relacionamos con los otros a partir de los horrores de la vida.

El castillo cuenta la historia del viajero K., un agrimensor que llega a una remota aldea a las faldas de un castillo. Él ha viajado desde muy lejos para realizar un trabajo solicitado por el Conde de Westwest, amo y señor de la imponente y extensa construcción. K. no sabe bien a bien a dónde ha llegado y desde el inicio los habitantes del pueblo le hacen saber que no pertenece a ese lugar. Este personaje busca repetidamente visitar al conde en el castillo para validar su estancia en la aldea, ¿por qué no lo haría? si finalmente es desde ahí que han solicitado sus servicios y solamente busca cumplir con la tarea asignada. Es en-

tonces que intenta contactarse con los sirvientes del conde, los funcionarios del castillo, la burocracia.

Por otra parte, la misma aldea es un espacio infranqueable para él, no puede transitarla, ya que sus dimensiones son inciertas, las veredas siempre lo llevan a las faldas del castillo, pero nunca cerca de la extraña estructura:

[...] el camino era largo. La calle, aquella calle principal del pueblo, no llevaba al cerro del castillo; solo se acercaba, pero luego, como deliberadamente, se apartaba y, aunque no se alejaba del castillo, tampoco se acercaba más a él. K. esperaba continuamente que la calle torciera por fin hacia el castillo, [...] y lo asombraba también la longitud de aquel pueblo, que no terminaba nunca.²

K. no alcanzará nunca el castillo y mucho menos a realizar las mediciones de un lugar que no conoce, por meses solo deambulará y se perderá continuamente entre la infranqueable sociedad de la aldea, incluso la hostilidad del espacio nevado y agreste le imposibilitará la exploración. En varios momentos quiere volverse uno de ellos, lograr comprenderlos para alcanzar la gracia del castillo y ser parte de la administración, pero ese deseo de pertenencia choca con la falsificación del otro, personajes que funcionan plenamente en un mundo de reglas sin sentido para K. Pepi lo demuestra al hablar de una Frieda que se maneja con soltura en estos espacios: “Conoce



² Franz Kafka, *El castillo* (pról. Jordi Llovet). Penguin Random House, México, 2023, p. 24.

a la gente y ese es su verdadero arte. Y miente rápidamente y engaña, para que la gente no tenga tiempo de mirarla mejor”.³

K. es un personaje denostado, la muestra es su paralelismo con Barnabas y su familia, quienes también han sufrido el yugo de la administración, viviendo en una constante exclusión del pueblo y del castillo, buscan la reconciliación y se enfrentan a la permanente negación de los funcionarios:

tanto K. como la familia han sido incapaces de comprender adecuada y oportunamente lo que la administración esperaba de ellos. Frente a tal incapacidad la administración ha reaccionado de forma especialmente severa y arbitraria, dejándolos al margen de la vida del pueblo y del castillo.⁴

En ocasiones, la bruma que siente K. alrededor del castillo le hace parecer una construcción imaginaria, desde los límites de la aldea solo puede ver una pequeña parte de la estructura, esta cambia si se aleja o se acerca de la construcción, ¿es el castillo real o son murallas imaginarias construidas en su mente? El castillo solo se puede delinear a partir de la confusa maquinaria burocrática, K. se enfrenta constantemente a una serie de mensajeros, secretarios y funcionarios enviados desde el castillo, quienes transmiten la poca información a los poblado-

res de la aldea y les recuerdan que el castillo continúa al pie de la montaña; pero para K. siempre será inaccesible: “¿Cuándo podrá ir mi señor al castillo? ‘Nunca’, fue la respuesta.”⁵

Parecería que el castillo es una extensión de la realidad del personaje, un cerco de incomunicación que también refleja su relación con los aldeanos, ya que la edificación es un espacio cerrado, la comunicación es unilateral y poco sabemos de lo que hay adentro, como del propio K., no se sabe de dónde viene, de lo que realmente hace en su oficio y de lo que piensa de sí mismo. K. es un enigma, al igual que la construcción erigida sobre la aldea.

Por otra parte, el castillo también simboliza la jerarquía social, hay una diferencia muy clara y marcada entre los que están adentro y los que están afuera del castillo: el poder está adentro, resguardado, inaccesible; K. está afuera, confundido y tratando de entender cuáles son las instrucciones que debe seguir para realizar su trabajo. Esta jerarquía, representada en el escalón más alto por el Conde de Westwest, critica lo agotador que es tratar de comprender cómo funciona el sistema, un sistema manejado siempre a puertas cerradas: “según un viejo proverbio, las puertas de los secretarios deben estar siempre abiertas. Sin embargo, no tendrían que tomárselo tan al pie de la letra.”⁶

³ *Ibid.*, p. 319.

⁴ Roberto Chacana Arancibia, “El castillo, de Kafka (o el fracaso de la familia). *Universum*, 30, 2 (2015), p. 39.

⁵ F. Kafka, *op. cit.*, p. 35.

⁶ *Ibid.*, p. 281.



Es pues la arquitectura del castillo la que materializa las ideas de la burocracia en un sentido existencial, es decir, la burocracia como algo irracional y absurdo, capaz de destruir a los hombres y sus ideales. K. llega a la aldea tratando de llevar a cabo su trabajo de agrimensor, pero conforme avanza la historia, se ha ido implicando y perdiendo cada vez más en las actividades de la taberna, parecería que se ha vuelto un mozo y ha sido absorbido por un mundo que rechaza su existencia, pero se beneficia de él.

Si bien el personaje de K. nunca se da por vencido y busca relacionarse para poder tener acceso al castillo, a lo largo de toda la novela no dejará de ser el extranjero, el huésped incómodo, el agrimensor indeseable. Hay un rechazo constante hacia el sujeto que llega a tratar de medir un ambiente que le es ajeno y que posee todavía su individualidad, que bajo el poder del castillo no

puede ser aceptada. Ese mundo *kafkaiano* refiere a un lenguaje de la incomunicación, es la metáfora de la burocracia, ambiente sujeto a poderes simbólicos de opresión que busca la despersonalización de los sujetos.

En el acontecer humano universal, K. podría ser en la actualidad perfectamente aquel que solicita una licencia, alguien que requiere al poder judicial o una persona en movilidad. Una representación de la situación de los migrantes, apostados a una integración que la burocracia y las leyes complejizan para mantenerlos al margen de un espacio que no los desea. K. busca medir los límites, pero para lograrlo debe primero superar unas fronteras insalvables, dominadas por una política incomprensible, en la que el castillo es, y será siempre, inaccesible al extranjero. Para Kafka, la burocracia es excluyente, dictatorial y unilateral y se edifica como *El castillo*.



Rocío Sáenz, *Sin título*, 2022 (detalle).

Representación simiesca en Kafka y en Lugones

Marlon Martínez Vela

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0002-5140-9020

FRANZ KAFKA ES UNO DE LOS GRANDES REFERENTES de la literatura moderna y contemporánea; como señalaba Ignacio Padilla en una entrevista, quizá los tres escritores más importantes del siglo XX fueron el checo Kafka (1883-1924), el argentino Jorge Luis Borges (1899-1986) y el irlandés Samuel Beckett (1906-1989).¹ Y hablando de otro argentino, Leopoldo Lugones (1874-1938) es uno de los escritores más influyentes en la literatura latinoamericana, al menos lo fue en la consolidación de ella, en la que convergían el modernismo y las vanguardias, tanto en narrativa como en poesía.

Me interesa hacer una comparación sucinta entre dos textos coetáneos de estos dos escritores. Por un lado, está “Informe para una academia” (“Ein Bericht für eine Akademie”) de Kafka, este texto se publicó en *Un médico rural y otros relatos pequeños* (*Ein landarzt. Kleine erzählungen*, 1919); y por otro lado, está “Yzur”, de Lugones, incluido en *Las fuerzas extrañas* (1906). Una de las particularidades que tienen estos relatos es que presentan un simio como personaje principal, Peter el Rojo, en el texto kafkiano e Yzur, en el lugoniano.²

El cuento “Yzur” narra la historia de un hombre que compra a un circo un chimpancé en remate llamado como el título del texto, cuyo significado dice desconocer el narrador. El hombre busca que el simio aprenda a hablar porque recordaba que los aborígenes de Java decían que “Los monos fueron hombres que por una u otra razón dejaron de hablar”.³ Entonces, se empeña en enseñarle a hablar, empleando diferentes ejercicios y técnicas, de lo pedagógico a lo salvaje, emplea

¹ *Café Chéjov*: Ignacio Padilla. Canal 44 (7 de julio, 2015), 12:20-13:30, 24:07 min. [Video en línea]: <https://www.youtube.com/watch?v=AkGRmLQ0jtc&t=558s> [Consulta: 30 de noviembre, 2023].

² Jorge Schwartz añade un texto de César Vallejo con esta temática, “De simios y antropófagos: Los monos de Lugones, Vallejo y Kafka”. *Nuevo Texto Crítico*, 12, 23-24 (enero-diciembre, 1999), pp. 155-168.

³ Leopoldo Lugones, “Yzur”, en *Las fuerzas extrañas* (ed. Arturo García Ramos). Cátedra, Madrid, 1996, p. 199, pp. 199-209. [Letras Hispánicas, 413].



tratamientos para sordomudos, métodos para enseñar a hablar a los niños y llega a los maltratos, debido a que no logra su cometido. Dichos maltratos se incrementan cuando el cocinero dice haber escuchado que el mono había pronunciado un par de palabras. Al final, ya moribundo, se muestra la revelación cuando Yzur le pide agua a su amo.

En el otro cuento, “Informe para una academia”, el narrador es el propio simio, quien advierte que antes había sido un mono, pero ya no lo era. De esta manera, en medio de esta Academia hace un recorrido por su existencia, desde su vida en la selva, la captura, sus vivencias entre los marineros que lo llevaban cautivo y las suertes que le enseñaban, como beber de una botella de aguardiente. Él se asume como alguien por quien pagan por admirar, ya que hace actos que no son propios de los monos e incluso, al final, cuenta con un empresario que le maneja su agenda.

Podemos apreciar que los dos cuentos se encuentran en un contexto de tipo científico, ambos están ubicados en un entorno positivista, naturalista, diríamos desde la literatura. El texto de Kafka se presenta como un informe en una Academia, frente a eruditos, mientras que el de Lugones está lleno de referencias a métodos relacionados con el aprendizaje y la estimula-

ción de la lengua, habla incluso de la evolución.⁴ De alguna manera los dos autores intentan ubicar sus relatos en este marco, pero Lugones lo hace para generar un efecto fantástico al crear la ruptura con el mundo tangible y verificado de manera científica, mientras que Kafka desde el inicio produce ese quiebre con el realismo, anticipando incluso aspectos del realismo mágico, ya que los asistentes no se preguntan por qué un mono estaría dictando una conferencia, sino que simplemente van a que les platique sobre el ser simio.

En los dos cuentos se presupone el habla, el lenguaje humano como un claro distintivo de la inteligencia ubicada en escalafones mayores a los de los animales, en este caso, de los simios. Arturo García Ramos destaca en Lugones, “el lenguaje como instrumento de suprema revelación”.⁵ Primero, como ya se mencionó, Peter el Rojo está en una academia para dictar una conferencia; por otro lado, el narrador lugoniano está empeñado en que Yzur aprenda a hablar o recuerde, según los presupuestos del mismo cuento, esa facultad perdida durante la historia simiesca.

Lo más sorprendente en ambos casos es que esta facultad está señalada como una que se decide realizar, esto es, responde a un acto volitivo. Peter el Rojo dice que aprendía los actos que le enseñaban los marineros y

⁴ Cfr. Karla Gabriela Nájera Ramírez, “*Viejas como el miedo*”: *las ficciones fantásticas en el Río de la Plata de 1906 a 1940. Antecedentes, desarrollo y consolidación de un género* (dir. Antonio Cajero Vázquez y José Miguel Sardiñas Fernández). El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2019, pp. 161-162, 571 pp. [Tesis de doctorado].

⁵ Arturo García Ramos, “Introducción”, en Leopoldo Lugones, *Las fuerzas extrañas* (ed. Arturo García Ramos). Cátedra, Madrid, 1996, p. 69, pp. 9-91.

que de pronto gritó “Hola” y se puso a hablar: “Ese grito me hizo entrar de un salto en la comunidad de los hombres, y su eco: ‘¡Habla!’ lo sentí como un beso en mi cuerpo chorreante de sudor”.⁶ Mientras que por más que se empeña el narrador del cuento de Lugones, no logra que el mono aprenda, pero se entera que sí sabe algunas palabras, luego de que el cocinero lo delata. No obstante, Yzur no quiere hablar, sino hasta que está moribundo y solo para pedir agua.

Aunque los dos autores tratan el tema de manera parecida, la diferencia está en que Lugones lo hace de forma dramática porque a punto de morir, el narrador siente que lo toman de la mano y escucha: “—AMO, AGUA. AMO, MI AMO...”.⁷ Mientras tanto, Kafka lo resuelve como si se tratara de algo mucho más fortuito: “En cambio, porque no podía hacer otra cosa, porque algo me empujaba a ello, porque mi mente bullía, rompí a gritar: ¡Hola!”.⁸

Otro aspecto que llama la atención es que si bien lo humano, las instituciones, los estudios y el lenguaje aparecen como muestra de la superioridad de la especie humana, algo que la distingue es su violencia y brutalidad. Esto se ve claramente cuando el mono de Kafka narra cómo adquirió el nombre, al recibir un disparo:

Uno me dio en la mejilla. La herida fue leve, pero dejó una gran cicatriz pelada y roja, que me valió el nombre repugnante, totalmente inexacto y que podía haber sido inventado por un mono, de Peter el Rojo, como si sólo esa mancha roja en la mejilla me diferenciara de aquel simio amaestrado llamado Peter.⁹

El caso de Yzur es más dramático porque se narra cuáles eran los métodos por los que buscaban hacerlo hablar: “Los labios dieron más trabajo, pues hasta hubo que estirárselos con pinzas; pero apreciaba —quizá por mi expresión— la importancia de aquella tarea anómala y la acometía con viveza”.¹⁰ La actitud del narrador podría explicarse por medio de un aforismo de Kafka: “Todos los errores humanos son impaciencia, una prematura interrupción de lo metódico, un aparente implantar de la cosa aparente”.¹¹ Y no solo eso, sino que el trato se vuelve más severo al enterarse de lo que le cuenta el cocinero: “Me encolericé, y sin consideración alguna, le di de azotes. Lo único que logré fue su llanto y un silencio absoluto que excluía hasta los gemidos”.¹²

Entonces, la humanidad, parecen mostrar estos cuentos, despliega esta ambivalencia que nos conforma y que hemos experimentado a lo largo de los

⁶ Franz Kafka, “Informe para una Academia”, en *La metamorfosis y otros relatos* (trad. Julio Izquierdo). Origen, México, 1983, p. 166, pp. 157-168.

⁷ L. Lugones, *op. cit.*, p. 209.

⁸ F. Kafka, *op. cit.*, p. 166.

⁹ *Ibid.*, p. 159.

¹⁰ L. Lugones, *op. cit.*, p. 203.

¹¹ Werner Hoffmann, *Los aforismos de Kafka*. Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 147.

¹² L. Lugones, *op. cit.*, p. 206.



años: sublimidad e ingenio, pero también violencia y brutalidad. La figura de los monos ha sido atractiva para la creación artística, así como lo vimos en estos cuentos, hay otros como el de Poe, en *Los crímenes de la Rue Morgue*, “El mico” de Francisco Tario o incluso

en películas tan famosas como *El planeta de los simios*, en sus diferentes versiones. En los cuentos de Kafka y Lugones, apreciamos esta curiosidad y sirven de medio para mostrar lo complejo del ser humano.



Rocío Sáenz, *Sin título*, 2022, (detalle).

Kafka, el escritor multilingüe

Cynthia Lara Avendaño
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

SI EL LENGUAJE ES INSEPARABLE DEL SER HUMANO, así como el *instrumento con el que el hombre da forma a su pensamiento y a sus sentimientos*, y medio por el cual expresa su realidad al mismo tiempo que da a entenderla; entonces, esa capacidad se amplía con la habilidad del poseer dos o más lenguas. Este fenómeno multilingüe puede manifestarse de distintas formas y niveles, desde la habilidad individual de una persona para comunicarse en varios idiomas hasta la coexistencia de múltiples lenguas en una comunidad o sociedad.

Teóricamente hablando, en el ámbito literario, Mijaíl Bajtín propone los términos de heteroglosia y polifonía, en los cuales se encuentra implícito el concepto de multilingüismo. En lo que respecta al primer término expresado, el teórico ruso utilizó la palabra para describir la coexistencia de diferentes lenguajes y voces dentro de un texto o discurso. Con esto, además, planteó la idea de dejar de ver al lenguaje como una entidad monolítica y unificada; es decir, una sola voz, al destacar la multiplicidad de voces, discursos y estilos que interactúan entre sí en cualquier forma de comunicación, ya sea oral o escrita.

Desde esta perspectiva, se puede argumentar que la teoría bajtiniana reconoce la diversidad intrínseca de lenguas y, por lo tanto, de discursos que coexisten en la comunicación humana como una apreciación de la complejidad del lenguaje a través de la diversidad de voces y estilos lingüísticos dentro del discurso literario.

Una vez establecida esa multiplicidad de voces, nos invita a continuar con lo polifónico, donde se involucran, además de las diferentes lenguas, el elemento ideológico. En cada voz hay ideas que se transmiten al enunciarlas. En el caso de la obra literaria, podemos percibir cómo interactúan unas con otras en los diferentes personajes, pero también valdría la pena considerar cuándo esta cualidad de poseer distintos lenguajes proviene de una sola persona; en este caso, del autor mismo.



Con lo expuesto hasta el momento, es mi intención retomar la idea del multilingüismo para explorar algunos elementos de la vida y obra de Franz Kafka que me parecen interesantes considerar como su multilingüismo personal, la influencia de la identidad cultural y la relación con los preceptos bajtinianos.

Durante gran parte del siglo XIX, Praga formó parte del Imperio Austro-húngaro, una entidad política que abarcaba una amplia diversidad de grupos étnicos y, en consecuencia, lingüísticos. Este imperio estuvo compuesto por la coexistencia de comunidades checas, alemanas, judías y húngaras, entre otras. De este contacto intercultural se nutrió Kafka, incluso desde su núcleo familiar por pertenecer a una familia de mezcla judía, alemana y checa.

Como parte de su origen judío, varios críticos literarios han examinado la obra de Kafka en busca de elementos religiosos. Tal es el caso de Walter Benjamin, quien abordó la relación de la escritura del autor con la teología judía en su ensayo “Franz Kafka: Zur zehnten Wiederkehr seines Todestages”. En esta misma línea religiosa se suman Max Brod y Gershom Scholem, quien también apunta hacia lo místico, y Walter H. Sokel en su obra “Franz Kafka: Tragik und Ironie”.

Desde esta línea de pensamiento, se pueden sugerir algunas interpretaciones en la obra de Kafka. Específicamente en *Die Verwandlung*, la transformación de Gregor Samsa en un insecto puede relacionarse con la idea de castigo y transformación que

se plantea en la Torah. La historia de Josef K., en *Der Prozess*, quien se enfrenta a un proceso judicial absurdo, se puede entender como una alegoría de la alienación y la lucha del individuo contra una fuerza opresiva que bien podría ser el juicio divino presente en las Escrituras. De igual manera, *In der Strafkolonie* la idea de un sistema de justicia brutal y el castigo corporal evocan imágenes relacionadas con la justicia divina y el sufrimiento.

En lo que respecta al trasfondo alemán, este tuvo mayor impacto e influencia en Kafka. Pese haber nacido en Praga y ser el checo su lengua materna, Kafka seleccionó el alemán como lengua literaria, a diferencia de su contemporáneo Karel Čapek, quien escribió principalmente en checo. El alemán, en términos literarios, ha sido una lengua significativa con una larga tradición que ha producido obras influyentes a lo largo de los siglos. En el siglo XX, la literatura alemana o en alemán fue testigo de importantes cambios y eventos históricos que se reflejan no solo en la obra de Franz Kafka, sino también en la producción de Thomas Mann, Bertolt Brecht y Heinrich Böll.

Así pues, con esta elección de lengua, Kafka escribió la mayoría de sus textos en alemán: *Die Verwandlung* (1915); *Der Prozess*, escrita entre 1914 y 1915, pero publicada póstumamente en 1925; de igual manera, en 1926, se publica *Das Schloss*. Siguiendo a Claudio Guillén, este multilingüismo se deba a una especie de *destino personal* en el que se encuentran algunos escritores como parte

de las circunstancias que se involucran en su espacio y tiempo determinado:

It is important to distinguish between writers whose multilingualism-effective or not- is a personal destiny... like Joseph Conrad, and those who became multilingual in response to the peculiarities of their social surroundings and the particular historical moment handed them by fate. Great differences, both spatial and temporal, obtain between, these innately polyglot circumstances, and the critic attempting to evaluate a bilingual writer should be acutely aware of these differences, since they provide both a starting point and background necessary for any analysis.¹

En *Kafka por una literatura menor*, Deleuze y Guattari sentencian que Kafka se vio atrapado entre cuatro idiomas: alemán, checo, yiddish y hebreo:

...Gilles Deleuze and Félix Guattari, bring Kafka's observation on national identity together with their own speculations on language. With Kafka's diary as their starting point, they assert that Kafka was caught between the «four languages» of Jewish Prague (German, Czech, Yiddish, and Hebrew): cut off from the national territory of his native German, and unable to connect with the Czech territory surrounding him, much less with a Jewish homeland. Kafka's attempt to escape this «deterritorialization», by writing in the dialect of «Prague German», results

in his creating a minor literature, or «the literature which a minority constructs within a major language». This is characterized by language with «a high coefficient of deterritorialization», a cramped space which forces everything to connect immediately to politics and a collective enunciation.²

Algunos de los escritos y fragmentos en checo están en “Rozhledy” (“Contemplación”) y “Malá zena” (“Una pequeña mujer”). Estos son dos relatos cortos que fueron escritos directamente del checo en 1912. Asimismo, algunas de las cartas personales fueron escritas en checo al igual que fragmentos de sus diarios personales.

Ahora bien, aunque Bajtín y Kafka no pertenecieron a la misma época ni compartieron de manera directa sus ideas, es posible explorar la vida del praguense bajo algunos de los presupuestos teóricos del soviético, como es el caso del multilingüismo, asunto que se ha venido desarrollando hasta el momento. Entonces, si para Bajtín el discurso literario se compone de la interacción entre diversas voces encarnadas en diferentes personajes y lenguajes, en el caso de Kafka se nos revela un autor con las mismas características. Estas perspectivas y tonos lingüísticos constituyen un elemento crucial en la construcción literaria de uno de los escritores más importantes que dio el siglo XX: Franz Kafka.

¹ Apud Charles Sabatos, “Multilingualism and the Czechoslovak Context of Minor Literature”, *Anuario de Literatura Comparada*, 2 (2012) p. 282, pp. 281-294.

² *Ibid.*, p. 283.



Las misivas de creación: el proceso creativo de Kafka en *Cartas a Felice*

Lizeth Solorio Arreola
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

DONDE LO ABSURDO SE UNE A LO PROFUNDO, aderezado de un hálito basado en lo extraordinario, se cierne Franz Kafka, mejor conocido por ser el autor de *La metamorfosis*. Emergido como un pilar de enigmas, el autor praguense fue capaz de orquestar narrativas resonantes con las incertidumbres existenciales más hondas del espíritu humano, donde no solo importa el cómo sino el por qué. Aunque su escrito más célebre es aquel que narra las peripecias del recto y responsable Gregorio Samsa, el corpus creativo del autor es extenso, el cual siempre denota su inagotable cuestionamiento del mundo. En el laberinto de incertidumbre y literatura en el que se sitúa Franz Kafka, emergen las *Cartas a Felice*, testamento de la enigmática correspondencia que el autor mantuvo con su prometida —aunque nunca esposa— Felice Bauer. Con alrededor de 700 misivas, la recopilación epistolar funciona no solo como un testimonio a los detalles de la vida de Kafka —detalles familiares, datos biográficos, acontecimientos amorosos— sino también como un acercamiento a su proceso creativo de escritura.

En distintas ocasiones, Franz Kafka ahonda sobre el desarrollo de sus escritos y las dificultades que estos le causaban en su vida personal, y si bien no se puede entender el estilo del autor únicamente por las aseveraciones que este hace en sus cartas, se puede llegar a conocer más acerca de los procedimientos que antecedieron a las grandes obras que ahora conocemos. Para esto, analizaremos tres cartas, las cuales corresponden a las fechas del 1 de noviembre de 1912, 24 de diciembre del mismo año y 19 de enero de 1913. Esto, sin embargo, no indica que en solo dichas ocasiones Kafka haya ahondado acerca de la escritura, sino que las anteriormente mencionadas funcionarán como texto suficiente para el propósito del presente artículo.



“Una vez más he dicho poca cosa”,¹ menciona Kafka al término de la carta correspondiente al 1 de noviembre, aunque en realidad se trata de todo lo contrario; entre cavilaciones acerca de su rutina diaria y trabajos por realizar, el autor despliega su relación con la escritura y cómo esta no siempre es positiva. Dirigiéndose a Felice, el autor habla de cómo su vida siempre ha consistido “en intentos de escribir, en su mayoría fracasados” (p. 36), y si bien no lo ofrece como una excusa, a continuación insinúa que sus energías siempre han sido escasas, lo cual le ha causado una sistematización de tiempo que, en ocasiones, le impide extenderse en el ámbito literario. Así pues, dicha situación se le presenta como un melancólico claroscuro, pues si bien tiene que cuidar su salud, el no escribir le provoca “estar por los suelos” (p. 37). En la psique laberíntica de Franz Kafka, el delicado equilibrio de su bienestar —no solo físico, sino también psicológico— baila en cadencia con su pluma; sus palabras se organizan en función de su escritura. Su fervor literario se vuelve reflejo de su paisaje interno, donde las emociones igualan a las palabras que rasgan el papel.

“¿Qué va a ocurrir si no soy capaz de escribir nunca más?” (p. 184) se lamenta en la carta del 24 de diciembre de 1912, en la cual menciona que lleva más de una semana sin poder escribir algo que le satisfaga. En medio de un túnel en el cual las dudas sobre sí

mismo lo acongojan como las Erinias a Orestes, Kafka lucha con el temible desafío que representa el transcribir sus ideas a una expresión escrita, pues las inadecuaciones que puedan aflorar mermarán —de acuerdo consigo mismo— su valor como artista. En párrafos posteriores, el autor menciona que hacía un par de días había iniciado una nueva historia, la cual se vio prontamente interrumpida, indicando que las palabras ya no venían a él con facilidad, incrementando su descontento general. Esta no es la única ocasión en la cual Franz Kafka manifiesta irritación contra su propia psique literaria, lo cual convierte en un agrio pesimismo autoinfligido.

En las cartas analizadas de Kafka, su insatisfacción parece provenir de dos lugares: de sí mismo o por el comportamiento de Felice Bauer. Comentemos, pues, cada una de dichas manifestaciones. En la misiva correspondiente a la víspera de la Navidad de 1912, Kafka corresponde su falta de escritura como una posible repercusión negativa en su amada. En un par de líneas, el autor lamenta que el no escribir lo convierte “en un ser peor, más disoluto, más inseguro, el cual no podrá gustarte en absoluto” (p. 185). Además de indicar lo anodino que le parece su propio proceso —y resultado— de escritura, Kafka muestra que une e iguala su valor moral a la prodigiosidad de sus escritos. El pesimismo que también se intuye ya en otras de

¹ Franz Kafka, *Cartas a Felice: correspondencia de la época del noviazgo (1912-1917)* (trad. Pablo Sorozábal). Nordiaca libros, Salamanca, 2013, p. 39, 829 pp. En adelante se citará por esta edición en el cuerpo del texto señalando solamente la página entre paréntesis.



las obras del autor se vuelve *leitmotiv* no solo de sus personajes, sino de sí mismo. “No habría humillación que no tomara yo sobre mí”, lamenta, dirigiéndose a Felice, “pero, ¿adónde voy a parar?” (p. 186). Pareciera que la pluma de Franz Kafka dicta su vida con el mismo trabajo con el que él metódicamente recrea sus idilios literarios.

La segunda manifestación, en la cual la desazón del autor es causada por el humor de Felice —y no viceversa— se hace presente en la carta del 19 de enero de 1913. Después de reprocharle sobre su falta de correspondencia y taciturno talante, Kafka termina la misiva con un deseo, el cual es que Felice “se haya calmado y esté decidida a recoger la desdicha que causa y que, por un momento, ha echado por tierra” (p. 246). La silueta de Felice Bauer resuena, aunque leve, en las composiciones de Kafka, ya sea para bien o para mal; las complejidades de su relación, si bien no un agente completamente activo, se vuelven tanto la musa como la sombra de las palabras. No todo es, sin embargo, perpetua tristeza en las cartas y el proceso de Franz Kafka, con momentos en los que menciona poder escribir algo, lo cual hace que le “entren nuevos ánimos” (p. 186). En la carta del 1 de noviembre de 1912, después de manifestarle a Felice sus preocupaciones sobre el futuro de su

carrera literaria, sus líneas toman un horizonte más cercano a la positividad que al pesimismo, llegando a elogiar su propio estilo. “En lo tocante a la literatura, haya nada en mí que se pueda calificar de superfluo, superfluo en el buen sentido de la palabra” (p. 37), lo cual habla de una escritura sin partes innecesarias o redundantes, un estilo que se cumplirá en sus obras.

El carácter de escritura de Franz Kafka, en sus novelas y cuentos así como en su correspondencia personal, se erige como un faro de aciertos, pero también de incertidumbres. Con una característica y enigmática prosa, en las *Cartas a Felice* el autor praguense logra entretejer sus aspiraciones y proceso creativo junto a sus idilios amorosos y menesteres personales. Sus conflictos internos expresados en las misivas, si bien no deben tomarse como una batuta con la cual se permeee el entendimiento o sentido de sus obras, funcionan como un testamento de que el proceso creativo y apreciación por la escritura de los autores no es solamente complicado, sino también único. Para hablar del arduo camino de las letras, quién mejor que el mismo Kafka, quien adivinaba ya que “en alguna parte, aunque sea difícil descubrirla, tiene que haber una buena estrella bajo la cual pueda uno seguir viviendo” (p. 37).





Cultura

Coordinadora:

Margarita Salazar Mendoza

Norma Belén Llerena García

Alejandra Gómez Medina

Daniel Aaron Núñez Ramírez

Graciela Solórzano Castillo

Jesús Manuel Gamboa Valles

Blanca Monserrat Castellero Vela

Lizardo García Soto

Rocío Sáenz,
Rubra I, 2024, (detalle).

Cultura

Margarita Salazar Mendoza
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0002-5599-4626

LA REFLEXIÓN SOBRE LA CULTURA no sólo es una preocupación académica, también es una necesidad en la vida cotidiana. El momento histórico actual conlleva sus propios problemas, que exigen una actuación particular. Todo apunta a la cultura, tanto la interpretación de la realidad y la visión de mundo como los conflictos originados dentro de la convivencia social. La perspectiva metafísica no es ya suficiente para explicar la realidad, esa perspectiva resulta ya un enfoque abstracto y muy general sobre los tan diferentes aspectos culturales de los diversos grupos del planeta. Así pues, el estudio de la cultura es una forma de acercarse al dilatado y complejo mundo de la existencia concreta de los seres humanos.

Cualquier visión unilateral es constantemente rebatida, las explicaciones cerradas encuentran de inmediato una objeción, gracias al avance científico que se incrementa todos los días, como a la facilidad de comunicación propiciada por un desarrollo tecnológico imparable -por lo menos hasta el momento-. El posmodernismo, los estudios culturales y el reconocimiento de múltiples historias particulares -la memoria a partir del recuerdo que apela a lo emotivo, el recuerdo vivo que parte de la experiencia y de la tradición oral- han puesto sobre la mesa la importancia de revisar las preguntas que los hombres se hacen actualmente acerca del sentido y de la existencia.

Desde el ámbito académico, en donde surgen las preocupaciones teóricas, filosóficas, puede muy bien extenderse el conocimiento de los grandes autores y sus meditaciones que han dejado registradas en sus obras; ellos nos han legado sus propias reflexiones sobre la cultura humana. Pensadores de diversas épocas y lugares se han interesado en el asunto: Humboldt y su visión inclusiva; Herder, quien hace hincapié en la forma colectiva de la cultura; Morgan y su teoría de la evolución cultural; Tylor, quien se refiere a un conjunto diversificado de actividades; o cómo olvidar el vitalismo cultural de Spengler en su ineludible obra *La decadencia de Occidente*;



San Martín, que habla de los escenarios o espacios en los que desenvuelve el humano; el posible y peligroso choque entre civilizaciones expuesto por Huntington; la esperanza implícita en el texto de Jesús Mosterín, sobre la convergencia y la racionalidad; y, finalmente, la conciencia sobre el lenguaje del que no podemos escapar y nuestro principal medio de comunicación, asunto planteado desde Aristóteles, Saussure y Van Dijk. Lengua, trabajo, religión y muerte son dimensiones culturales diseñadas de distintas maneras, de acuerdo con las necesidades diarias de las personas, de acuerdo con sus formas de resolver cuestiones tan básicas como alimentarse, como procurarse un techo. Todos esos prestigiados teóricos han abordado este concepto tan elemental y amplio que nos envuelve a todos.

Así pues, las personas nos encontramos inmersas en una cultura y compartimos a nuestros descendientes información descriptiva, práctica y valorativa, relacionada con el conocimiento, con las formas de hacer algo y con los juicios de valor, respectivamente. No es que una forma de vestir, por ejemplo, sea mejor que la otra, es simplemente que una responde mejor a la protección contra el entorno o, como bien nos ha mostrado la historia, una herramienta es sustituida por

otra más potente o más ligera o más útil. Esa información incluye lengua, religión, preferencias políticas, ideas sobre la muerte, sobre la familia y sobre las formas de comportamiento.

Todos aprendemos de los demás, ya sea por imitación o por enseñanza. Llegamos a este mundo y requerimos información para vivir; de la sociedad en la que nos desarrollemos tomaremos las indicaciones más convenientes para relacionarnos con los otros, para disfrutar o sufrir esta vida.

Los autores de estos artículos que conforman este dossier tratan sobre los distintos aspectos de la cultura: unos se centran en la religión y el progreso, otros en el vínculo ineludible entre educación y cultura, hay quien prefiere centrar sus pensamientos en la naturaleza humana o hablar del huipil como discurso político o del acordeón, de una serie animada de televisión transmitida durante varios años para un público joven y con la cual se puede ejemplificar claramente el concepto de convergencia, o disertar sobre la cultura como un organismo vivo. Y su escritura surge de la academia como una forma de mostrar el compromiso intelectual de los universitarios y de su interés por compartir con un amplio público sus reflexiones sobre la cultura.



Cultura: religión y progreso

Norma Belén Llerena García
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0002-2005-014X

POR LO GENERAL, CUANDO SE HABLA DE PROGRESO, la idea que viene a la mente está relacionada con avances científicos, adelantos tecnológicos, una mejora económica o las ciudades del primer mundo. Este concepto de progreso encuentra sus orígenes en el siglo XVIII, en la época de la Ilustración. Sin embargo, la idea de mejora o avance en el ser humano, que podemos llamar progreso, también ha existido en otras épocas en la historia de la humanidad, y bajo diferentes circunstancias, siempre ligada a un valor positivo. Pero lo que aquí interesa son las ideas sobre el progreso que coexisten con ciertas ideas religiosas, principalmente en la tradición cristiana. Es cierto que en nuestro tiempo, y bajo las circunstancias actuales de la humanidad, pareciera que el papel de la religión es justamente lo contrario al progreso, ya que de cierto, ahí encontramos los sectores más conservadores de la sociedad, que en ocasiones tratan de interrumpir el avance de proyectos que la comunidad considera importantes y que, al mismo tiempo, pretenden conservar costumbres o privilegios que anclan la sociedad a un pasado que algunas veces resulta doloroso, o tal vez porque asumimos la religión de facto como un freno al avance científico y al conocimiento.

Por lo tanto, hablar del progreso dentro de las ideas religiosas, en una primera impresión pudiera parecer contradictorio, sin embargo, no es así: Si despojamos a las religiones de estas interpretaciones y las vemos simplemente como principios que guían el comportamiento humano para lograr llegar a la vida eterna, podemos entender que esta visión lleva implícita una idea de progreso en sí misma, tal y como diversos autores a través del tiempo lo han hecho notar en sus escritos y de quienes veremos algunos ejemplos a continuación.

En su libro más conocido, titulado *La Ciencia Nueva*, Giambattista Vico (1668-1744), filósofo e historiador napolitano, realiza un estudio sobre los cambios en



la historia de la humanidad. Él mismo menciona que describe “una historia ideal eterna sobre la cual transcurren en el tiempo las historias de todas las naciones en sus surgimientos, progresos, estados, decadencias y fines”. Observa Vico que la historia se mueve en ciclos determinados: comienza en un estado ferino para después pasar a la edad de los dioses, posteriormente la edad de los héroes y finalmente la edad de los hombres. Cumplido este curso, se reinicia y vuelve a comenzar, no ya desde el mismo punto, sino desde otra edad histórica con distintas características. Todos estos cambios son guiados por la Providencia Divina, por lo tanto, Dios se encuentra presente en todo el desenvolvimiento de la humanidad y es quien guía al ser humano en su proceso histórico. Vico no menciona que exista un lugar claro al cual llegar o una meta, ya que él no ve a la Historia como algo lineal, sino como algo cíclico, por lo que la idea de progreso en él es distinta a la ilustrada. En cada etapa del ciclo recorrido, de acuerdo con Vico, existe un progreso que es mayúsculo en la etapa de los hombres, puesto que en esta brilla la razón, ya que los hombres saben tanto como Dios les ha revelado y así se puede llegar a la felicidad civil, y aunque después se vuelva a empezar, este inicio no será desde el mismo punto, sino de uno más avanzado, ya que existirán ciertos elementos bases del ciclo anterior.

Más tarde, Johann Gottfried Herder (1744-1803), escritor, filósofo y poe-

ta alemán, lleva a cabo en su libro *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* un detallado análisis histórico en donde resalta, entre otras cosas, el papel del lenguaje como el único medio para llegar al pleno uso de la razón, y por lo tanto, a la tradición y a la cultura que van formando eslabones en la historia de la humanidad, encaminándose al mismo tiempo hacia un perfeccionamiento tanto a nivel individual como general; incluso los vicios y horrores que desfilan por la historia llegan en algún momento a aparecer como una forma más elevada de pensamiento y virtudes. Esto es una cadena de progreso, sin embargo, el ser humano no va solo en este camino, el autor menciona que la Divina Providencia es quien hace a las personas iguales por medio del lenguaje y, de esta manera, es quien nos proporciona la razón. Argumenta que el hombre a nivel individual pertenece a un eslabón, y dentro de este él debe utilizar todas sus capacidades para cumplir el fin superior que el Ser Infinito (Dios) revela, que es vivir su humanidad y felicidad. Así pues, lo que es y puede llegar a ser cada hombre es el fin también del género humano.

Ya entrado el s. XVIII, Matthew Arnold (1822-1888), poeta y crítico inglés, describió en su libro *Cultura y Anarquía* la cultura como un estudio de la perfección. Señala que el obrar del ser humano no es movido por el conocimiento, sino también por la pasión de hacer el bien, que para él es ir de acuerdo con la razón y la voluntad de



Dios. Así, esta perfección será la meta a la que habrá que llegar, y tendrá que hacerse prevalecer; el camino que se tendrá que recorrer, a través de los actos tendientes a hacer el bien en la cultura, será el progreso. Dicho sendero solamente será guiado por la voluntad divina. Arnold ve la religión como el mayor y más importante esfuerzo con el que los seres humanos han manifestado su impulso por perfeccionarse. Sostiene que para la religión al igual que para la cultura, la perfección humana es una condición interna, que no pretende descansar, sino crecer y llegar a ser, esto, será en conjunto, no individualmente, todos, como humanidad de Dios. De esta manera, indica que el único objetivo absoluto y eterno que nos prescribe la ley de Dios o el orden divino de las cosas es el progreso hacia la perfección, tanto a nivel del individuo, como de la humanidad.

Es necesario destacar que la religión es uno de los aspectos culturales más importantes en la historia de cualquier pueblo, es la que pone las bases para otras tantas expresiones de la cultura y además, se convierte en parte de la identidad de cada uno de los integrantes de una sociedad. La religión marca una diferencia fundamental en la forma en cómo se percibe el universo. Actualmente, existen alrededor del planeta diversidad de culturas y religiones, y se pudiera pensar que en este mundo en el que vivimos, con todos los efectos de la globalización, las fronteras entre estas manifestaciones se van desvaneciendo poco a poco;

sin embargo, esta aseveración requiere una reflexión más profunda.

Samuel P. Huntington (1927-2008), profesor y politólogo estadounidense, en su artículo y posteriormente libro *Choque de civilizaciones*, considera que lejos de estarse agrupando una sola gran cultura mundial, se han reafirmado las diferencias culturales en todas las regiones del planeta. Él argumenta que las grandes divisiones y la fuente predominante de los principales conflictos en la humanidad estarán basadas en la diversidad de las culturas; las grandes guerras se darán entre las diferentes civilizaciones, tomando en cuenta el término civilización como la más elevada agrupación cultural de personas y el más amplio nivel de identidad cultural que poseen los pueblos. Considerando, como ya se ha mencionado, que la creencia religiosa es fundamental para la conformación de la cultura y por lo tanto de la civilización, es claro que, según este autor, los grandes conflictos se dan y se darán en un futuro también por las diferencias religiosas, como lo estamos viviendo actualmente en el caso de lo que ocurre en Oriente Medio.

Los tres primeros autores que han sido mencionados aquí, han expresado bajo sus propios términos la idea de mejora, avance o progreso del ser humano en convergencia con la idea de un Dios, el plan divino, la Providencia y de la religión. Después de revisar sus planteamientos, se puede concluir que la idea del progreso en el



ser humano existe tanto secular como religiosamente, ya que los dos tienden a la idea de que el ser humano puede llegar a mejorar tanto de forma individual como social para lograr un estado superior que proporcione felicidad y bienestar. Tal vez los medios utilizados en cada caso sean distintos, pero tienden al mismo fin; por tanto, si se tiene la capacidad de observar lo que la diversidad de seres humanos en su propio ámbito cultural desea en el fondo, se vería que los objetivos no son tan diferentes, y lejos de buscarse puntos de divergencia fundamentales, que pueden llevar a un posterior conflicto, se debe buscar lo común y reconocer las diferencias culturales como lo que son, distintas maneras de resolver problemas, necesidades y de buscar la felicidad. Es imperante reconocer que buscar el progreso y avance de

la humanidad desde el ámbito cultural al que se pertenece, religioso o no religioso, debería ser desde la unión y no a través de la división.

En la actualidad, para un gran sector de personas, la religión no implica movimiento, avance y mucho menos progreso y solo observan en ella su lado conservador, tal vez porque el mundo ha tenido que enfrentar ideas fundamentalistas en algunas religiones que atentan contra estos valores. Sin embargo, como lo plantean Vico, Herder y Arnold, la religión establece que se puede lograr una mejora en la vida del ser humano en convergencia con la idea de un Dios, el plan divino y la Providencia. Por ese motivo, muchas personas se adhieren a grupos religiosos, buscando alcanzar ese progreso en su vida.



De la cultura como organismo vivo

Alejandra Gómez Medina

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

ORCID: 0000-0003-1988-6705

COMPRENDER EL DESARROLLO DE LAS CULTURAS a partir de una analogía fisiológica, en que la historia resulta semejante a la de un organismo vivo, implica tanto la continuidad como la desaparición del cuerpo social. Si bien se trata de un ciclo vital que experimenta un principio y un fin, no hay una barrera estricta entre uno y otro. Es decir, tras la cúspide de la civilización, deviene una nueva barbarie y este retornar o consiste en repetir el ciclo sobre los cimientos del anterior o, simplemente, en el final. La primera narrativa sugiere una perspectiva positiva en el sentido de que el proceso vuelve a generarse y corresponde a la expuesta por Giambattista Vico en su *Ciencia nueva*; la segunda, refiere una postura más pesimista, pues la vuelta a la barbarie anuncia la muerte, como señala Oswald Spengler en *La decadencia de Occidente*. Sin embargo, en ambas, el periodo de vejez no representa el momento de madurez del organismo, sino su degradación; de ahí que el exceso de civilización anuncie la caída.

Para Vico, sin importar la particularidad de los acontecimientos, el proceso biológico de una nación consiste en tres etapas: la divina, la heroica y la de los hombres. La primera corresponde a la infancia, un tiempo en que toda acción e imaginación está vinculada con la divinidad y en el que cada descubrimiento pretende satisfacer una necesidad; la segunda es la edad de la juventud, en la que tiene lugar el orgullo; y finalmente, con la razón, el organismo alcanza su vejez. Ahora bien, dentro de esta analogía fisiológica, la enfermedad resulta una buena metáfora para explicar la vanidad de la razón y, por lo tanto, la degradación de la civilización. En otras palabras, cuando la comodidad sustituye a la necesidad, emerge una nueva barbarie, la barbarie de la reflexión, caracterizada por la dependencia a los lujos y por el reinado de un falso ingenio o, mejor dicho, de un exceso de razón en que la imaginación pierde terreno. En este sentido,



la descomposición del organismo comienza cuando los individuos que lo conforman se concentran únicamente en sí mismos y, entonces, la soledad y el olvido se generalizan. Independientes, las células dejan de liberar energía e, irremediablemente, el cuerpo inicia un proceso de deterioro que concluye en su desintegración. Sin embargo, aunque se trata de procesos individuales, en conjunto la historia de cada nación es trasunto de una historia ideal y eterna, por lo que el final solo tendrá lugar cuando la Providencia Divina así lo dicte. Y, en consecuencia, tras cada curso deviene un recurso que, a su vez, da origen a otro curso, es decir, a un nuevo ciclo histórico.

De igual forma, Spengler comprende la historia como la sucesión de procesos cíclicos o, más bien, de ciclos vitales de macroorganismos constituidos por seres que comparten una misma alma. La afinidad en las diversas manifestaciones de su vida, es decir, en la política, la religión, el arte y la ciencia, da lugar a distintas culturas independientes unas de otras. Así como el desarrollo de los organismos que las conforman, sus cuerpos experimentan un inicio y un fin tras atravesar cuatro etapas: la niñez, la juventud, la madurez y la vejez. Durante la infancia habitan la esperanza y los ensueños; después, en las edades de la juventud y la madurez, el organismo se desarrolla hasta alcanzar momentos de perfección; finalmente, en la senectud se registra un retorno

a los estadios primitivos. La fuerza decae y, aunque emerge la añoranza por el tiempo pasado, no puede evitarse el nacimiento de la civilización. Se trata de la estructura ideal de toda cultura, pero el cumplimiento de su término está sujeto a la realización de sus posibilidades y su consumación consiste en el anquilosamiento, tras el cual deviene la muerte. Al agotarse las fuerzas de la cultura, se abandona la lucha por los ideales y, entonces, el cuerpo se transforma en un gigantesco cadáver. Se trata de la inevitable decadencia de toda cultura.

Al igual que en cualquier otro organismo vivo, la muerte de una cultura no se limita a un proceso interno, sino que también resulta visible desde el exterior. Por ello, en la analogía de la construcción de las ciudades como la representación de los cuerpos de las culturas urbanas —recuérdese que en Spengler toda gran cultura es, primordialmente, de carácter urbano—, la decadencia se percibe en el amontonamiento inorgánico de casas que se expanden por todas direcciones y que no logran distinguirse unas de otras entre kilómetros de asfalto. Todo se disuelve en una masa informe carente de alma, pues frente al valor orgánico de la cultura, la civilización es estéril y sus posibilidades únicamente expansivas. Entonces, la rigidez se convierte en cualidad del organismo. Al extinguirse la fuerza creadora del alma colectiva, la comodidad y el lujo desplazan el interés por la necesidad, la



inteligencia deja atrás a la experiencia y la ciencia sustituye a toda religión. Por lo tanto, así como en la *Ciencia nueva* de Vico, la vanidad de la razón representa un retorno a la barbarie, pero en Spengler no está presente la concepción inacabable, es decir, tras el exceso no surge un recurso que de pie a un nuevo curso.

En el intento por ejemplificar el ciclo vital de toda cultura, Spengler también recurre a las estaciones del año en analogía a las etapas de desarrollo de un ser vivo. La primavera, el verano, el otoño y el invierno representan el arco temporal en que una cultura nace y muere. Y, al ser la historia algo vivo, la causalidad no es el principio por el que se rige, en su lugar impera una ley interna que permite la realización de las diversas posibilidades del organismo. En otras palabras, no concibe la historia como una simple sucesión de hechos, sino como un conjunto de culturas particulares, de ciclos vitales, que coexisten o tienen lugar una después de otra. De ahí que sostenga que las culturas son organismos y la historia universal una especie de biografía en que impera una forma interna. Se trata, hasta cierto punto, de “la naturaleza común de las naciones” que plantea Vico. Aunque correlato de una historia ideal y eterna, cada ciclo de curso y recurso comprende edades sucesivas en que toda nación surge, progresa y muere. Y esta última etapa, llámese barbarie de la reflexión, decadencia o edad invernal, inevitablemente con-

siste en la degradación del organismo y en el predominio de escepticismo y materialismo. Por ello, en su *Ciencia nueva* Vico sostiene que en el transcurso del desarrollo biológico de todo individuo y, por lo tanto, de toda nación, primero surge la necesidad, después la búsqueda de lo útil, pero no tarda en advertirse la comodidad que se transforma en un continuo deleite del placer y, finalmente, deviene tanto la entrega a lujos innecesarios como el desperdicio de bienes.

La concepción de la historia como un sucederse de periodos vitales aparece con Vico a principios del siglo XVIII; después, por más de dos siglos, domina en el pensamiento una idea rectilínea de los hechos y, aunque en las páginas de *La decadencia de Occidente* no reconoce una posible influencia, con Spengler la historia vuelve a ser cíclica y orgánica. En Vico, la estructura de la historia universal —trasunto de una ideal— consiste en la eterna repetición de cursos y recursos que sólo la Providencia puede interrumpir. Al no tratarse de cursos constantes, sino de ciclos compuestos por tres edades continuas, se ha leído en la *Ciencia nueva* la ausencia de un progreso, es decir, como si cada fase histórica consistiera en un movimiento ilusorio. Sin embargo, paradójicamente, en la repetición de cursos y recursos sujetos al paso del tiempo también se ha visto la existencia de un progreso en forma de espiral, pues el retorno siempre parte de los cimien-



tos del periodo anterior. En cambio, Spengler concibe la historia universal como el conjunto de los procesos históricos que viven las diversas culturas. Y la ley interna que rige no radica en una Providencia Divina, sino en un impulso vital que dirige el acontecer de cada organismo vivo hacia la realización de sus posibili-

dades. Aunque en ambas estructuras orgánicas el exceso de civilización resulta causante de la corrupción del individuo, en los ciclos de Vico, el retornar a la barbarie implica una nueva continuidad, mientras que en Spengler, el fin de un ciclo significa el término de una cultura.



Rocío Sáenz, *Rubra I*, 2024, (detalle).



Educación y cultura: un vínculo ineludible

Daniel Aarón Núñez Ramírez
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

DURANTE EL TRANSCURSO DE LA EXISTENCIA, los humanos adquirimos saberes, conocimientos, tradiciones, costumbres y formas de vida por medio de la indagación personal y la interacción social. Esas relaciones establecidas en sociedad son indispensables para compartir y recibir información que ha resultado útil en la evolución humana y heredada a través de la cultura. Uno de los términos que puede causar mayor confusión es el de cultura: su concepción depende de la mirada del autor, el lugar en el que se estudia, la época en que se discute y de la corriente filosófica a la que se adscribe, provocando que sus significados alcancen lugares contrapuestos. Entre franceses y alemanes han discutido sobre la connotación de la palabra cultura en sus idiomas. Elsa Cecilia Frost, en su libro *Las categorías de la cultura mexicana*, muestra dos visiones que se confrontan para entender el concepto de cultura: por un lado, los pensadores franceses creen que la cultura está relacionada íntimamente con la civilización, ya que es considerada como la última fase del proceso cultural; por otra parte, los alemanes contemplan al término civilización como ofensivo, pues para ellos es tan solo una herramienta que contribuye a la adquisición del verdadero espíritu del pueblo alemán, su cultura.

Alejándose de las ideas propuestas por franceses y alemanes, Mosterín plantea una nueva mirada sobre la cultura. Una de las áreas que la filosofía revisa es la posible confusión que los términos provocan en el lenguaje y la comunicación, es por lo que el autor de la *Filosofía de la cultura* hace un análisis etimológico de la palabra cultura como primer intento por esclarecerla. Él comienza rastreando su origen hasta dar cuenta que proviene del verbo latino *colere* que significa *cultivar* y lo vincula con otros vocablos, argumentando que: “*agrum colere* significa cultivar el campo y *vitem colere* quiere decir cultivar la vid. La forma de supino *colere* es



cultum, y de ella proviene la palabra cultura”.¹ Por su parte, el adjetivo latino *cultus* señala la cualidad de los campos que se han cultivado, en sentido contrario se ha denominado incultos a aquellos que carecen de cultivo. La relación entre agricultura, el cultivo y lo *culto* se establece desde el estudio del latín para después ser utilizado en otras lenguas y sus diversos contextos, por ejemplo, la relación del cuidado del campo se ha transferido a las formas de cuidar de sí mismo, quien más procura su cuidado, puede ser denominado *culto*. Durante el siglo XIX, este término empezó a utilizarse para cualquier cosa, incluso para el ocio de las clases altas; esto último es lo que agota la posibilidad de comprender el concepto tan solo desde su etimología, requiriéndose una revisión antropológica de la cultura.

La sociedad juega un papel inevitable en el desarrollo y la transmisión de la cultura; para Mosterín, la herencia cultural se comparte durante la interacción social y no por medio de la genética. En el desarrollo de sus ideas, explica que genéticamente el ser humano posee información para adaptarse a su entorno; no obstante, esta codificación es un proceso de adaptabilidad de miles de años y ha requerido que el humano compartiera datos con lo que las organizaciones sociales desarrollan estadios cada vez más complejos y duraderos. Por otra parte, la concepción de cultura alude a todas las actividades, valores e ideas

que se transmiten de persona a persona; es decir, en un aprendizaje social. La cultura se comparte a través de tres tipos de información: la descriptiva, configurada por los datos adquiridos del entorno; la práctica, referente a las habilidades que el ser humano busca desarrollar para subsistir; y la valorativa, entendiéndose como la escala de axiomas que son requeridos para convivir. El aprendizaje de las actividades sociales es importante para que los aspectos culturales prevalezcan así la imitación es una forma de conseguir la apropiación cultural; la otra opción para transferir mensajes entre seres humanos es la enseñanza cultural.

La educación no solamente hace referencia a los procesos áulicos como parte del desarrollo del individuo: considera también diferentes escenarios como lo son la escuela, la familia, los amigos y toda interacción social que el ser experimenta en cada etapa de la culturización. La educación funciona como medio para la transmisión de la información dentro de los diferentes grupos sociales y se encarga de contribuir en los procesos de formación para que los niños adquieran rasgos culturales propios de su comunidad. Para el enciclopedista Rousseau, desde el nacimiento, el niño presenta disposición para aprender debido a la falta de conocimiento del mundo, incluso sin conciencia de la propia existencia. Este filósofo señala que la educación durante las primeras etapas de

¹ Jesús Mosterín, *Filosofía de la cultura*. Alianza Universidad, Madrid, 2007, p. 16.



vida es la más relevante; asimismo, establece que las mujeres son las encargadas de otorgarla debido a su naturaleza genética para dar la vida y su posibilidad de generar alimento para los recién nacidos. El autor del *Emilio* enmarca a las mujeres como los personajes que más aparecen en los tratados de educación, es quizá esta configuración la que permite estereotipar en esferas sociales como la escuela, que las labores de la docencia les correspondan a ellas en su mayoría. Así, la primera configuración entre educación y cultura es desde la mirada de lo maternal. Esta etapa inicial es sin duda trascendental en la educación cultural del ser humano; sin embargo, existen posturas que critican las bondades de los procesos de transmisión de conocimientos y costumbres en los infantes, ya que predisponen los procesos de raciocinio a paradigmas heredados.

Esta condición del ser humano, que nace dispuesto a adquirir costumbres, conocimientos y valores, es lamentada por Descartes. Para él, estas ideas impiden la posibilidad de un razonamiento propio, ya que todas las formas de pensamiento son heredadas por las organizaciones sociales e impuestas mediante la educación, la costumbre y el ejemplo. Propone el individualismo a fin de llegar a un estado racional para que el hombre consiga escapar de la cultura con el objetivo de encontrar su propia razón. Estas ideas de una naturaleza humana, que son mostradas por pensadores

de la escuela cartesiana, no consideran la parte antropológica que Mosterín aporta y que hace énfasis en las diversas esferas sociales comprometidas con la evolución del ser humano. Es complicado imaginar en pleno siglo XXI la posibilidad de que los seres humanos se desenvuelvan desde su nacimiento sin la interacción entre la educación y la cultura. En este sentido, Herder considera que la razón es el fruto de las percepciones y hábitos con los que se ha educado el ser humano y afirma la importancia de la educación del género humano a través de una cadena de individuos. En un posicionamiento similar al de Mosterín, Herder propone que los humanos cuentan con una predisposición genética para la vida, sin embargo, necesitan de las interacciones sociales, de la educación y del aprendizaje para desenvolverse plenamente.

Como desde el inicio se ha establecido, la educación es un proceso de vida, una constante interacción social. Para Herder, el ser humano demanda una educación prolongada que le permita mantener una conexión espiritual y requiere generarse con amigos, docentes, familia y miembros de la comunidad. La relación con la mayor parte de la especie humana y el vínculo con la educación propicia en el hombre una adquisición de herramientas culturales que le permiten vivir plenamente. Parece entonces que, en todo el proceso de desarrollo de la especie humana, es inevitable una educación que



responda a las necesidades propias del humano, de las épocas y de sus sistemas sociales de interacción. La educación se convierte en dominio público; se heredan los prejuicios y las virtudes. Según Herder, el ser humano requiere de la cooperación de los individuos en este entramado entre la educación, el arte y la cultura como parte primordial para la existencia del género humano. Al final, la educación y la cultura tienen como última intención transmitir el humanismo a la propia especie.

El análisis de la cultura requiere una mirada que vaya más allá de posicionamientos clasistas y hegemónicos que solo entienden una visión del mundo. La definición de cultura que Mosterín aporta permite comprender que en las interacciones sociales por medio de la transmisión de información se consigue el aprendizaje de datos, habilidades y valores. La educación juega un papel ineludible en estos procesos, Rousseau y Descartes dejan claro que la infancia es un momento óptimo para la adquisición de costumbres, conocimientos e ideas que comunican cultura. Desde la visión de Herder, sería complicado que los individuos consigan la humanidad sin interactuar y aprender de otros in-

dividuos, por lo tanto, la educación es valiosa para el desarrollo de las personas. La educación es significativa porque los sujetos logran su humanidad por medio de la cadena de individuos con los que interactúa y la herencia de los que han participado previamente dentro de los sistemas sociales. Al final, la especie completa es la que se educa y no solo los individuos, ya que la enseñanza va dirigida a subsistir, a comportarse, a identificar lo benéfico y lo perjudicial, a propiciar el desarrollo, a buscar el progreso, a participar de la religión y a identificar la espiritualidad. Por lo tanto, la cultura es necesaria para la preservación y con ello reconocernos como seres humanos.

Referencias

GELLNER, Ernest, *Razón y cultura*. Síntesis, Madrid, 2005.

HERDER, Johann Gottfried von, *Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad*. Losada, Buenos Aires, 1959, 701 pp.

MOSTERÍN, Jesús, *Filosofía de la cultura*. Alianza, Madrid, 2007, 179 pp.

ROUSSEAU, Jean Jacques, *Emilio o De la educación* (trad. José Marchena Ruíz de Cueto). Alianza, Madrid, 2019.



Convergencia cultural en Ciudad República

Graciela Solórzano Castillo
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0003-0972-4438

AVATAR, LA LEYENDA DE KORRA es una serie que apareció por primera vez en el 2012, en el canal de televisión Nickelodeon, constó de cuatro temporadas y 52 capítulos. Surgió a raíz de *Avatar, la leyenda de Aang* (serie de tres temporadas y 61 episodios desde el 2005 hasta el 2008). Para comprender la trama, resulta importante conocer esta precuela, en donde se presenta un mundo paralelo al nuestro, pero con otras características que nutren la narración. Una de ellas es que ciertos habitantes tienen la habilidad de controlar alguno de los cuatro elementos. De esta forma, coexisten las tribus agua del norte y sur, el reino tierra, los nómadas aire y la nación del fuego, así como otros grupos más pequeños (habitantes del pantano, maestros arena, etc.). Al inicio de la serie de *Aang*, Katara, personaje protagonista, narra cómo estos grupos culturales están en guerra por culpa de la Nación del Fuego:

Hace muchos años las naciones vivían en armonía, pero todo cambió cuando la nación del fuego atacó. Solo el Avatar: maestro de los cuatro elementos podía detenerlos, pero cuando el mundo más lo necesitaba... desapareció... Después de cien años, mi hermano y yo encontramos al nuevo Avatar, un maestro Aire llamado Aang, aunque sus habilidades para controlar el aire eran grandiosas, tenía mucho que aprender antes de salvar al mundo y yo creo que Aang podrá salvarnos.



La historia expone cómo estos tres personajes inician una aventura para recuperar la paz, en la que encuentran distintos problemas y nuevos amigos. El objetivo se logra al final de la serie y nace *La leyenda de Korra*. El valor de ese universo consiste en representar conflictos sociales entre culturas, en los que se exponen diferentes

caras de la humanidad: la ambición, el amor, la ternura, el dolor y la redención, por ejemplo. La evolución de algunos personajes es uno de los atributos más alabados de la serie, como Zuko, antagonista principal al inicio de la trama y al final se convierte en pieza clave para que se recupere el equilibrio.

Ahora bien, ¿cómo nace Ciudad República? Aang, después de una vida plena, muere y el espíritu del Avatar reencarna en una niña de la tribu agua del sur, Korra. Los tiempos en este periodo son aparentemente de paz. El maestro aire, después de la guerra, acompañado de su equipo, Sokka, Toph, Katara y Zuko, fundan Ciudad República, un espacio donde miembros de las cuatro civilizaciones convergen mediante la racionalidad en aras del progreso y el bienestar de sus habitantes. Tenzin, el hijo de Katara y Aang, narra en esta ocasión los acontecimientos tal como su madre lo hizo antes:

Quando yo era niño, mi padre, el Avatar Aang, me contó la historia de cómo él y sus amigos heroicamente pusieron fin a la Guerra de los Cien Años. El Avatar Aang y el Señor del Fuego Zuko transformaron las colonias de la Nación del Fuego en la República Unida de Naciones, donde maestros y no maestros de todo el mundo pudieran vivir y prosperar juntos en paz y armonía. Llamaron a la capital de esta gran nación: Ciudad República.

Se viven buenos tiempos. El Avatar Korra logra entrenar y domi-

nar tres de los cuatro elementos sin ninguna dificultad, pues al parecer el mundo está tranquilo. El espíritu de Ciudad República respira los valores de unión y solidaridad. Sin embargo, en el curso de las cuatro temporadas, se demuestra que no es tan fácil mantener esta alianza, puesto que entre individuos existen problemas latentes que se manifiestan y generan eventos violentos.

En esta serie, se identifican algunos puntos que Jesús Mosterín discute en su libro *Filosofía de la cultura*, entre ellos, el más importante: la convergencia cultural. El autor en su texto explica el concepto de cultura y emplea como analogía la constitución biológica de los seres humanos, es decir, el progreso que se sostiene en las teorías evolucionistas de las especies, creando un paralelismo entre “genes” y “memes”. Los primeros corresponden a la carga hereditaria que un ser vivo recibe en su ADN; los segundos representan una unidad de información cultural adquirida mediante la convivencia social. Un signo lingüístico, una herramienta, una pieza musical pueden ser denominados “memes”. En este, existe la posibilidad de encontrar dos tipos de información: práctica y valorativa. La primera nos dice qué debemos hacer, en la segunda, hallamos valores que se le adjudican a la información como lo “bueno” y “malo”.

De este modo, a lo largo de nueve capítulos, Mosterín nos prepara para finalmente exponer su propuesta



hacia una salida positiva para el progreso de los humanos. Dice:

Hace falta un enorme esfuerzo de racionalidad colectiva para llevar a buen término de un modo consciente el proceso de convergencia cultural que ya se está produciendo espontáneamente, impulsado por los progresos de transporte y la comunicación, y para superar sin guerras ni catástrofes ecológicas la crisis de la cultura en que estamos inmersos.

Los siguientes puntos respecto a la propuesta del filósofo español se pueden encontrar en el universo de Avatar: 1) la herencia biológica como determinante cultural, 2) la lucha entre culturas a raíz del etnocentrismo, 3) la convergencia que representa una respuesta positiva a resolver esos conflictos, 4) el riesgo de que el etnocentrismo resurja.

La herencia biológica de los personajes determina, en cierto modo, la civilización a la que pertenecen. Dentro de la ficción, estos rasgos genéticos compartidos otorgan la capacidad de dominar ciertos elementos a algunos de los miembros de las distintas culturas. Así, por ejemplo, cuando la Nación del Fuego cometió el genocidio contra los maestros aire, casi generó su extinción, pues solo sobrevivió el Avatar. En *La Leyenda de Korra* se refleja la necesidad que tiene Aang de procrear más maestros aire con Katara. Tras dos intentos fallidos, su hijo Bumi (no maestro) y su hija Kya (maestra agua), nace su hijo Tenzin, quien logra que la can-

tidad de maestros aire aumente a cinco. También los ojos de los personajes, generalmente, señalan a cuál cultura pertenecen: gris, aire; azul, agua; verde, tierra; marrón, fuego. En Ciudad República, aparece cómo empiezan a surgir mutaciones, puesto que nacen nuevos tonos, representando el mestizaje.

La lucha entre culturas se encuentra, como se ha visto líneas antes, desde el momento en que la Nación del Fuego se impone frente a las otras tres grandes civilizaciones. La consecuencia consiste en la violencia que dura cerca de cien años. Después de la *Leyenda de Aang*, la respuesta que dan los personajes a mantener la paz consiste en la convergencia cultural que se hace manifiesta en Ciudad República. Buscan romper las líneas que separan a los distintos grupos. En parte, esta convergencia también es posible porque en los tiempos de Korra se vive un progreso tecnológico en el transporte y las comunicaciones: empiezan a surgir los automóviles y el cine. Pero con el transcurrir de los capítulos, las cosas se dificultan.

Entonces, Ciudad República se transforma en el escenario de una serie de acontecimientos que se relacionan con un retorno a nuevos etnocentrismos. Aparece así una guerra civil entre maestros y no maestros, pues estos segundos sienten la opresión que aquellos les imponen como resultado del privilegio que tienen de controlar los elementos. El conflicto lo inicia Amón, quien a través de un discurso anticontrol busca la igualdad



entre sujetos y remarca el peligro que los maestros representan, motivo por el que se les debe combatir. Este grupo que comparte características comunes se une y crea una entidad que se rebela. La diferencia, la particularidad, se transforma en motivo de lucha contra lo que no se es. El plan consiste en quitarle los poderes a quienes los tienen para que queden en igualdad de condiciones. Los mandatarios de Ciudad República (representantes provenientes de las tribus agua, de los nómadas aire, del reino tierra y de la nación del fuego) acompañados del Avatar combaten la insurrección. Al final de la primera temporada se recupera el estado de “armonía”, pues se descubre que el líder del movimiento es en realidad un maestro agua, capaz de dominar la sangre de los demás, es decir, una farsa de los valores que promueve. La revolución anticontrol se debilita y desvanece.

Después de este evento, la amenaza de una guerra espiritual proveniente de las Tribus del Agua azota a Ciudad República. Afecta al orden mundial y el conflicto termina de forma parecida al anterior, pero ahora con una consecuencia: la convergencia en la dimensión espiritual. Luego, en la tercera temporada, tenemos una intervención anarquista que promueve un desprendimiento de todas las formas de gobierno y sus líderes. Se emplean como valores la liberación de las ataduras terrenales y se toma otra vez el motivo religioso y espiritual. Hay así una imposición etnocéntrica basada sobre todo en la ideología y la re-

ligión. La cuarta y última temporada refiere cómo una dictadura proveniente de algunos maestros tierra entra en conflicto con el mundo, pues busca unificar los territorios que fueron “suyos”, y ya que Ciudad República se fundó en las antiguas colonias que la Nación del Fuego formó en el reino Tierra tras la invasión, son reclamadas en este levantamiento por “derecho”. Sin embargo, los métodos que emplea la “unificadora” Kuvira son violentos e impositivos. También en este caso el Avatar y los mandatarios aplican el orden y se regresa al equilibrio.

Así, aunque en el universo del Avatar se representen los valores de un espacio conciliador en el que se puede convivir amablemente, esto no es posible siempre, pues las distintas formas culturales entran en lucha en algún nuevo punto. Recordemos que Huntington planteó en *Choque de civilizaciones* la hipótesis de que los conflictos se generan a causa de la diversidad cultural, como se puede ejemplificar a lo largo de la historia. Sin embargo, Mosterín anticipa este retorno de pugnas en la convergencia, debido a la naturaleza humana y señala lo siguiente salvaguardando, de algún modo, su propuesta: “Pero con gente así (como nosotros) se puede organizar el mundo, de tal modo que las necesidades e intereses de la inmensa mayoría de los humanos se vean satisfechos y que la variedad de la biosfera se vea salvaguardada”. Ese “nosotros” en la serie de Korra y Aang se encuentra representado en los protagonistas, el Avatar y su equipo, quienes luchan por el bien de la mayoría.



Estos son los valores que presenta la serie y que a través de la animación dan un enfoque del universo cultural a través de la mimesis. De esta manera, la

serie propone una visión de la realidad y muestra la complejidad de la cultura por medio de “memes” que reflejan nuestro mundo.



Rocío Sáenz, *Sin título*, 2022, (detalle).



La concepción dialéctica de la naturaleza humana en Vico y Humboldt

Jesús Manuel Gamboa Valles
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

EXISTE UNA CONCEPCIÓN DE LA *NATURALEZA HUMANA* en el pensamiento de Giambattista Vico (1668-1744) y Wilhelm von Humboldt (1767-1835), quienes realizaron considerables aportaciones teóricas en los modernos campos de la filosofía de la historia, la antropología, la lingüística y la educación. A pesar de las diferencias en sus formulaciones, los dos coinciden en una visión “dialéctica” de la *naturaleza humana*, toda vez que esta no quedaría restringida al estatismo de una esencia, sino a una forma o principio universal que, sin embargo, se reajusta en función del transcurrir histórico. Dos aspectos fundamentales están presentes en ambos pensadores: el progreso humano de las naciones y la importancia del lenguaje.

El problema de una *naturaleza humana* que determine tanto las ideas y actos individuales como las expresiones culturales del ser humano constituye un asunto que, en occidente, se remonta hasta la antigüedad griega, especialmente en el ámbito de la filosofía. A pesar de la variedad de perspectivas que se han formulado sobre este asunto, resulta posible agruparlas en dos categorías: por un lado, las que señalan que, efectivamente, hay un conjunto de características intrínsecas en el ser humano, constantes e inmodificables a lo largo del tiempo, con independencia de las vicisitudes geográficas, étnicas o sociales; por otro, las que niegan cualquier rasgo esencialista que condicione *a priori* o defina de antemano lo que se concibe como humano.

Dentro de la visión positiva, no pueden pasarse por alto las observaciones de Platón y Aristóteles, dos de los más grandes pensadores de la Grecia clásica. Así, en el caso de Platón, es de sobra conocido su sistema metafísico en el que establece una diferenciación entre el mundo de los sentidos, material, contingente, al que pertenece el cuerpo físico, y el de las ideas, inmaterial, inalterable, propio del



alma. Esta caracterización supone que el alma, al ser imperecedera y albergar las facultades más elevadas del género humano, es una suerte de *esencia* impermeable a la corrupción del cuerpo, “pálida sombra” de la verdadera realidad. Por su parte, el Estagirita, sin caer en el misticismo implícito de su maestro, más orientado a una visión orgánica y taxonómica de los entes, define la *esencia* del ser humano en términos de su capacidad para *razonar*, distinguiéndose clara y radicalmente del resto de los animales, los cuales únicamente se conducirían por el instinto.

Ahora bien, mientras que Platón y Aristóteles ofrecen un panorama, digamos, ontológico de la *naturaleza humana* (el lugar que ocupa en la escala universal de las creaturas), en siglos venideros también se pondría el acento en otros aspectos. Por ejemplo, desde una mirada ética, filósofos como Hobbes, Maquiavelo, Rousseau, Sade o Nietzsche destacarían si el ser humano posee cualidades *bondadosas* o *malvadas* innatas, y la forma en que estas afloran, o no, en virtud del contexto histórico y educativo. Pero frente a estos posicionamientos metafísicos, se perfila la mirada *naturalista* o *biologicista*, la cual defiende la idea de que, en efecto, es incuestionable la existencia de una serie de rasgos universales y constitutivos de la especie humana, pero que estos no deben buscarse en algún principio inmaterial o espiritual, sino en su propia constitución genética. De este parecer es el filósofo, antropólogo y

matemático español Jesús Mosterín (1941-2017), quien en obras como *Filosofía de la cultura* (1993) o *Naturaleza humana* (2006) defiende la idea de que el acervo génico es la clave para entender las motivaciones, deseos, necesidades y manifestaciones culturales del ser humano, ya que si bien no se trata de reducir su complejidad a un biologicismo grosero, tampoco se puede ignorar el hecho de que este acervo funciona como una “brújula” orientadora y una base insoslayable de nuestro lugar en el mundo.

En contraposición a esta visión afirmativa de la *naturaleza humana*, tenemos a autores como Pico della Mirandola (1463-1494), quien en su texto póstumo *Discurso sobre la dignidad del hombre* (1494), arguyó que al hombre se le había encomendado *construir* su naturaleza, puesto que había sido creado por Dios como un ente absolutamente libre. En siglos posteriores, la corriente existencialista seguirá una lógica similar, pero sin el resabio espiritual del célebre humanista italiano. Jean-Paul Sartre (1905-1980), en su famoso “El existencialismo es un humanismo” (1946), declara que el hombre se encuentra condenado a ser libre, a ser constantemente responsable de sí mismo, por lo que, consecuentemente, no hay una *esencia* que lo fije de antemano, sino que esta última es una derivación de la *existencia*. Finalmente, se puede mencionar a Michel Foucault (1926-1984), quien manifestó en reiteradas ocasiones en sus obras y en su conocido debate con Noam Chomsky



(1928-) en la Universidad de Ámsterdam en 1971, que la *naturaleza humana* es una ilusión, resultado de cierta hegemonía de los discursos políticos y filosóficos de un momento determinado.

Aunque separados por la geografía y las condiciones sociohistóricas, Giambattista Vico y Wilhelm von Humboldt no solo tuvieron en común la erudición y una sed universal de conocimiento, sino que también mostraron preocupaciones intelectuales similares. Entre estas se encuentran la conformación de las civilizaciones, el origen de las lenguas, el carácter de las naciones, el desarrollo espiritual de la humanidad, el problema del conocimiento objetivo, las características de la empresa científica o el papel de la poesía.

Sin embargo, en medio de la vorágine de temas, motivos y elucubraciones que son expuestos en sus dos obras más representativas, *Ciencia nueva* (1744) de Vico y *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad* (1836) de Humboldt, se puede identificar una determinada forma de concebir al género humano, forma que ciertamente podemos denominar como *naturaleza humana* y que, a pesar de que no siempre aparece formulada explícitamente, sí conduce el hilo de la argumentación.

En lo concerniente al “progreso humano de las civilizaciones”, Vico y Humboldt enfatizan que todas las sociedades pasan por una serie de estadios o facetas hasta alcanzar un punto máximo de crecimiento intelectual

y civilizatorio. No obstante, presentan diferencias en sus planteamientos. Mientras que en el caso del pensador italiano, la historia avanza en forma cíclica (lo que denominó la transición de los *corsi* y *ricorsi*), no lineal, con periodos de esplendor y decadencia, ya que “la naturaleza de los pueblos primero es ruda, después severa, luego benigna, más tarde delicada, finalmente disoluta”, el filósofo alemán considera que la evolución de los pueblos está determinada por la “fuerza espiritual humana”, la cual “se va desarrollando poco a poco en grado cambiante y formas siempre nuevas”.

Ahora bien, en tanto que Vico parte de la “Divina Providencia” a modo de principio epistemológico universal a partir del que se desarrollará toda empresa humana, pues el hombre solo es capaz de “conocer lo que ha creado”, Humboldt apela al Espíritu en dos sentidos básicos: como fuerza general que pone en marcha las costumbres, culturas e instituciones de las sociedades, y como impulso particular o “carácter” de los pueblos o las naciones. Por último, ambos señalan que las tradiciones, es decir, la cultura de un pueblo, expresa la *verdad* de quienes integran una comunidad concreta, en el sentido de que revela algo de nuestra *naturaleza*: Vico lo vinculará con el *libre albedrío*, Humboldt, con la noción de *forma del espíritu*. Los dos, sin embargo, parten del supuesto siguiente: hay una unidad originaria, un principio unitario en la *naturaleza humana* que, aunque incognoscible, se puede percibir en la



diversidad de las creaciones humanas representadas por las naciones, culturas y lenguas. En otras palabras, la *naturaleza humana* consistiría, en cierto modo, en esta articulación de lo diverso y lo unitario, en esa constante dialéctica de seguir el impulso espiritual individual y colectivo, pero necesariamente expresado en la diversidad material de nuestras civilizaciones.

Por último, quisiera detenerme en algunas de las reflexiones que Vico y Humboldt realizaron en torno al lenguaje, toda vez que estas elucubraciones también traen aparejada la idea de *naturaleza humana*. Y es que, en efecto, a los dos les interesó el destacado papel que las lenguas tienen para la comprensión de lo humano, y no solamente como un mero instrumento retórico. Por ejemplo, para Vico, las lenguas, en especial la poética, revisten el carácter más importante de los pueblos: su lento quehacer a través de la comunicabilidad y, sobre todo, el *autoconocimiento* de nosotros mismos. El lenguaje es, antes que abstracción, corporeidad: se vincula con la constitución orgánica del ser humano, y también con la facultad de sentir e imaginar, bloques básicos de las ciencias físicas o naturales. En otras palabras, las lenguas, para Vico, contribuyen al acercamiento más próximo, más verdadero, de nuestra *naturaleza humana*. Por su parte, Humboldt concibe al lenguaje en dos dimensiones: ya sea como *ergon*, cuando este ha quedado relegado a su función gramatical o de consulta, donde los significados han

sido “congelados”, ya como *energeia*, para referirse al movimiento incesante, que corre en paralelo con el Espíritu de los pueblos, siempre vivo y reanimado por el deseo de comprender innato en el ser humano. Así pues, tanto Vico como Humboldt, aunque enfatizan aspectos diferentes del lenguaje, ponen el acento en su carácter dinámico, creador y, sobre todo, transparente de esa *naturaleza humana* que consiste en el vaivén de conciliar la unidad originaria con la diversidad de la cultura.

El concepto de *naturaleza humana* ha planteado dificultades desde hace siglos en el ámbito de la filosofía, de manera que ha sido objeto de atención por multitud de pensadores, ya que tiene ineludibles implicaciones en otras áreas del saber. En el caso de Vico y Humboldt, este asunto no pasó desapercibido, sino que formó parte de sus preocupaciones intelectuales al funcionar como hilo conductor en los argumentos de otros temas capitales, entre ellos la conformación de las civilizaciones, el lenguaje, el progreso humano o la importancia de la política.

Sin embargo, a diferencia de otras perspectivas más reduccionistas, el concepto de la *naturaleza humana* presente en estos dos autores se torna flexible, al estar vinculado con una suerte de “dialéctica” entre la unidad y la diversidad, entre el carácter originario de la Providencia o el Espíritu y la expresión de la multiplicidad de las tradiciones y costumbres de las culturas, formulación que, sin duda, tiene eco en nuestra realidad actual.



El huipil como discurso político

Bianca Monserrat Castellero Vela
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

EXISTE UNA ESTRECHA RELACIÓN ENTRE TEXTO Y TEXTIL. Uno de los aspectos más evidentes de esta relación es su similitud fonológica y morfológica. Esto no es casualidad: Ferdinand de Saussure, en su *Curso de Lingüística General*, explica que existe una correspondencia entre sonido y pensamiento, es decir, que hay ideas que se fijan en ciertos sonidos. Ambos términos provienen del latín *textere*: tejer, trenzar, entrelazar. Su pasado participio es *textus*, lo que se tejió. El paso de *textus* a *texto* es un desplazamiento o relajamiento de la relación entre la idea y el signo. Esta alteración es la mutabilidad del signo lingüístico que nos recuerda también su inmutabilidad. Inmutabilidad que se ve materializada en que ambos términos mantienen su esencia de tejido. Un texto, según esta referencia, es un tejido, donde las palabras se entrecruzan en frases que a su vez se tejen para formar ideas. En este sentido, un textil es un tejido de hilos organizados perpendicularmente (los hilos en dirección longitudinal son la urdimbre, y los transversales son la trama) en telas, que se pueden transformar en una prenda de vestir. Texto y textil son tejidos de elementos que se unen para cargarse de sentido.

Una prenda que muestra la relación antes establecida es el huipil. La palabra huipil proviene del náhuatl *huipilli*, pero se denomina de distintas maneras según la lengua de la comunidad a la que pertenece o la adaptación que se ha hecho del término en náhuatl. Es parte de la vestimenta tradicional de varias comunidades originarias, principalmente del sur de México. En todos los casos es una tela rectangular, doblada a la mitad, con una abertura para la cabeza, los costados están cosidos dejando espacio para la salida de los brazos; se confeccionan uniendo uno, dos o tres lienzos rectangulares. Y aquí terminan las similitudes en esas prendas. Los huipiles se elaboran según el contexto en el que son creados. Materiales y técnicas se diversifican con objetivos y funciones distintas; hay algunos tejidos con algodón muy fino como los de las comunidades triquis en Oaxaca mientras que también los



hay de telas sintéticas, como los que las comunidades amuzgo de Guerrero realizan para su venta. En la comunidad mazahua de Ixtlahuaca en el Estado de México y en la comunidad triqui se confeccionan dos tipos de huipiles, el de uso cotidiano y el de gala. Este último se viste en las fiestas, en el casamiento y también acompañan a su dueña en la tumba. Algunos otros son exclusivamente para venderse y retoman bordados y colores del de uso cotidiano. Los huipiles se habitan. Las corporalidades que cubren vierten en ellos historias, sentimientos e identidades, es decir, su cultura. Javier San Martín en su *Teoría de la cultura* reflexiona el vínculo que la denominación de hábito entabla entre morada, vestido y cultura. El conjunto de hábitos configura la cultura, que tiene como morada el lugar que decidimos habitar, pero hábito es también vestido, por lo tanto, cultura es aquello que un cuerpo lleva encima, o en este caso, es aquello que viste, el huipil.

Un huipil es un texto y un discurso. El *Movimiento Nacional de Tejedoras Ruchajixik ri qana'ojbäl*, un grupo de mujeres mayas que lucha por sus derechos culturales, lo recuerda en su lema: "Los textiles son los libros que la colonia no pudo quemar". Los bordados o tejidos son códigos y mensajes culturales que sitúan a quien los porta y permite a los externos reconocer su pertenencia e identidad. Históricamente, ha sido el soporte por el que se extendieron los sistemas de identidad, creencias y poder. Se ha insistido en que, si se conoce su lenguaje, los huipiles son textos que

pueden ser leídos. Un texto es un discurso que conversa e interactúa con los autores y los lectores; en este caso el huipil-texto dialoga con quien lo habita y con quien lo observa.

Desde esta proposición, un huipil es un discurso que se ocupa de tres dimensiones, mencionadas por Van Dijk en *El estudio del discurso*: 1. El uso del lenguaje gráfico de los bordados y tejidos propios de la prenda que son creados para comprenderse en un contexto específico; 2. La comunicación de creencias que se establecerán según la cultura y el grupo al que pertenece la prenda y que se materializan en el cuerpo de quien lo porta; y 3. La interacción en situaciones de índole social que se modificarán según la ocasión en que se porte la prenda y la función que tenga. Estamos frente a un discurso con mensajes complejos relacionados con el contexto en que es creado, la persona que lo porta y la ocasión en que se viste.

Bajo estas premisas, cabe reflexionar sobre el fenómeno que se ha dado en los últimos meses, cuando el huipil se ha convertido en el discurso protagonista del proceso electoral mexicano al haber sido adoptado para arropar la imagen política de dos candidatas presidenciales, Claudia Sheinbaum y Xóchitl Gálvez. El 2022 quedará marcado por un decreto publicado en el Diario Oficial, mediante el cual se establece el 7 de marzo (un día anterior al día de la mujer) como el día del huipil. Aquí debemos recordar a Helena Calsamiglia y Amparo Tusón en *Las cosas del decir*,



quienes afirman que el análisis discursivo asigna sentido a partir de factores del contexto cognitivo y social que posiciona y define el significado.

En el caso de Sheinbaum, es un agente externo a las comunidades de donde proviene la prenda, pero la consume y la valora; ha mencionado abiertamente que fue de su madre de quien heredó su amor por las tradiciones. Los huipiles que utiliza tienen diversos orígenes, lo cual acentúa su apoyo a las diversidades étnicas de nuestro país y su sentido de pertenencia a este. Si bien, solía vestirlo en sus apariciones de jefa de Gobierno de la Ciudad de México, es justamente durante este proceso de convertirse en candidata a la presidencia que la hemos visto utilizándolo en toda ocasión e incluso recibéndolo en sus apariciones públicas. Su asistencia al festejo del Día del huipil oficializa su propio huipil. Ella habita la prenda oficial, en la que se conjugan y conjuntan todas las etnias, apropiándose de todos los pueblos y todos los discursos que en ellos se expresan.

Por otro lado, Xóchitl Gálvez ha hablado de sus raíces indígenas, aun cuando, como lo reflexiona Yasnáya Aguilar, a pregunta expresa sobre su pertenencia nunca ha contestado directamente, “sí, soy indígena *hñahñu*” (así se llaman a sí mismas las comunidades otomíes). De sus múltiples entrevistas sabemos que su padre era “*hñahñu*” y su madre mestiza; ella eligió autodenominarse con la identidad paterna, al menos desde

que decidió lanzarse por la presidencia del país. Al relatar su vida, hace énfasis en su historia de superación y los privilegios que alcanzó con ella, subrayando la distancia recorrida desde su salida de Tepatepec, el pueblo de Hidalgo en donde nació, hasta su casa de las Lomas de Chapultepec, un vecindario de clase alta en la Ciudad de México. Eso no es raro si pensamos en que Calsamiglia y Tusón apuntan que las identidades sociales pueden ser contradictorias y es justamente a través del discurso que se construyen y se mantienen.

Gálvez asume que, debido a su pertenencia cultural, tiene derecho de portar su huipil y no es ajena a esa morada, pero siempre guarda una distancia con aquello que nombra y habita. En varias ocasiones, ha utilizado prendas con características similares a los huipiles que no son prendas tradicionales, si bien esto podría comprenderse solamente como una cuestión de gusto, el evidente discurso político e ideológico de su uso, que es una ventaja en su campaña, deja entrever una simulación. Además, no olvidemos que los gustos son determinados por una pertenencia de clase. Sus huipiles son largos, llamativos y cubren todo su cuerpo, en contra de los de Sheinbaum, discretos y casi siempre cortos. Gálvez habita completamente su huipil, que es una morada extravagante, cara y profusamente decorada. Ella no viste prendas exclusivas de su cultura de procedencia, tiene una colección vasta que vemos desfilar en sus presentaciones públicas en las que llama la



atención por su suntuosidad. Al respecto, Casamiglia y Tusón afirman que analizar un discurso, cualquiera que sea su forma de materializarse, escrito, hablado o en este caso habitado y portado, es un instrumento de acción social, ya que ayuda a comprender los ejercicios de poder, las estrategias de ocultación y de negación. No obstante, vale la pena recordar que, al mismo tiempo, permite revisar y difundir aquellos discursos de resistencia y marginación.

Contrastando con estos dos discursos, está el huipil de una figura política que tuvo una campaña para la presidencia en el 2018, María de Jesús Patricio Martínez conocida como Marichuy. Su campaña fue corta por no alcanzar el número de firmas necesarias, pero dejó huella en el ambiente político, social y cultural. Marichuy es una mujer nahua nacida en Jalisco, curandera y defensora de los derechos humanos, que en 2017 fue elegida por el Congreso Nacional de Indígenas —una coalición de 58 comunidades originarias— para ser su representante en las elecciones del 2018. Su campaña es un referente para la representación política de los pueblos originarios. Ella utiliza el huipil y las blusas tradicionales, exclusivamente, de su propia comunidad, es su habitación cotidiana y es

parte de sus propios rasgos culturales. De acuerdo con Mosterín, un rasgo cultural puede ser un objeto, una manera de hacer, una creencia o una actitud; el discurso de este huipil es todo lo antes mencionado. Los mensajes plasmados en él son los propios de su comunidad, lo usa con respeto y en concordancia con los eventos a los que asiste, es decir, de gala para los eventos públicos, el cotidiano para sus actividades diarias. En términos de Mosterín, en este caso, el discurso de este huipil es un meme, en otras palabras, un trozo de información culturalmente transmitido.

En suma, nos encontramos con discursos políticos diversos que se materializan en el huipil para exhibirse como un símbolo cultural. Cabe hacer notar que los dos primeros casos son una imitación pasiva. Aun cuando en un caso hablamos de experiencia acumulada y oficializada, y en el otro de una información genéticamente transmitida, que por esta razón se asume válida, ninguna, como lo pretenden, forma parte de la cultura. En contraste, el huipil de Marichuy es información transmitida por aprendizaje social, es cultura y tradición. Con esto en mente creo inevitable preguntarnos: ¿Qué diría el huipil que habitamos?



La cultura del acordeón en los modelos Compadre y Corona de Hohner

Lizardo García Soto

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

CUANDO SE ABORDA EL TEMA DE LA MÚSICA, es natural asociarlo con una persona que canta o toca algún instrumento. Aunque no es un requisito estricto para la creación musical, solemos encontrar difícil concebir su ejecución sin la presencia de uno de estos elementos. Entender este fenómeno no resulta tan complejo si consideramos la importancia que tiene cualquier instrumento musical en este arte, sobre todo si lo vemos como una parte intrínseca de la cultura. No obstante, hablar de cultura se convierte en un desafío cuando incluimos en la ecuación cada uno de los rasgos que la conforman.

Jesús Mosterín, en su obra *Filosofía de la Cultura*, presenta una perspectiva simplificada de la complejidad de los datos culturales de una manera organizada. El filósofo español clasifica los rasgos culturales en conjuntos estructurados denominados dimensiones. A pesar de ser interpretadas de manera única por cada observador, ciertas dimensiones coinciden en prácticamente todas las culturas. Ejemplos de estas dimensiones incluyen el lenguaje, la familia, la política, la religión, la medicina y la música, entre otras. De este modo, podemos afirmar que la música es parte de la cultura humana como una de sus dimensiones. El uso de la instrumentación se destaca como un elemento distintivo que contribuye significativamente como un rasgo cultural a la conformación de esta dimensión. Por eso la presencia de un instrumento en cualquier composición musical es tan común que no podríamos imaginar este arte sin ellos.

Cuando nos sumergimos en la discusión sobre la instrumentación musical, entramos en el ámbito de la organología. El estudio musical es complejo y requiere mayor rigor y estructura, lo que permite explorar los instrumentos musicales desde su clasificación y sus características hasta su uso en distintos estilos musicales en diferentes lugares geográficos a lo largo del tiempo. Para entender la importancia de



la instrumentación en esta dimensión cultural, Javier San-Martín en su obra *Teoría de la Cultura* presenta una clasificación de los elementos culturales que resulta relevante para este análisis. Esta clasificación permite analizar la integración de los instrumentos musicales en la cultura y cómo su evolución contribuye a la diversidad y riqueza de la expresión musical. Para comprender este fenómeno, es fundamental iniciar con la definición que el autor ofrece al inicio de su libro sobre el acto cultural. Él lo describe como un proceso creativo que otorga significado y que luego es adoptado y asumido colectivamente por la sociedad. Es a través de este proceso de sedimentación e instauración del significado que es posible identificar los distintos tipos de cultura. Uno de ellos es la cultura instrumental o técnica, la cual se refiere al empleo de elementos técnicos con propósitos específicos. En el ámbito musical, entre sus rasgos de conformación, los instrumentos musicales son una manifestación de esta cultura técnica, ya que representan la creación, invención e instauración de un sentido musical mediante la manipulación de material. Por consiguiente, la diversidad de instrumentos musicales refleja el conjunto de acciones y propósitos en el ámbito cultural. En síntesis, San-Martín nos muestra como esta diversidad de instrumentos musicales refleja las diferentes formas en las que creamos música y le damos sentido a este arte.

La cultura técnica implica una acción corporal que, a su vez, incorpora

elementos precisos o exclusivos de una comunidad en particular. Al confrontar estos elementos con otros, se vuelven comparables entre sí, que permite determinar objetivamente su eficiencia. Esta cualidad los hace comprensibles para otros grupos y fácilmente transferibles. Mosterín, por ejemplo, hace referencia a estos elementos técnicos como “rasgos ponderables” en una cultura. Los instrumentos musicales son ejemplos notables de este fenómeno, cuya función principal es la interpretación o composición musical, presente en casi todas las culturas. Sin embargo, algunos satisfacen mejor las necesidades propias de cada estilo o género musical mejor que otros. Esta distinción es evidente, y prevalece aquel instrumento que ofrezca más ventajas y menos inconvenientes para una tarea específica. Por ejemplo, el acordeón, inventado en Viena en el siglo XIX, llegó a Latinoamérica pocos años después y se consolidó como un elemento tradicional en la música folclórica de diversas regiones, como la Región Caribe de Colombia y el Norte de México. A pesar de la variedad de estilos musicales, el acordeón se adapta tanto al norteño como al vallenato, géneros musicales característicos de los países antes mencionados, manteniendo la misma forma y características básicas.

En el caso puntual de la música norteña, se destacan ciertas técnicas de ejecución en el acordeón que otorgan un sonido distintivo a las melodías, convirtiéndose en el sello característico de este género. A pesar de



tener la opción de elegir un acordeón de teclas o de botones, los músicos han mostrado una marcada preferencia por este último, debido a la disposición de los botones, que facilita la ejecución de las notas dobles tan utilizadas en el género. La marca Hohner, reconocida por sus acordeones de origen alemán, ha logrado establecerse como la preferida en el mercado para los intérpretes de estos géneros, principalmente en los modelos Panther, Compadre y Corona, los cuales precisamente son de botones. Estos instrumentos no solo ofrecen la calidad tonal requerida para la música nortea, sino que también se adaptan a sus necesidades particulares, lo que permite una interpretación precisa y versátil. Es relevante señalar que los dos últimos, Compadre y Corona, han incorporado palabras en nuestro idioma con significados específicos arraigados en el lenguaje cotidiano. Un significado se define como un concepto, un hecho de conciencia o una idea que emerge en la mente; por otro lado, la palabra, tanto en su forma hablada como escrita, se utiliza para representar ese concepto. Según la teoría del lingüista suizo Ferdinand de Saussure, la palabra es un signo lingüístico que comprende un sonido, al que denomina significante. Se relaciona el significado con el contenido y el significante con la forma, es decir, el significado representa los elementos y procesos que constituyen un objeto o fenómeno, mientras que el significante es su estructura u organización.

En los acordeones Compadre y Corona de la marca Hohner, se emplea una palabra particular, que actúa como un significante especial. Esta palabra se desvincula de su significado convencional con el propósito de transmitir una idea distinta y fomentar una conexión entre la población y el instrumento. Este empleo específico de la palabra, más allá de su significado original, podría ser interpretado como un tipo de discurso, tal como Teun Van Dijk lo teoriza en su obra *El discurso como estructura y proceso*. Este teórico neerlandés aborda el discurso con la conformación de tres dimensiones fácilmente identificables en la situación de estos acordeones. En la primera dimensión, se evidencia el uso de dos palabras con significados distintos, lo que representa una forma precisa de emplear el lenguaje, por ende, esta dimensión se interpreta como el “uso del lenguaje” en una modalidad no convencional, donde las palabras adquieren un significado simbólico. Otra vertiente del discurso es una dimensión que se enfoca a la transmisión ideas y filosofías, conocida como la “comunicación de creencias”. En este contexto, el uso de la palabra en los acordeones está destinado a transmitir una idea que trasciende de su significado literal. Este uso lingüístico o proceso comunicativo forman parte de un acontecimiento social en el que los participantes interactúan entre sí, lo que convierte al discurso en una interacción verbal y social simultánea.



Para la marca Hohner, esta estrategia lingüística genera una conexión especial entre los músicos y sus instrumentos, promoviendo una identidad comercial distintiva.

Los grupos sociales inmersos en este proceso cultural han interiorizado estas palabras y han adoptado el significado que la empresa ha transmitido a manera de discurso. Ahora, referirse a “un corona”, específicamente utilizando un artículo indeterminado masculino en singular en lugar del femenino que la palabra exige por defecto, no alude al ornamento asociado tradicionalmente con la autoridad real o como condecoración por méritos. Este proceso de asimilación cultural es un fenómeno abordado por Esteva-Fabregat. El autor explica la transmisión de formas culturales de una sociedad a otra, definiéndolo como transculturación, un intercambio que implica una adaptación de formas culturales de una a otra, convirtiendo un sistema cultural antes distinto en uno resultante. Esta continua evolución se complica cuando la transmisión cultural implica la incorporación de comportamientos de un grupo étnico y racial diferente, proceso conocido como aculturación. En el caso del acordeón, su integración en la música latinoamericana ha sido un constante proceso de aculturación desde sus inicios. Este fenómeno es evidente cuando un instrumento, hasta entonces desconocido, se convierte en parte de la música local. No obstante, este proceso, aunque aparentemente lineal, también modifica los

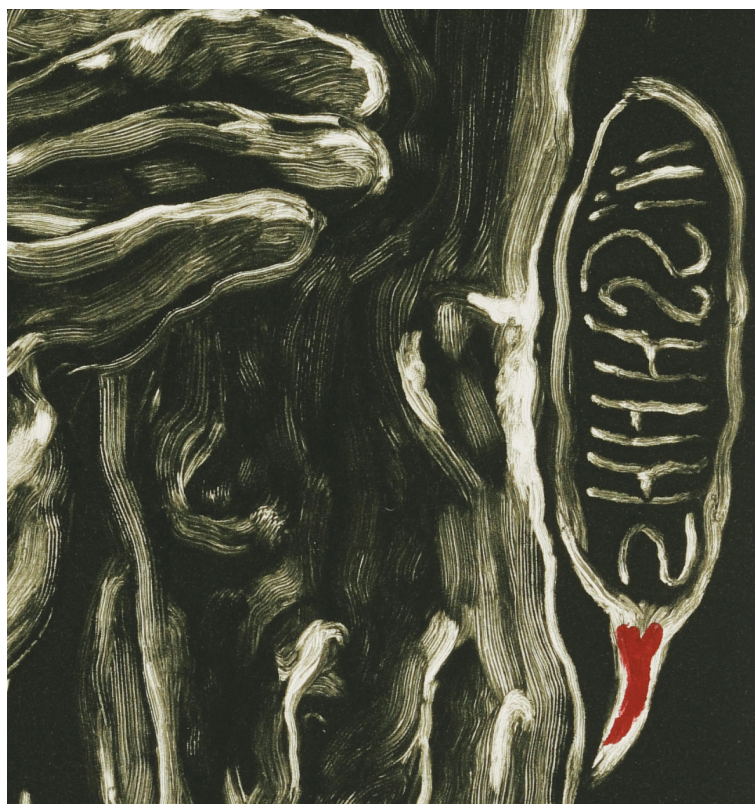
comportamientos del grupo emisor, lo que implica una mutua aculturación entre ambos grupos. La marca Hohner, en este proceso mutuo, adaptó una serie de elementos del acordeón para lograr un sonido y una ejecución adecuada, creando líneas de modelos pensados especialmente para los géneros latinos.

Sin embargo, Esteva-Fabregat elabora un concepto con una noción de que los grupos considerados “primitivos” son sujetos de aculturación por parte de aquellos calificados como “civilizados”. La empresa, para consolidarse en el mercado latino, ofrece dos modelos de acordeón cuyos nombres son familiares, pero hasta el momento en que redactó este texto, no he encontrado información que explique la razón detrás de la elección de estas dos palabras distintivas. Desde una perspectiva personal, comparto las posibles razones culturales y comerciales que podrían haber llevado a la empresa a nombrar así estos modelos de acordeón. El término “Compadre” es una palabra común en nuestro idioma que puede referirse tanto al padrino de algún hijo como a un amigo o compañero cercano. Al utilizar este término, la empresa podría estar buscando generar una conexión amistosa o emocional entre el músico y el instrumento, sugiriendo que el acordeón es como un compañero musical confiable y cercano, lo que lo convierte en algo más que un simple instrumento. En cuanto al modelo “Corona”, esta palabra se relaciona comúnmente con la



realeza y sugiere un estatus superior. Esto podría implicar que los acordeones de esta línea son de alta calidad y, por ende, poseen un estatus superior dentro de la gama de productos de la marca, ya que no es coincidencia que sea la más costosa de estos tres. El uso de un acordeón “Corona” podría ser una estrategia para transmitir un mensaje sobre la excelencia y la distinción que brinda este instrumento al músico que lo ejecuta. En resumen, los nombres “Compadre” y “Corona” podrían haber sido seleccionados por

la marca Hohner como una estrategia de *marketing* destinada a transmitir mensajes sobre la calidad, la conexión emocional y la importancia que estos acordeones poseen dentro de su línea de productos. La estrategia busca establecer una identidad única y generar una asociación emocional o cultural que pueda influir significativamente en la elección y preferencia de estos acordeones en el mercado musical. Esto plantea la siguiente pregunta: ¿Es acaso este un discurso mercantil?



Rocío Sáenz, *Demasiado*, 2022, (detalle).







DIDACTIKÓN

Rocío Sáenz,
Heroínas, 2022, (detalle).

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y las competencias digitales docentes

María Socorro Aguayo Ceballos
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0001-6912-8094

DESDE SU APARICIÓN, HACE MÁS DE CUATRO DÉCADAS, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) marcaron un cambio en los procesos de socialización. El uso de las mismas y sus características las han llevado a evolucionar, pues pasaron de ser utilizadas solamente como un recurso para aprender a usar los dispositivos electrónicos para la comunicación y la interacción a través del Internet a su aplicación en la enseñanza.

A la nueva utilización se le denominó Tecnologías para el Aprendizaje y el Conocimiento (TAC), es decir, aprender usando las tecnologías. En este enfoque, se pretende que los dispositivos no se utilicen solamente como un instrumento para jugar, buscar información o esparcimiento; no es lo mismo aprender a usar la tecnología que aprender usando la tecnología y es en este aspecto donde se han encontrado dificultades, ya que se requiere de un diseño curricular en el que se incluyan actividades diseñadas específicamente para el proceso de enseñanza-aprendizaje. Además, el personal docente requiere de una capacitación formal en el uso de herramientas digitales para transformar el aula tradicional en una comunidad de aprendizaje apoyada con la tecnología.

Los cambios en la educación llevaron a las TIC y a las TAC al siguiente nivel: TICCAD: Tecnologías de la Información, Comunicación, Conocimiento y Aprendizaje Digital; es decir, se conjuntan y se incluye lo relacionado con el aprendizaje digital. Ya no es posible sustraerse del uso de las mismas y, por consiguiente, se incluyen en el sistema educativo de nuestro país.



En México, en el marco de la Reforma Educativa del 2013, se llevó a cabo una evaluación del Programa de Habilidades Digitales para Todos (PHDT) que fue diseñado en el 2007; en el 2008 se aplicó como programa piloto y en el 2010 se implementó en escuelas de educación básica. El 30 de diciembre de 2011 se publicó el Acuerdo número 605 por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa Habilidades Digitales para Todos.¹

Los últimos cambios en México se proponen desde la agenda digital que establece la Secretaría de Educación Pública y que la define de la siguiente manera: “La Agenda Digital Educativa es un instrumento integrador y planificador a corto, mediano y largo plazo de todas aquellas políticas públicas en torno al uso de las tecnologías de la información, comunicación, conocimiento y aprendizaje digitales (TICCAD) en el Sistema Educativo Nacional (SEN)”² y sus objetivos son:

- Impulsar la equidad, el acceso, la calidad y excelencia de la educación para las mexicanas y los mexicanos gracias al uso educativo de las TICCAD.
- Fortalecer la infraestructura física de las TICCAD y los recursos educativos digitales existentes en la SEP, con el fin de apoyar su desarrollo y uso intensivo en el SEN.

- Garantizar que todas las niñas, niños, adolescentes y jóvenes, así como la población mexicana en general, adquieran las habilidades, saberes y competencias digitales que la sociedad del siglo XXI demanda.
- Preservar los recursos educativos digitales de la SEP, sobre todo los que se han ido produciendo digitalmente y corren riesgo de pérdida inmediata.
- Apoyar la investigación, el desarrollo y la innovación de las TICCAD para fortalecer todos los procesos escolares de enseñanza y aprendizaje del SEN.
- Concertar institucionalmente, bajo la rectoría de la Secretaría de Educación Pública y en coordinación con las entidades federativas y de las distintas iniciativas de organismos educativos en México, estrategias para el uso de las TICCAD para la integración de sus propias agendas digitales educativas.

Un aspecto relevante en esta agenda es que no está dirigida solamente a niños, niñas, adolescentes y docentes de todos los niveles educativos, también incluye a padres de familia y tutores, pues los considera corresponsables en el proceso educativo.

¹ SEP, Programa de Habilidades Digitales para Todos [En línea]: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5228657&fecha=30/12/2011#gsc.tab=0

² SEP, Agenda Digital Educativa. SEP, 2020, p. 58 [En línea]: https://infosen.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/64/2/2020-02-05-1/assets/documentos/Agenda_Digital_Educacion.pdf



En esta agenda se establecen objetivos a corto, mediano y largo plazo sobre el uso de estas tecnologías. Uno de estos objetivos a corto plazo consiste en la formación y capacitación de maestras y maestros en habilidades, saberes y competencias necesarias para el uso de las TICCAD. Esto lo incluye en el primero de los cinco ejes rectores:

1. Formación docente, actualización y certificación profesional en habilidades, saberes y competencias digitales cuyo objetivo es:

Favorecer los procesos educativos y fortalecer los sistemas de educación a distancia, mediante el aprovechamiento de las multiplataforma digitales, la televisión educativa y las TICCAD, así como promover la formación y capacitación de maestras, maestros, figuras educativas y normalistas para desarrollar las habilidades necesarias para el uso de esas tecnologías con el fin de fortalecer los procesos de enseñanza y de aprendizaje en beneficio de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes.³

En la educación superior la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) propuso en octubre del 2020 lo que denominó Agenda Colaborativa cuyo objetivo general planteó de la siguiente manera:

Establecer un marco de acuerdos de colaboración a partir de la conformación de un grupo de trabajo integrado por instituciones de educación superior, dependencias de gobierno, centros de investigación y asociaciones para construir una agenda nacional que permita sumar esfuerzos, articular acciones y brindar condiciones para impulsar el desarrollo de la educación en modalidades alternativas, con calidad, equidad, pertinencia y responsabilidad social, bajo el principio de aprendizaje para toda la vida y para todos.⁴

En el mismo sentido se enunciaron 14 objetivos específicos, en estos se hace necesario retomar el que se relaciona con la participación del personal docente y que establece: “Impulsar la formación, actualización y certificación regulada para docentes relacionadas con el uso de tecnologías empleadas en las modalidades alternativas actuales e identificadas”.⁵

En lo que respecta a la formación de los docentes, las propuestas de la SEP y de la ANUIES no son nuevas. En el año 2006 la *European Parliament and the Council* propuso el término de Competencias Digitales Docentes (CDD); posteriormente la UNESCO, en asociación con líderes del sector y expertos internacionales en la materia, ha creado un marco internacional que define las competencias necesarias para utili-



³ *Ibid.* p. 60

⁴ Jaime Valls Esponda, “La agenda digital educativa para la transformación social”. *El Universal* (11 de febrero, 2020), sec. Opinión [En línea]: <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/jaime-valls-esponda/la-agenda-digital-educativa-para-la-transformacion-social>

⁵ *Idem*

zar de forma efectiva las TIC en la enseñanza: el Marco de competencias de los docentes en materia de TIC (ICT-CFT). Existen tres versiones de dicho documento: 2008, 2011 y 2018.

Se pretende que la versión 3 sirva de base para la formulación de políticas y programas de formación docente; además se recalca que:

los maestros, además de adquirir competencias relativas a las TIC y la capacidad de desarrollarlas en sus alumnos, deben poder utilizarlas para ayudar a estos a convertirse en educandos colaborativos, creativos, capaces de resolver problemas, y en miembros innovadores y comprometidos de la sociedad.⁶

El documento elaborado por la UNESCO es amplio y requiere de dedicación e interés personal para leerlo, sin embargo, se transcribe a continuación el que denominan Marco de competencias de los docentes- Versión 3:

El Marco consta de 18 competencias organizadas en torno a los seis aspectos de la práctica profesional de los docentes, en tres niveles de uso pedagógico de las TIC por los maestros. La idea subyacente es que los docentes que tienen competencias para usar las TIC en su práctica profesional impartirán una educación de calidad y en última instancia podrán guiar eficazmente el desarrollo de las competencias de los alumnos en materia de TIC.

Los seis aspectos de la práctica profesional de los docentes son los siguientes:

1. comprensión del papel de las TIC en las políticas educativas;
2. currículo y evaluación;
3. pedagogía;
4. aplicación de competencias digitales;
5. organización y administración; y
6. aprendizaje profesional de los docentes.

Esto es solamente el planteamiento general, después desglosan en qué consiste cada apartado, tal como se muestra en la siguiente imagen:



Nota. Tomado de Marco de Competencias de los Docentes en Materia de TIC Versión 3, de la UNESCO

Hasta aquí las propuestas, llevarlas a la realidad es otro tema. Desarrollar estas competencias requiere de la decisión personal de los docentes. Todavía existe mucha resistencia para involucrarse en este tipo de formación

⁶ UNESCO, *Marco de Competencias de los Docentes en materia de TIC*. UNESCO, París, 2019, [En línea]: <https://www.unesco.org/es/education/digital/ict-framework-teachers>



y la capacitación o actualización que ofertan las IES no es suficiente.

Quienes deciden tener formación en competencias digitales docentes deben tomar los cursos que se ofrecen en empresas o instituciones externas, esto conlleva que realicen un pago y no siempre existe disposición para ello.

Es necesario hacer énfasis en los programas de formación y actualización para el desarrollo de competencias digitales docentes, pues el uso de herramientas digitales y plataformas educativas se han convertido en un requerimiento básico para las nuevas maneras de impartir clases.

No es suficiente con ser funcionales en el uso de las plataformas, es necesario aprender a utilizar las diversas herramientas o aplicaciones digitales que se encuentran a disposición de quienes quieran aprender.

Seguiremos soñando...

Referencias

SEP, Agenda Digital Educativa. SEP, 2020 [En línea]: https://infosen.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/64/2/2020-02-05-1/assets/documentos/Agenda_Digital_Educacion.pdf

_____, Programa de Habilidades Digitales para Todos [En línea]: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5228657&fecha=30/12/2011#gsc.tab=0

UNESCO, Marco de Competencias de los Docentes en materia de TIC. UNESCO, París, 2019, [En línea]: <https://www.unesco.org/es/education/digital/ict-framework-teachers>

VALLS ESPONDA, Jaime, “La agenda digital educativa para la transformación social”. El Universal (11 de febrero, 2020), sec. Opinión [En línea]: <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/jaime-valls-esponda/la-agenda-digital-educativa-para-la-transformacion-social>





ARTES VISUALES

Rocío Sáenz,
Sin título, 2022, (detalle).



Rocío Sáenz

Rocío Sáenz

NACIÓ EN LA CIUDAD DE CHIHUAHUA en 1971. Actualmente, reside y trabaja en Guadalajara. Explora las artes visuales desde los 8 años, pintando en su ciudad natal, cruzando la frontera hacia Texas y viceversa, asimilando sus problemas con la autoridad y reafirmando su aburrimiento por los reglamentos de la pradera. Durante su juventud viaja por México y Europa. Estudió de manera autodidacta. Más tarde realizó la Maestría en Artes Plásticas en el Instituto Superior de Arte de La Habana.

Su trabajo ha sido expuesto de manera individual y colectiva en México, Europa, Estados Unidos y Sudamérica. Ha recibido diversos reconocimientos y premios, entre los cuales destacan la Beca Jóvenes Creadores del FONCA en su emisión 2003-2004; en 2006 obtuvo la VSC MexAm Fellowship. En 2009 fue seleccionada por el artista Jannis Kounellis para participar en un taller organizado por la Fundación Marcelino Botín en Santander, España. En 2010 ganó el primer lugar de la II Bienal de Pintura Pedro Coronel.

Optaba por llevar a cabo residencias en distintas partes, pero a partir del nacimiento de su hija en 2011, ya no la aceptaron con ella. Sin embargo, en el 2014, el Santa Fe Art Institute abrió la Family Residence y le otorgó una residencia en esa



ciudad. En 2015 resultó elegida para exponer en el proyecto Afterbirth en Inglaterra. Ganó el Premio Chihuahua 2019, Vanguardia en Artes y Ciencias. En 2020 representó a México en la Tercera Bienal de Asunción (BIA) en Paraguay y también fue seleccionada en la Bienal Julio Castillo. En el 2021, su obra

fue elegida para participar en la Trienal de Tijuana. Durante la pandemia, regresó a trabajar dentro de la casa y explora las posibilidades creativas que otorga el encierro y la enfermedad. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Creadores.

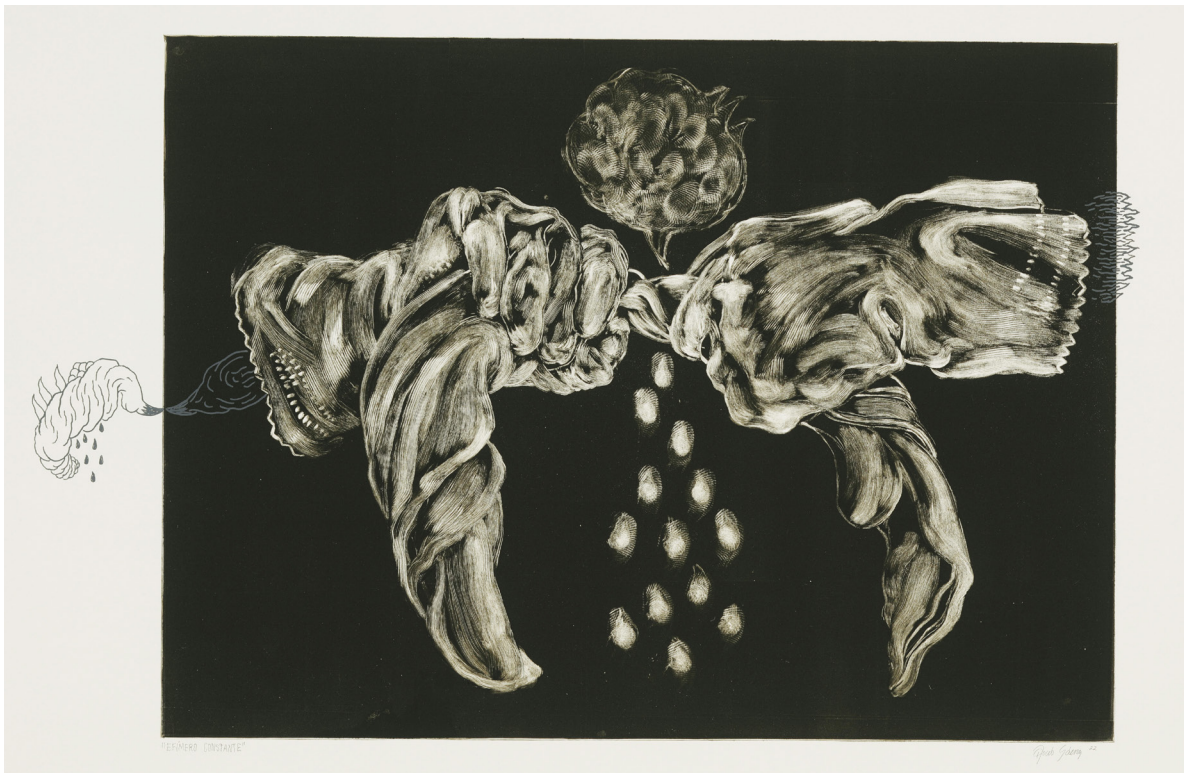


Rocío Sáenz, *Abducciones en la barranca 4*, 2022.





Rocío Sáenz, *Ciclorama Fellini*, 2020.



Rocío Sáenz, *Efímero constante*, 2022.



Rocío Sáenz, *Barranca trip*, 2022.



Rocío Sáenz, *Heroínas*, 2022.





Rocío Sáenz, *Rebelión interna 2*, 2022.





BAÚL

Rocío Sáenz,
Sin título, 2021, (detalle).

Dos textos de John Kenneth Turner

Víctor Orozco

Maestro Emérito de la UACJ

Miembro de la Academia de la Historia

ORCID: 0000-0002-6178-0173

Uno: *México bárbaro*

SI ALGÚN LIBRO HA TRASCENDIDO EN LA HISTORIA de la república es este, escrito por el periodista norteamericano John Kenneth Turner. Nadie como él proporcionó razones y causas más sólidas para explicar y justificar la Revolución Mexicana.

Cuando sus amigos miembros de Partido Liberal Mexicano, Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio Villarreal, presos políticos en Los Ángeles por la complicidad entre las autoridades mexicanas y norteamericanas, le contaron que en México (1908) todavía existía la esclavitud, les repuso, no, ustedes hablan en términos de todos los socialistas, hablan de la “esclavitud del salario”. Sin embargo, le confirmaron, nos referimos a la esclavitud tal cual, es decir, a la apropiación de un ser humano por otro, para hacer de él lo que le plazca; obligarlo a trabajar hasta la extenuación y la muerte, golpearlo, aprisionarlo, separarlo de su familia, sea hombre o mujer, venderlo como animal. Es a eso a lo que nos referimos. Si eso existe en el siglo XX, pensó Turner, tengo que verlo.

Y por esa causa viaja una primera vez a México, bajo la guía de otro liberal mexicano: Lázaro Gutiérrez de Lara, un activista luchador social y político de larga data. Las crónicas y análisis que realiza Turner sobre el régimen impuesto por el general Díaz y sus cómplices: inversionistas extranjeros, grandes terratenientes, concesionarios de obras públicas militares de la cúpula del ejército; son devastadores y espeluznantes a la vez.

Nuestros personajes viajaron a Yucatán y a Valle Nacional, los grandes campos de la esclavitud, los ejemplos extremos de un sistema despiadado que castigaba



y exterminaba a multitudes hambrientas e indefensas.

Otra de las lacras exhibidas por Turner del México porfiriano es la corrupción, como un manto denso que cubre todas las instituciones del Estado mexicano. Corrupción en las altas esferas de la burocracia, corrupción en los mandos del ejército, en las jefaturas políticas, en los jueces, en la policía, en los cuerpos de rurales.

El caso del ejército expuesto por el periodista norteamericano es patético. En Quintana Roo, se confinaba a los perseguidos políticos, los reclutas forzados para combatir a los mayas sufrían igual que estos, pues se les sometía a un régimen de hambre y de crueldades tal, que ni siquiera eran enterrados o sepultados. En estas páginas se inspiró tal vez Juan L. Urquiza, el autor de *Tropa Vieja*, novela en la que habla de las levas y agravios innumerables inferidos a los llamados “Juanes”.

Bien se dice que el capitalismo ascendió chorreando lodo y sangre por todos sus poros. La lectura de Turner sobre las atrocidades en México es igual a la que puede hacerse de las denuncias del irlandés Roger Casement en el Congo y en la cuenca peruana del Amazonas por los mismos años. ¿Dónde se implantó un sistema más deshumanizado, despiadado y genocida? Es imposible discernirlo, cada lugar aventaja al otro en maldad, según se avanza en la comparación.

A propósito del apodo a Quintana Roo como la “Siberia mexicana”, es difícil elegir entre aquella y el sitio de

confinación zarista en el extremo oriente para saber cuál era más despiadada. Las recreaciones que hace Dostoyevski de los azotados por los guardias y verdugos son tan aterradoras como las descripciones que entrega Turner. En ambos casos el ánimo se sobrecoge y la mente con dificultad puede aceptar que existen sujetos capaces de infligir tanto dolor físico y moral a otras personas. Sin embargo, hay una diferencia entre las recreaciones del literato ruso en *Memoria de la Casa Muerta*: los prisioneros del zarismo todavía son personas y eventualmente podrán recuperar su libertad si sobreviven. Los de Turner y Casement ya no son seres humanos a los ojos de sus verdugos. Ni siquiera deben preocuparse por conservar este “capital humano”, como ahora se dice, pues es más barato reemplazar a un esclavo agotado con uno joven y mayores energías que conservarlo cuando ya estas han menguado.

Pero el texto de Turner no se restringe a las colonias y campos de trabajo forzado y exterminio durante el porfirato. Su mirada se extiende a las ciudades, principalmente a la de México y a la de Mérida, donde conviven la absurda e insultante opulencia de las élites con la triste miseria de las masas. Sus relatos sobre la situación de los mesones en la capital de la república son impresionantes: miles de seres humanos que cada noche han de procurar los tres centavos que les cuesta rentar un petate y en minúsculo pedazo de suelo para echarse a dormir, tropezando con los cuerpos que



se hacían en hileras interminables. ¿Esto es vida?

Otras de las dantescas descripciones que hace Turner es la de las prisiones de Belén en la Ciudad de México y de San Juan de Ulúa en el puerto de Veracruz. Dice que de la primera pudo ver al patio central, donde cientos de reclusos caminaban o yacían en andrajos, famélicos, enfermos. De San Juan de Ulúa habla por informes y testimonios recabados de distintas fuentes. Confirma lo que ya se sabía por las versiones de quienes pasaron por las celdas de la muerte, ubicadas bajo el mar y tan estrechas, que no admitían el cuerpo erguido de un hombre. Por cierto, uno de los más vívidos testimonios de las prisiones en San Juan de Ulúa lo ofreció un chihuahuense, poeta y opositor a la dictadura: Heliodoro Olea, quien estuvo preso en las infames celdas y sufrió los peores tormentos en 1907-1908, junto con Juan Sarabia, dirigente del Partido Liberal Mexicano.¹

Son numerosos los temas y derivaciones que se tocan en este viejo y siempre actual texto de John Kenneth Turner. Hemos espigado aquí algunos. Nunca deberíamos olvidarlo, siquiera para recordar el terror que significó la dictadura encabezada por el ex liberal Porfirio Díaz, por la cual todavía suspiran ingenuos o malintencionados.

Una de las conclusiones de Turner en lo que fue premonitorio, es que la revolución armada se encontraba a punto de estallar en México y junto

con ella una posible invasión del ejército norteamericano y agrega:

Ese será el momento en que los norteamericanos honrados deberán hacer oír sus voces. Deberán exponer, en términos inequívocos, la conspiración contra la democracia y pedir que, de una vez para siempre, el Gobierno de los Estados Unidos deje de poner la máquina del Estado a la disposición del déspota para ayudarle a aplastar el movimiento en favor de la esclavitud en México.²

El libro de Turner generó una fuerte polémica entre historiadores desde su primera edición en español ocurrida en 1954, es decir, cuarenta y cuatro años después de la publicada en inglés. Abrió este debate el prestigioso académico e intelectual Daniel Casio Villegas, quien le restó credibilidad a los dichos del periodista norteamericano, poniéndolos en duda, criticando varios aspectos secundarios del escrito e incluso cuestionando la misma existencia del John Kenneth Turner, de quien llegó a decir que era con probabilidad un mexicano, miembro del PLM. Dice un dicho que “Al mejor cocinero se la van un tomate” y es lo que sucedió a don Daniel. Pronto le llovieron críticas y sin retirar sus afirmaciones del todo, las hubo de matizar, más aún cuando se le mostraron los datos de la biografía de Turner, corroborados por su esposa Ethel, quien escribió largos textos



¹ Heliodoro Olea Arias, *De Bachíniva a Ciudad Juárez. Apuntes históricos de la revolución de 1910-11*. Edición del autor, 1961.

² John Kenneth Turner, *México Bárbaro*, Porrúa, Kindle, México, 2013.

sobre los socialistas norteamericanos y su accionar común con los revolucionarios exiliados mexicanos.³

Armando Bartra, a su vez, escribió otra reseña del libro de Turner primero en la revista *Luna Córnea* (núm. 15, 1988), reproducida en la revista electrónica *Chiapas 7*, en 1999. Puntualmente describe el recorrido que hicieron Turner y Gutiérrez de Lara y aborda con lucidez varios momentos en la intensa vida periodística y militante de Turner, quien estuvo a punto de ser fusilado en la Ciudadela en los días de la Decena Trágica.⁴

En 2005, se publicó un acucioso estudio de la historiadora Eugenia Meyer, quien recuperó numerosos documentos del periodista norteamericano e hizo una severa crítica a Cosío Villegas:

Ante las “pruebas” que ofrece Daniel Cosío, que se revela como uno de sus más agrestes detractores, sólo podemos concluir que es una lástima que la enorme e inteligente curiosidad del historiador mexicano no lo haya llevado a investigar de lleno el ambiente intelectual de Estados Unidos en el periodo que tanto le había interesado estudiar, y al que dedicó buena parte de su trabajo. De haberlo hecho sin duda sus comentarios, que se antojan escritos muy a la ligera, habrían sido distintos.⁵

Recientemente apareció el espléndido libro de Claudio Lomnitz, *El Regreso del Camarada Flores Magón*,⁶ título que no corresponde del todo a su contenido pues es sobre todo un extenso estudio sobre la actividad tanto de los exiliados del PLM en Estados Unidos, como de sus aliados los socialistas y simpatizantes norteamericanos entre los cuales se cuenta de manera primordial John Kenneth Turner. Lomnitz hace una presentación de fina textura del *México Bárbaro* e introduce al lector en episodios intensos de la peligrosa carrera del periodista originario de Oregón y ligado a México durante toda su vida profesional.

Seguramente *México Bárbaro*, como todas las obras trascendentes, seguirá provocando nuevos debates y reflexiones. Sea enhorabuena.

Dos: ¿Quién es Francisco Villa?

El interés de John K. Turner por México no terminó con la publicación de su libro *México bárbaro*, que le trajo un gran prestigio entre los pocos pero influyentes revolucionarios que pudieron leerlo en inglés en 1910. Francisco I. Madero fue uno de ellos, quien confirmó en las denuncias del periodista la profunda justificación de su causa.

Así, regresó pronto al país que había cautivado sus emociones y su

³ En 2022, el INEHRM, publicó en una edición facsimilar el libro de Turner y el prólogo de Cosío Villegas. Las primeras versiones de ambos aparecieron en la revista *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. 7, núm. 2, 1954.

⁴ Armando Bartra, “John Kenneth Turner: un testigo incómodo”, *Chiapas 7*, 1999, en línea.

⁵ Eugenia Meyer, *John Kenneth Turner. Periodista de México*, Era-UNAM, México, 2005.

⁶ Claudio Lomnitz, *El Regreso del Camarada Flores Magón*, trad. Jorge Aguilar Mora, Era, México, 2020, digital.



intelecto. En 1913 fue testigo de la llamada Decena Trágica y pudo revelar las maquinaciones del embajador norteamericano Henry Lane Wilson para derrocar al presidente Madero.

En abril de 1915, en plena guerra civil entre los ejércitos convencionalistas y los constitucionalistas, Turner publicó varios artículos sobre el conflicto y sus protagonistas, difundidos en periódicos norteamericanos. La considerada invencible División del Norte comandada por Francisco Villa estaba a punto de ser derrotada por las tropas que dirigía Álvaro Obregón en las cruciales batallas del Bajío. Fue entonces, en la cima del poderío villista, cuando Turner escribió sus textos, varios de ellos recogidos en el periódico *Paso del Norte*,⁷ tomando partido contra la facción dirigida por el caudillo norteño.

Los artículos redactados por Turner bajo el título que lleva este apartado constituyen un material histórico de primera mano por ser testimonios y apreciaciones contemporáneos a los sucesos relatados. Son escasamente conocidos con excepción de algunos historiadores y

de estos, sobre todo de quienes se han especializado en la biografía del general Francisco Villa. Javier García-diego, quien escribió la introducción a los artículos de Turner reunidos bajo el título de “¿Quién es Francisco Villa?”, proporciona valioso análisis sobre el documento.

Turner comienza haciendo un recuento de la biografía de Villa como bandolero, enumerando numerosos crímenes cometidos durante su carrera delictiva. Los reportajes de Turner tienen el gran mérito de ser pioneros en la información sobre la biografía de Francisco Villa y entregan información que después será corroborada y precisada por numerosas personas.⁸

Como ejemplo de sus aportaciones, menciono la referencia que hace Turner a la fidelidad de Villa al presidente Madero en 1912, en vísperas de la rebelión orozquista. Bajo el título de “El mito de la fidelidad de Villa”, el periodista afirma que Villa telegrafió a Pascual Orozco desde El Paso a la ciudad de Chihuahua para apoyarlo. Los traductores y anotadores, por su parte, corrigen:

⁷ Esta publicación había difundido varios materiales sobre la revolución mexicana, entre ellos el que es quizá el primer libro escrito sobre la misma: Tomàs F. Serrano, *Episodios de la revolución en el estado de Chihuahua*, El Paso, 1911. El texto lleva como colofón la leyenda: “Dos brillantes artículos del escritor americano Juan Kenneth Turner, autor de México Bárbaro, traducidos y anotados por los periodistas mexicanos Celso B. Trujillo y Alberto Ruiz Sandoval”. El Paso, Tx., abril de 1915.

⁸ Dos hechos delictivos que Turner menciona que fueron cometidos por Villa antes de su incorporación al movimiento armado son conocidos: el asesinato de su ex compadre Claro Reza y el asalto a la hacienda de Talamantes el 10 o 13 de octubre de 1910. Ambos son mencionados por Jesús Vargas en *Villa Bandolero*, Planeta, Kindle, 2019. Turner aporta un curioso dato que tal vez explica la rivalidad de Villa con José de la Luz Soto, uno de los primeros jefes revolucionarios maderistas, dice: “En calidad de Coronel del ejército revolucionario. Villa fue a ver a José de la Luz Soto, Jefe de Armas de Parral, y en aquella ocasión encontró a una joven al entrar a la casa. La niña era sobrina de Soto y temblaba de miedo al ver a Villa, en quien reconoció al jefe de la cuadrilla que había robado la hacienda de Talamantes, propiedad de su señor padre, don Miguel Soto Villegas”.



El dato es cierto, pero Francisco Villa no estuvo en El Paso en ese tiempo, sino que, encontrándose en un lugar inmediato a Chihuahua y por conducto del Coronel Agustín Moreno, envió una carta al jefe de la revolución antimaderista, ofreciéndole sus servicios para combatir a su lado contra el gobierno del presidente Madero.

Con el tiempo, la adhesión inicial de Villa a Pascual Orozco ha sido expuesta abiertamente o esquivada, sin embargo, con la publicación de la carta en el *Correo de Chihuahua*, periódico dirigido por Silvestre Terrazas, dos años después secretario general durante el gobierno villista, revela sin lugar a dudas la posición del guerrillero: Villa quiso alzarse contra Madero y fue rechazado por Orozco. Es lo que Turner afirmó en 1915.

Otro, hasta cierto punto insólito informe, es el crimen ejecutado personalmente por Rodolfo Fierro contra prisioneros “colorados” y que hizo popular Martín Luis Guzmán con el título de “La fiesta de las balas”. Algunos historiadores han supuesto que tal asesinato no existió en la realidad y fue una creación literaria de Guzmán, quien le dedicó varias páginas con una narración espeluznante. Sin embargo, ya Turner había hecho alusión a esta matanza de prisioneros indefensos, aunque disminuye el número de víctimas, pues dice que Fierro mató a cincuenta con su pistola, mientras Guzmán eleva la cantidad a trescientos.

Aludiendo a la fase de Villa como bandido, hasta 1910, profusamente tratada, dice: “Verdaderamente, ser bandido en la época de Díaz, no parecía ser un gran crimen”, sin embargo, agrega: “Pero Villa ha sido un bandido durante veinte años”.

Al corto lapso del dominio villista en Chihuahua y en Durango, le dedica gran parte de los textos, mostrando la continuidad de los robos, extorsiones y homicidios ordenados o ejecutados por Villa.

Respecto a la venta de ganado de las haciendas de Luis Terrazas a compradores norteamericanos, Turner denuncia que Villa se quedaba con una gruesa comisión. Y se detiene en la operación de la empacadora de carnes propiedad del general Villa y administrada por su hermano Hipólito, quien, según Turner, robaba a manos llenas porque todo el ganado que se sacrificaba era hurtado. Después de su rendición, cuando Villa residía en la hacienda de Canutillo que le escrituró el gobierno federal, el presidente Álvaro Obregón le pagó una cuantiosa indemnización por los daños causados a la famosa empacadora durante la revolución.

La acusación más fuerte de Turner contra Villa se refiere a su actuación al frente del gobierno. Para él, la ocupación de las grandes haciendas y de otras propiedades decretada por Villa fue en realidad una gigantesca operación de saqueo en la que salieron beneficiados fugazmente un gran número de militares y agentes del general Villa, quien entregó fincas rurales y



urbanas a todos ellos. Cada quien dispuso de la riqueza agrícola y ganadera como quiso y pudo, parte destinada a los gastos de la guerra y el grueso para provecho individual.

En dos casos que después revisieran fama pública, Turner fue otra vez pionero. Desde 1915, como quedó dicho, puso en claro el enriquecimiento con dinero robado de dos agentes villistas: Félix Sommerfeld y Lázaro de la Garza. El primero, supuesto informante secreto de Villa, que luego resultó espía alemán, gozó del monopolio para importar y vender la dinamita en Chihuahua, material indispensable para la industria minera, cobrando pesados impuestos y quedándose con 62 centavos por cada peso recaudado.

Lázaro de la Garza, quien fue agente de compras de Villa en Estados Unidos, obtenía pingües ganancias de los garitos de Ciudad Juárez y de dos haciendas que usufructuaba. Y así continúa nombrando a cada uno de los gananciosos de estas que considere auténticas tropelías.

Para terminar, Turner emite un juicio lapidario:

Mi conclusión es que Francisco Villa, Jefe del mal llamado Gobierno Convencionista, es aún Doroteo Arango, alias Doroteo Castañeda, alias Pancho Villa-Bandido. Villa no ha desarrollado o expuesto ningunas ideas sociales o una conciencia social. Su sistema es el mismo de Díaz elevado a la N potencia. Latrocinio, terror-dos palabras que lo

explican. La teoría de Villa es que el estado existe para él y sus amigos.⁹

¿Qué tanta credibilidad merecen los informes y los juicios de John Kenneth Turner sobre Francisco Villa?

Friedrich Katz, autor de la gran obra histórica sobre Francisco Villa y su tiempo, es quien hace los señalamientos más fundados en objeción a los cargos de Turner contra su biografiado. Dice:

Muestra de la sofisticación de la propaganda carrancista fue que Antonio Villarreal contratara a John Kenneth Turner, autor de *México bárbaro* y enemigo ideológico de Villa desde 1911, para que escribiera un durísimo retrato de éste. Probablemente Turner y Villarreal se habían conocido antes de la revolución, ya que ambos estaban íntimamente vinculados con el Partido Liberal Mexicano, que dirigían los hermanos Flores Magón. Villarreal le pagó a Turner mil dólares y le ofreció mil más cuando terminara el manuscrito. Además lo invitó a Veracruz, donde se le proporcionaría toda la información necesaria. No hay razón para suponer que las consideraciones financieras fueran decisivas para Turner; tenía conexiones con el magonismo y con la IWW, y muchos radicales estadounidenses cercanos a uno y otra desconfiaban de Villa: recordaban que había desarmado a los magonistas por petición de Madero en 1911; se había opuesto a Orozco, a quien el PLM apoyaba, y había



⁹ “¿Quién es Francisco Villa?”, 1915.

expulsado de Chihuahua a los activistas de la IWW.¹⁰

A su vez, Paco Ignacio Taibo II, en su monumental y apologética biografía narrativa de Pancho Villa, en la cual se concede numerosas licencias literarias para tratar el material histórico, despacha el asunto muy rápidamente:

A la acusación se sumó un personaje que en México tenía un amplio prestigio, el periodista estadounidense John Kenneth Turner, autor de *México bárbaro*, quien aceptó dos mil dólares del carrancismo para escribir una serie de artículos en la prensa estadounidense (reproducidos en *El Paso del Norte*) titulados “Villa como hombre de estado”.¹¹

Aunque Katz señala las fuentes, no reproduce ninguna parte de los documentos y por tanto ignora el contexto en el cual Antonio Villarreal “contrató” a Turner. El hecho es que ambos se conocieron desde los tiempos en los cuales el primero era miembro de la dirección del Partido Liberal Mexicano y se encontraba preso en una cárcel norteamericana y a su vez, Turner era militante del Partido Socialista de su país y uno de los más decididos y activos defensores de los presos políticos mexicanos y críticos del capitalismo y del sistema político norteamericano. Es decir, se trataba de una relación entre dos camaradas de lucha. En 1915, Turner llevaba ya muchos

años comprometido con las causas de los trabajadores y había corrido riesgos peligrosos en México y en Estados Unidos. Con un perfil así, es bastante aventurado pretender que se trataba de un periodista mercenario. Por ello Katz introduce una reserva clara en su información: “No hay razón para suponer que las consideraciones financieras fueran decisivas para Turner...”.

Paco Taibo II le imputa al norteamericano que es un periodista a sueldo, sin considerar todos estos antecedentes y contexto. Sin embargo, sí le otorga gran credibilidad en “Yaquis”, otro de sus libros, en el cual cita repetidamente a Turner para fundamentar el genocidio del que fueron objeto las familias de esta nación. Es bastante improbable que Turner, de prestigiado adalid y vocero de todas estas víctimas de la tiranía porfirista, trocara sus títulos por los de un intelectual vendido a un precio de dos mil dólares.

En buen juicio debemos pensar que, con razones discutibles por supuesto, estaba convencido de que Villa no era un revolucionario genuino, ni un justiciero social, sino que aprovechaba el poder para enriquecerse junto con sus aliados, parientes y amigos.

Finalmente, deben atenderse con rigor los argumentos de cualquier persona y no descartarlos por una descalificación personal. Y los que vienen de la pluma de Turner, no son fútiles, ni atropellados, ni endebles.

¹⁰ Friedrich Katz, *Pancho Villa*. Era, Kindle, México.

¹¹ Taibo II, Paco Ignacio. *Pancho Villa* (Spanish Edition) (p. 744). Planeta México. Edición de Kindle.



JOHN KENNET TURNER





LIBROS Y OTRAS RESEÑAS

Rocío Sáenz,
Abducciones desde la barranca II,
2022, (detalle).

Quisiera ser (de nuevo) un niño

Moisés Flores Palacios
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Reseña ganadora del Segundo Concurso
de Crítica Teatral Norteamericano

RECUERDO CUANDO TENÍA SEIS AÑOS y el circo visitó la ciudad. Fue mi primer acercamiento a las artes escénicas. Al entrar a la carpa, me senté con mis hermanos en aquellas bancas de madera, mientras comíamos algodones de azúcar y palomitas acarameladas. De un momento a otro, se apagaron las luces. Solo habían dejado una prendida —la más importante—. Vi entrar figuras llenas de energía para realizar piruetas y saltos, unas encima de otras. La organización tan meticulosa de los acróbatas me creaba mil dudas. ¿Cuántas horas pasaron practicando? ¿Por qué sus cuerpos son tan flexibles? ¿No tendrán algún miedo al tropezarse o lastimarse en escena? ¿Acaso su vestuario les da algún tipo de ventaja que los vuelve más ágiles en sus rutinas? La última vez que rondaron estas preguntas en mi cabeza fue hace quince años. Ahora tengo veintiuno y, al contemplar *Quiero ser payaso (QSP)*, de la compañía chihuahuense Escena Cuerda Floja, todo este vagón de recuerdos y de dudas regresó a mí.

El espectáculo realizado por Cristina Córdova y José Sandoval el 30 de septiembre en el Teatro Experimental Octavio Trías, dentro del programa de la Muestra Estatal de Teatro 2022, resultó ser una travesía diferente a las demás puestas en escena de la MET 30 al no contar con un diálogo verbal, sino más bien corporal y onomatopéyico. No obstante, el mensaje es claro. La obra refleja la monotonía de la vida adulta y el cansancio de una rutina predeterminada. Esto causa que nuestros protagonistas día con día se sientan abrumados dentro de un ciclo interminable. Con bostezos, muecas y caras largas nos demuestran la inconformidad de sus vidas. Sin embargo, todo este panorama cambia cuando observan a un pequeño ente luminoso. A lo largo de la función, nuestros personajes lo perseguirán con el



fin de atraparlo. En su búsqueda, irán realizando acrobacias que, a su vez, los alejan de su monótona rutina. En este acto, uno se vuelve partícipe del enredo de escenarios y de luces. Los protagonistas rompen con la cuarta pared y dan paso a un convivio teatral: se quitan sus sacos y utilizan al público como un perchero. También incitan la participación y el juego interactivo de un gran globo que atraviesa la sala.

La escenografía me parece de lo más ingeniosa. Se cuenta con un telón oscuro de fondo y una escalera de cuatro articulaciones que se dobla y desdobla de mil maneras. Y es todo. Sin embargo, me parece bastante creativa la experimentación con el objeto. No solo le dan uso de manera tradicional, sino que explotan sus diversas funciones; incluso, de un momento a otro, se convierte en una pequeña casa para dormir. También utilizan una gran manta azul que le pareció bastante bonita a un niño (también a mí).

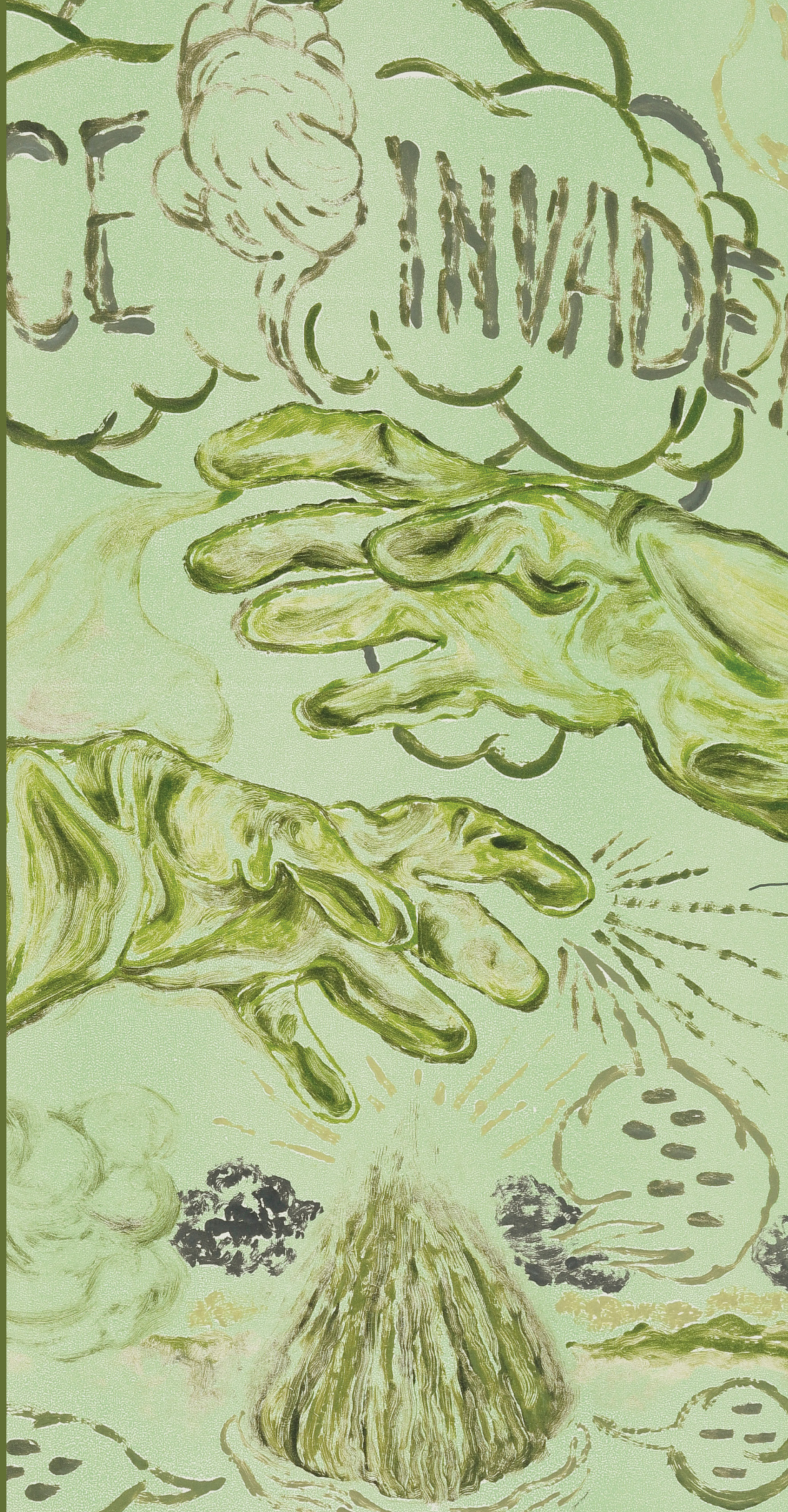
Las acrobacias y cuchufletas causaron distintas respuestas entre las personas de las butacas. Entre ellas, me pareció más auténtica la del público infantil. Reían en cada escena y señalaban a toda costa dónde se escondía aquella luz traviesa. Al final, realizaron preguntas bastante interesantes y noté la similitud de sus inquietudes con las que yo me planteé hace quince años. De esta manera, *Quiero ser payaso* puede provocar un viaje en el tiempo. El público más grande se dará cuenta de las similitudes de aquellas presentaciones que veíamos de pequeños: los espectáculos de circo, las películas de Cantinflas, los episodios de *La pante-ra rosa...* QSP brinda un momento de diversión familiar en que las risas y la participación son esenciales. También crea nostalgia en donde se desea ser (de nuevo) un niño que no crece; es decir, que vive dentro del país de Nunca Jamás.





RECUENTO

Rocío Sáenz,
Space Invaders, 2022, (detalle).



Asalto a la embajada

Jesús Hiram Camarillo
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0002-0098-8544

LA POLICÍA ECUATORIANA IRRUMPIÓ en la embajada de México en la ciudad capital de Quito el viernes 5 de abril para detener a Jorge Glas. Jorge Glas fue vicepresidente de Ecuador durante el gobierno de Rafael Correa, líder de izquierda del país. Glas estaba en proceso de apelar su condena en los tribunales ecuatorianos cuando solicitó asilo en la Embajada de México, argumentando que los cargos tenían motivaciones políticas.

La redada intensificó las disputas de meses entre los gobiernos del presidente ecuatoriano Daniel Noboa y el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador. Ecuador ha justificado la operación acusando a México de interferir en los asuntos internos ecuatorianos, y México ha respondido rompiendo relaciones diplomáticas con Ecuador.

Las relaciones entre los dos países ya eran tensas previo al asalto. El 3 de abril, López Obrador cuestionó el resultado de las elecciones de 2023 en Ecuador en las que Noboa ganó el poder, refiriéndose al asesinato del candidato presidencial rival Fernando Villavicencio. Ecuador respondió al día siguiente declarando persona *non grata* a la embajadora Raquel Serus Smeke. El Gobierno de México instruyó a la embajadora regresar a México con el fin de resguardar su seguridad e integridad.

La redada ha sido condenada rotundamente como una violación del derecho internacional, específicamente de la Convención sobre Asilo Diplomático de 1954 de la que Ecuador es parte, y la cual establece las circunstancias bajo las cuales un Estado puede extender protección diplomática mediante asilo. Vale la pena señalar que Ecuador concedió asilo al fundador de Wikileaks, Julian Assange, en su embajada en Londres durante siete años.

La detención de Glas también violó claramente la Convención de Viena que sostiene que los locales diplomáticos son territorios que gozan de inmunidad cuando



llevan a cabo las funciones soberanas del país donde están ubicados.

La justificación jurídica de Ecuador de que el artículo 1 de la anterior Convención sobre Asilo Político no se aplica a personas acusadas de “delitos de fuero común” ha caído en oídos sordos.

La desaprobación oficial de las acciones de Noboa parece ser unánime al exterior de Ecuador (salvo los deslices de algunos políticos mexicanos), y más allá de filias y fobias, el gobierno mexicano, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, está tomando decisiones correctas.

Dada la gravedad del asalto, sostener que es un asunto político de otro país por la simpatía ideológica de López Obrador con Rafael Correa es secundario y nimio. El derecho de asilo se trata justo de eso: permitir que opositores políticos tengan salvoconductos para garantizar su propia vida y su libertad, máximos derechos tutelados por las convenciones internacionales.

El concepto de inmunidad diplomática está consagrado en el derecho internacional para garantizar el buen funcionamiento de las relaciones diplomáticas entre las naciones. Con figuras públicas como Pablo Neruda, José Gaos, José Martí, León Trotsky, Rigoberta Men-

chú y Héctor José Cámpora, México mantiene una tradición de asilo diplomático.

Las muestras de solidaridad de la comunidad internacional con México no se han hecho esperar. El presidente López Obrador, también cuestionó el inicial y ambiguo posicionamiento del gobierno de Estados Unidos, el cual finalmente se pronunció de una manera más severa y contundente respecto a la condena del asalto.

México anunció que presentó una demanda contra Ecuador ante la Corte Internacional de Justicia por el asalto a su embajada en Quito. La canciller Alicia Bárcena dijo en conferencia de prensa que en la demanda México solicita que Ecuador sea suspendido de las Naciones Unidas a menos que emita una disculpa pública reconociendo las violaciones a los principios y normas fundamentales del derecho internacional.

México seguramente obtendrá reparaciones ante la Corte Internacional de Justicia por las agresiones que sufrieron los miembros del cuerpo diplomático mexicano, así como por la irrupción en la embajada. En cuanto a Glas, la futura resolución tendrá consecuencias sobre la legalidad de su arresto.



¿CUÁNTOS DIJO?

Servando Pineda Jaimes
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
ORCID: 0000-0002-1151-8900

ELECCIONES 2024 Y OTROS ASUNTOS

- 1.** Número de cargos que estarán en juego
R. 20,708
- 2.** Cantidad de personas que podrán votar en la elección del 2 de junio
R. 99,084,188
- 3.** Boletas electorales que se usarán en 2024
R. 317,094,216
- 4.** Miles de millones de pesos destinados a los partidos políticos para la elección federal de 2024
R. 10.5
- 5.** Número de casillas electorales que se instalarán en todo el territorio nacional
R. 170,858
- 6.** Porcentaje de la población mexicana que confía en familiares, en las universidades públicas y en los compañeros(as) del trabajo
R. 86.7%
78.9%
73.1%
respectivamente

7.

Porcentaje de la población mexicana que confía en los partidos políticos, en las cámaras de diputados y senadores; y en las policías.

R. 27.9%
34.3%
33.3%
respectivamente



8.

Billones de pesos invertidos por el Gobierno Federal de 2019 a 2024 en programas sociales aplicados por la Secretaría de Bienestar (Sebien).

R. 2.73

10.

Cantidad gastada por el gobierno del estado de Chihuahua en la compra de vallas de acero utilizadas el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, "para la protección" del Palacio de Gobierno y otros inmuebles en la capital del estado

R. 40 millones de pesos



9.

Costo de los daños causados por el huracán Otis en Acapulco

R. 2,000,000,000 de dólares

11.

Número de cuerpos inhumados en Ciudad Juárez en la fosa común al no ser reclamados por ningún familiar entre 2008 y 2024

R. 2,843

#

110

Fuentes: 1 al 5, Instituto Nacional Electoral. <https://www.ine.mx/transparencia/proceso-electoral-en-numeros/> 6 y 7. Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental (ENCIG 2023) realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/EstSegPub/ENCIG_23.pdf (Consultado el 20 de febrero de 2024). 8. Yalina Ruiz. "Difícil, romper vínculo de Morena con Programas", El Universal, 1 de abril de 2024, p. A6, con información de <https://www.gob.mx/bienestar> y https://www.coneval.org.mx/coordinacion/IMP/PPS/Paginas/Informes_Monitoreo_Programas_Prioritarios.aspx (Consultado el 1 de abril de 2024). 9. Charlene Domínguez, "Costó huracán Otis 2 mil mdd", Reforma, 9 de abril de 2024, con información de la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros (AMIS). 10. <https://zonafree.mx/2024/03/10/maru-destina-27-millones-a-centros-de-justicia-para-mujeres-en-las-vallas-de-acero-gasto-40-millones/> (Consultado el 10 de marzo de 2024). 11. Hérica Martínez Prado. "Entierran en la fosa común 67 cuerpos no reclamados". El Diario de Juárez, 15 de marzo de 2024, Sección A. <https://diario.mx/juarez/entierran-en-la-fosa-comun-67-cuerpos-no-reclamados-20240315-2163577.html> (Consultado el 16 de marzo de 2024).